

A woman with long dark hair, wearing a dark, flowing dress, stands in a misty, dark forest. She is looking away from the camera, towards the right. The forest is filled with tall, thin trees and a thick layer of mist or fog, creating a somber and mysterious atmosphere. The lighting is dim, with some light filtering through the trees in the background.

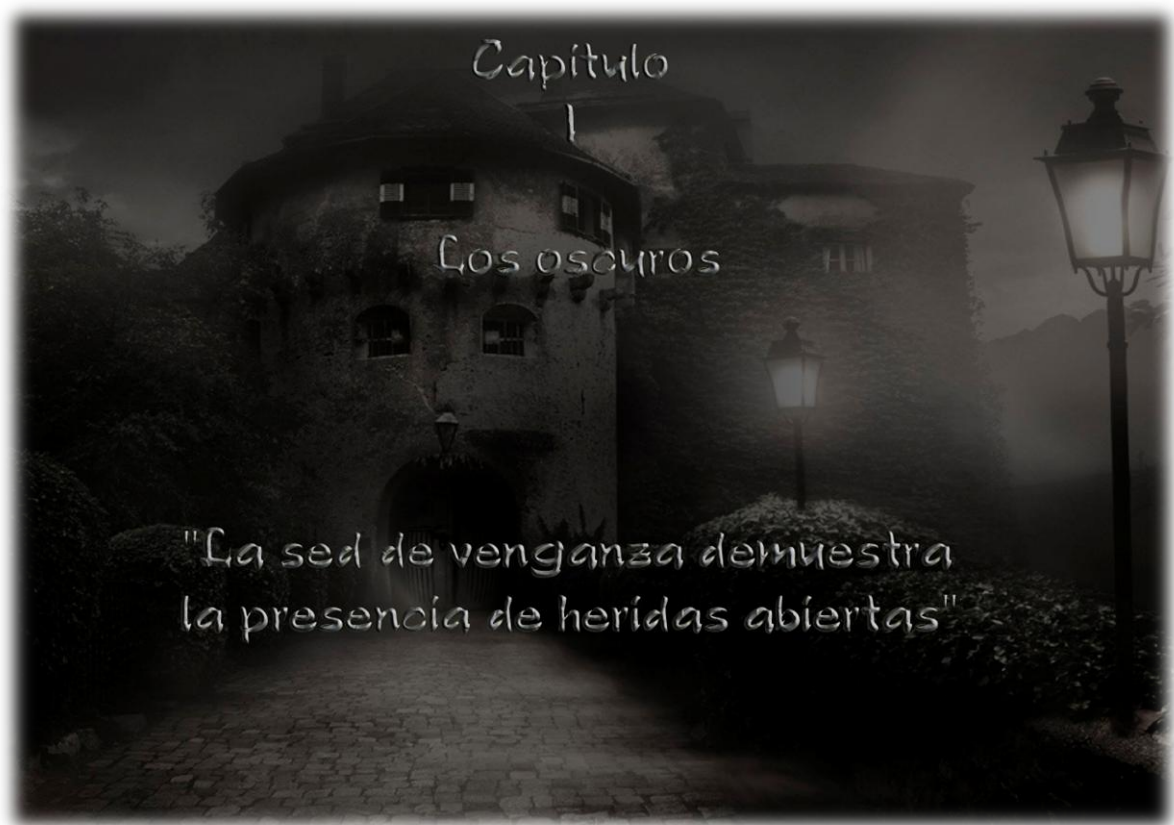
# La Elegida

El Comienzo

## La Elegida: El comienzo.

Capítulo I ~ “Los oscuros” .....	Página 4
Capítulo II – “El comienzo” .....	Página 22
Capítulo III~ “Conocimiento” .....	Página 31
Capítulo IV “El despertar de los clanes” .....	Página 39
Capítulo V “Despertar de la Reina” .....	Página 61
Capítulo VI “Venganza” .....	Página 87
Capítulo VII “Desterrada” .....	Página 112
Capítulo VIII “Arkaj” .....	Página 123
Capítulo IX “Los Iluminados” .....	Página 137
Epílogo.....	Página 151





## Capitulo

### I

## Los oscuros

"La sed de venganza demuestra  
la presencia de heridas abiertas"

*No busques la luz, intérrate en la oscuridad de mi corazón*

*Cógete de mi mano,*

*Juntos crearemos muerte y desolación,*

*Saborea la sangre que corre desbocada dentro de mí,*

*Mi trono son las tinieblas.*

*Mi aliento es tu agonía.*

*Busco la oscuridad*

*Mi mundo es el infierno.*

*Saboreo tu sangre*

*me alimento de tu desgracia*

*No necesito que me hables... Entrégate a mí...*



## 1.

Hacía un frío como ningún otro invierno. Se calaba en los huesos y, el viento, rasgaba la piel como si miles de finas cuchillas te traspasasen.

La nieve cubría gran parte de la calle dándole un aspecto de naturaleza muerta que a la mayoría de la gente le encantaba. Era normal que nevara en aquella zona, la zona residencial, más bien modesta, estaba rodeada por montañas y lejos de la ciudad. Era el típico sitio que los padres elegían para que sus hijos crecieran apartados del mundanal ruido de las grandes ciudades. Apenas cinco calles, tenía la gran calle principal que daba a la carretera y cuatro más trasversales que acababan en un parque. En verano las madres solían reunirse con sus amigas y sus hijos allí. Comían en los bancos y charlaban sobre las pequeñas banalidades de sus vidas mientras los niños jugaban.

Ahora ese parque estaba vacío, los niños estarían en sus casas acostados o protegidos con el calor de alguna chimenea.

No era el caso de Klain, él comprendía el frío mejor que nadie debido a las largas noches que se veía obligado a pasar en la calle. Para el resto del mundo era normal estar en casa con la chimenea, tomando chocolates calientes o arropados en sus mantas.

Sin embargo, para Klain no era nada nuevo. Ni el frío insoportable, ni la nieve cubriendo con su manto cada rincón. Estaba acostumbrado a pasar largas horas en la calle soportando ese frío infernal.

Su padre había vuelto a regresar borracho y, una vez más, había tenido que escapar de su casa sin importar la hora, el frío o a dónde ir. Estaba cansado de esa situación. Era una historia que se repetía con demasiada frecuencia.

Desde que tenía uso de razón su padre había sido así, un borracho amargado que hacía la vida imposible a todo aquél que vivía con él. A todos salvo, quizás, a sus amigos borrachos que compartían su afición y su mala vida.

La secuencia de sus borracheras era siempre la misma; Su padre bebía, llegaba gritando y alterado. Klain intentaba calmarlo cogiéndole con suavidad y hablándole con paciencia, no servía de nada. Su padre se ponía peor y acababan entre gritos y golpes. Al ser mucho más pequeño que su padre este le ganaba en fuerza aunque estuviera como una cuba y Klain temía hacerle daño si ponía demasiado empeño en quitárselo de encima. Luego él salía corriendo temiendo por su vida y volvía a casa cuando habían pasado las suficientes horas como para que su padre o estuviera dormido o arrepentido. Luego, evidentemente, pedía perdón, él le perdonaba porque

no le quedaba más remedio y vivía en tensión hasta el próximo estallido de furia o la siguiente borrachera.

Tenía frío. Su cuerpo era delgado, nada atlético. Su piel era blanca como la nieve que le rodeaba y casi traslúcida. Su cabello, rubio ceniza, no desentonaba con el azul casi transparente de sus ojos. De pequeño los niños se habían reído de él llamándole hijo de la luna por la blancura de sus rasgos. Por su físico y la poca ropa que llevaba era normal que tuviera frío y tiritara sin descanso. Desde luego era mucho mejor estar a la intemperie en verano, en invierno por más que se abrigara siempre acaba con una sensación de entumecimiento en el cuerpo. A eso se le sumaba que la mayoría de las veces los estallidos de su padre le pillaban por sorpresa y salía con lo puesto.

Decidió levantarse e ir a casa, con un poco de suerte su padre estaría durmiendo la mona. Su casa desentonaba del resto. Podías ver las entradas de las demás casas, con su árbol de navidad, con algún tipo de decoración o, simplemente, limpia. Su casa tenía la puerta desquebrajada, la pintura color melocotón de las paredes exteriores había degradado a un amarillo apagado. Sólo había suciedad, ningún adorno, nada referente a la navidad, sólo nieve color gris debido a que se había mezclado con todo el polvo acumulado en la entrada. Subió los escalones y abrió la puerta. Primero se quedó un momento en el marco afilando el oído para asegurarse de que no se oía lo más mínimo. La oscuridad reinaba en toda la casa pero no se atrevió a encender las luces, su padre podía despertarse y cargar contra él. Cerró la puerta tras de sí y fue palpando y buscando su habitación. Las farolas de la calle iluminaban levemente la casa por lo que más o menos podía guiarse sin golpearse con nada en el intento. Por dentro, su casa tampoco era gran cosa, todo se encontraba en una sola planta. Conforme abrías la puerta te encontrabas en salón y la cocina. A la izquierda había una puerta que conducía al baño y los cuartos. No siempre había sido así. Antes tenían dos plantas pero cuando la madre de Klain se fue, el padre decidió cerrarla y vivir únicamente en la de abajo. Tampoco había apenas muebles ni objetos de decoración. Únicamente lo necesario para vivir y nada más. En la casa reinaba el silencio, tanto, que podía oír el grifo del baño goteando. Ese grifo que su padre siempre iba a arreglar pero que continuaba igual y seguiría así, seguramente, unos cuantos años. Se encaminó hacía su cuarto de puntillas evitando hacer ruido y despertar a su padre pese a que, seguramente, estaría profundamente dormido debido a la inmensa borrachera.

Estaba ya en el marco de su puerta, veía su cama. Eso hizo que los ojos le escocieran exigiéndole dormir. Cuando se disponía a entrar a su cuarto, vio algo moverse cerca de él y el sonido de unas pisadas en su dirección. De repente una sombra se cruzó ante él.

- ¡Maldito bastardo!

El grito de su padre le sobresaltó, en la mano izquierda tenía un bate que alzaba ante él. De su boca salía un hilillo de saliva y sus ojos, rojos por el alcohol, le miraban con furia. Klain no podía entender como ese hombre no había muerto ya de un fallo cardiaco o algo parecido. Estaba obeso, su piel estaba cuarteada y roja por el exceso de alcohol. Sus ojos ya de por sí rojos por la bebida tenían unas ojeras oscuras que le llegaban hasta la mitad de la cara. Tenía el pelo alborotado y grasiento, su padre no tenía ningún tipo de higiene personal. Cuando se acercó a él, el olor a rancio y alcohol le dieron ganas de vomitar, cuando abrió la boca para gritarle el olor penetrante de su aliento inundó cada rincón de la estancia.

- ¿Dónde te metes? Eres un sucio bastardo, un bueno para nada. – Gritó el padre de Klain mientras bajaba el bate para golpearle.

Esquivó el bate mientras corría hacia la puerta, los gritos de su padre retumbaban por toda la casa. Logró salir corriendo de la casa y se dirigió con rapidez al rincón donde había estado antes y al parque que le servía de refugio. Pudo ver a lo lejos como su padre miraba en su dirección, mantenía un largo rato la mirada y cerraba la puerta tras él.

Klain entendía esa mirada, era la mirada desquiciada de su padre que significaba que no volviera en un buen rato. Cuando él estaba así no era su padre, era un monstruo sin sentimientos que disfrutaba haciendo sufrir al resto de personas.

Sentía que a él también le gustaría poder hacerle sufrir, que su padre sintiera todo su dolor y miedo, toda su angustia y desasosiego. Muchas veces pensó en matarle, pero le faltaba la fuerza y el empuje para hacerlo. Luego pensaba que podría acabar en la cárcel toda su vida. De esta cárcel que era su vida podía salir pero de la otra no.

Sólo rezaba por poder tener la mayoría de edad e irse de casa. No soportaba más esa vida, no soportaba más a su padre. Le odiaba.

La mirada de su padre decía que debería esperar más, tendría que pasar la noche fuera, no le quedaba más remedio. Esperaría a que a su padre se le pasara la borrachera, luego este le pediría perdón por su comportamiento y le diría cuanto le quería. También culparía a su madre, escucharía una vez más la historia de que su madre se largó con otro y les abandonó.

Podía recitarla de memoria en su cabeza:

*“Tu madre es una mala madre, se fue dejándonos solos, ella quería más. Te abandonó a ti que eres su hijo sin importarle nadie más. ¿Todo por qué? Porque la señorita no quería trabajar ni ocuparse de nosotros como debía. Nunca se preocupó de nosotros.*



*Fue al resto de la gente con el chisme de que yo le pegaba ¿¡Que yo le pegaba?! Me desviví por ella pero esa perra no lo quiso ver... no señor... ella sólo quería caprichos... siempre quejándose, siempre llorando....*

*Nos hizo un favor yéndose, no la necesitamos, no necesitamos a una zorra con nosotros... las mujeres son todas unas zorras... ninguna vale nada... sólo dan problemas...*

*Hazme caso Klain... el mundo estaría mucho mejor sin esas fulanas"*

Sí, siempre era el mismo discurso y podía recitarlo de carrerilla. Aún así entendía a su madre.

No le tenía resentimiento, aguantar a un borracho que te pega día tras día era algo que nadie querría, su madre había huido dejándole a él allí soportando la condena que ella vivió durante casi toda su vida.

Se apoyó en un árbol dejando caer todo su cuerpo y deslizándose por este hasta quedar sentado. Apoyó su cabeza entre sus rodillas y lanzó un largo suspiro. Rascó su cabeza donde aún tenía el golpe de la otra vez. Su pelo rubio ceniza empezaba a perlearse con pequeñas motitas blancas de la nieve que empezaba a caer. Se encogió aún más para evitar que el frío se introdujera por su cuerpo. Sería un día duro, la nieve húmeda traspasaría su escasa ropa.

Pensó que morir de hipotermia no sería tan malo. Estaba sumergido en sus pensamientos cuando oyó el sonido de unas pisadas cerca de él y levantó la cabeza. Un hombre, alto y con cuerpo atlético estaba ante él. Su pelo negro hasta los hombros estaba lleno de pequeñas motitas blancas debido a la nieve, tapaban su rostro dejándole sólo a la vista los labios y pómulos. Alzó una mano y apartó su cabello. Se encontró con sus ojos, azules grisáceo, que le miraban con curiosidad y una media sonrisa se dibujaba en la cara de piel pálida de ese extraño.

- Hola Klain – Dijo el extraño mirándole directamente a los ojos y dirigiéndose hacia él.
- ¿Te conozco? – Dijo Klain mirando de arriba abajo al hombre y preguntándose si no sería uno de los amigos borrachos de su padre, pese a que este no tenía el aspecto que solían tener. Era bastante joven y tenía un aspecto muy saludable. Por no hablar de la ropa tan elegante que llevaba y que, sin duda, desentonaría con el resto.
- No, no me conoces pero quiero que recuerdes algo. Esto lo hago por ti. Es un favor que te hago y como favor vendré a pedirte algo a cambio cuando llegue el momento.

Klain se quedó sin palabras y sin saber a qué se refería. El extraño se giró y se marchó desapareciendo entre la oscuridad de la noche. Se quedó durante unos minutos observando hacía donde se dirigía pero la noche había llegado y, con la nieve, la oscuridad era intensa. Decidió no darle más vueltas a las palabras de aquel hombre, estaba claro que sería otro amigo de su padre, quizás no tenía el aspecto que él esperaba pero estaba claro que era uno de ellos. Nadie se acercaba a él. Tenían mala fama en el barrio. No sólo su padre, también él. Sabía que su padre apostaba y jugaba timbas de póker. Seguramente este hombre era uno de los muchos a los que su padre debía dinero. Esos últimos sí vestían mejor y tenían mejor aspecto.

Empezó a entrarle el sueño y sus pensamientos se fueron difuminando poco a poco.

Entre temblores de frío y entre el miedo que sentía hacía su padre, Klain se quedó finalmente dormido mientras pensaba en lo agradable que sería estar en una cama blandita y caliente. Podría acostarse al volver a casa, después de oír las disculpas de rigor de su padre. Se hundiría en sus sábanas calientes y en la manta que tenía desde que era pequeño. Estaría caliente y bajo un techo. No pedía nada más.

Poco sabía que en ese momento su vida cambiaría para siempre, estaría continuamente pensando si para bien o para mal. También pensaría miles de veces que hay que tener cuidado con lo que se desea porque se puede hacer realidad.

Siguió descansando apoyado en el árbol, dormido profundamente pero con el cuerpo totalmente en tensión, mientras la nieve le cubría el cuerpo como si él también fuera parte del árbol.

Sonó en cuando era niño y veía desde la ventana jugar al resto, con globos de agua o las bicicletas en verano o haciendo muñecos de nieve y tirándose bolas en invierno. Él siempre les miraba por la ventana de su casa, al principio con envidia. Una envidia que con el paso de los años se había convertido en odio. Nunca pudo disfrutar de esas cosas que hacen el resto de niños.

## 2.

Despertó con los sonidos de unas sirenas retumbando en su cabeza. En un primer momento pensó que estaba soñando, entornó los ojos al escucharlas demasiado cerca de él. Cuando abrió los ojos vio que una ambulancia y varios coches de policía justo enfrente de su casa, ocupaban toda la calle principal. Abrió los ojos como platos y se puso en pie. Algo le decía que estaban en su casa, no lo sabía con certeza pero tenía una corazonada. Klain empezó a correr hacía allí notando el dolor de huesos de su cuerpo debido al frío, sus músculos entumecidos no respondían como debían y le costó poder correr a un ritmo normal. El dolor le traspasaba pero el subidón de adrenalina le dio el impulso para seguir corriendo esquivando el tumulto de gente que se encontraba frente a su casa. Cuando iba a entrar por la puerta dos agentes de policía le detuvieron.

- No se puede entrar aquí.

El agente puso su mano delante e hizo un gesto a otros dos que se encontraban a su izquierda. Su semblante era serio y no se movía un ápice de su posición.

- ¡Es mi casa! Tengo que entrar ¿Qué ocurre? – Dijo Klain alterado e intentando mirar dentro de su casa. Había demasiada gente en la entrada y pudo ver como uno de los hombres, vestido con un traje negro y con una placa colgando de su cuello, tenía la mano cubriendo su boca y salía corriendo a uno de los matorrales para acabar vomitando.

Los agentes le miraron con asombro, le cogieron los brazos y le metieron en un coche de policía entre las protestas de Klain que no sabía que estaba pasando. Cerraron las puertas mientras hablaban entre ellos lanzándole miradas furtivas.

Observó como sacaban un cuerpo de la casa, golpeó las puertas del coche de policía para salir pero no tuvo éxito. Era sólo un espectador, era su casa, había ocurrido algo, pero no le daban ni un solo dato.

Uno de los agentes abrió la puerta del coche, miró con pena a Klain, le cogió del brazo y le sacó del coche. Cogió una pequeña libreta, que tenía en el bolsillo de su chaqueta, y un bolígrafo.

- ¿Tienes algún familiar a quién puedas llamar? – Preguntó el agente.
- Mi... mi padre... Estaba en casa ¿Dónde está?

El agente titubeó un rato sin saber que decirle al muchacho. Había estado en miles de escenas de un crimen pero jamás en sus veinte años de servicio había visto algo igual. Los de criminalística habían tenido que recoger los pedazos de aquel hombre uno por

uno, estaba desmembrado. La sangre llegaba hasta el techo. Toda la escena era sacada de una película de terror.

Ahora se encontraba frente al hijo, un muchacho de apenas 16 años, todos conocían al muchacho, a su padre y la historia familiar. Era cierto que el padre era un borracho, al igual que era cierto que el muchacho recibía miles de palizas y nadie hacía nada. Durante un segundo cuando entró en la casa y se encontró con la escena pensó que podía haber sido el muchacho, pero verle aparecer sin rastro de sangre y saber que los forenses habían determinado que llevaba muerto apenas una hora, hicieron que desechara la idea. Sabía, además que, el muchacho había estado dormido cerca de la casa en un árbol, lo único que le extrañaba era que nadie hubiera oído ni visto nada.

- Hijo... tu padre... está muerto... lo siento...

Abrazó al muchacho cuya expresión facial había pasado de la confusión a la incredulidad, no sabía cómo podía ayudarle.

No tenía más familia y era menor de edad, seguramente pasaría los próximos dos años en un centro de acogida donde le darían la patada en el culo a los dieciocho años. No se podía hacer nada, la ley era así.

Klain escuchó las palabras del agente y se dejó abrazar cuando este le enterró entre sus brazos. Estaba feliz, ya no habría más palizas, ni más miedo, ni más insultos ni más lloros. Todo había acabado. Quizás iría a un centro de acogida pero cualquier sitio sería mejor que su casa y el monstruo de su padre. Recordó al hombre que le había hablado antes de quedarse dormido y las palabras que pronunció. Ahora ya todo daba igual, su pesadilla había acabado y, por fin, podría descansar.

Abrazó fuerte al agente y lloró, el agente lo interpretó como un muchacho que se rompía en dolor por la muerte de su padre. En realidad, Klain lloraba de felicidad, largos años en tensión, con miedo y durmiendo en la calle, finalmente, habían acabado.

Pronto cada lágrima derramada sería un barrote en una nueva prisión.

### 3.

Klain llevaba en el centro de menores dos meses, cada noche soñaba con aquel extraño y con aquel supuesto favor. Se preguntaba cada día si aquello había sido real, si había asesinado a su padre por él. Se hacía miles de preguntas que no obtenían respuesta, llegaba al punto que dejaba de pensar porque le dolía la cabeza. Se había sentido observado algunos días, también era cierto que el resto lo miraba como si él fuera el asesino de su padre. Quizás, en cierta manera, lo había sido.

Estaba en el patio del centro cuando uno de los guardias lo llamó.

- Klain, tienes visita. Un tal Rayki amigo de tu padre quiere verte. Dirígete a la sala de visitas.

Bufó. En los últimos dos meses había recibido la visita de varios amigos de su padre. Le decían lo maravilloso y buen padre que había sido. Escuchaba en silencio y asentía con la cabeza. Todos le soltaban la misma parrafada y todos le decían las típicas palabras “si necesitas algo, cuenta conmigo, te llamaré para ver cómo estás”. Siempre las mismas palabras y nunca se producía ninguna llamada. Habían pasado ya dos semanas desde la última visita y ya pensaba que se había librado de todos los amigos pesados de su padre.

Cruzó el patio en dirección a la sala de visitas, entró en la sala y vio a un hombre de espaldas. Un escalofrío le recorrió la espalda, había algo familiar en él.

- Hola Klain – Dijo el hombre de espaldas sin moverse – Soy Rayki – Se volvió y pudo ver su rostro.

Reconoció aquellos ojos grises y esa media sonrisa, era el hombre que le habló el día que asesinaron a su padre. Un largo escalofrío recorrió su espalda y su garganta se cerró presa del miedo. Hizo un enorme esfuerzo para obligar a su garganta a que saliera su voz.

- Eres el hombre de aquel día... - Klain estaba sorprendido, había pensado mil veces en ese día, en la conversación, pero siempre pensó en el fondo de su ser que quizás había sido todo un sueño.
- Sí, soy yo. Rayki. Te dije que tendrías que devolverme el favor ¿no? – Rayki sonreía, sin embargo, había algo amargo en su expresión. Como si dentro de él hubiera una tristeza inmensa.
- ¿Has venido a cobrarme el favor? No tengo manera de pagarte, como ves estoy aquí metido. No tengo nada.

- No necesito nada material, te necesito a ti – Rayki cambió su expresión poniéndose súbitamente serio.
- ¿A mí? ¿Qué quieres decir? – Klain empezaba a asustarse y miles de ideas descabelladas pasaron por su cabeza.

Desde la prostitución hasta la esclavitud pasando por donar órganos. Los peores pensamientos pasaron por su cabeza mientras un sudor frío le recorría la espalda y le dejaba casi sin aliento.

- No tienes que ponerte en lo peor Klain, lo primero es irnos de aquí y una vez hecho te explicaré que quiero exactamente de ti y por qué.
- ¿Irnos de aquí? ¿A dónde? – Klain sentía el pánico crecer en su interior cada vez más.
- Cálmate Klain, confía en mí. Sé que es difícil y que no me conoces pero... digamos que estás predestinado a algo grande y cuento contigo para que tu destino se cumpla. Entra dentro, recoge tus cosas, te esperaré aquí y nos iremos juntos.

Klain no sabía qué hacer, no tenía más opciones. Podía negarse pero entonces estaría en el centro hasta los 18 años y luego iría a la calle. A lo mejor ese amigo de su padre, si es que lo era, sólo quería cumplir todas las promesas que el resto le habían hecho pero nunca cumplían. Tenía miedo pero al mismo tiempo algo tenía Rayki que hacía que pudiera confiar en él. También había barajado la posibilidad de gritar a pleno pulmón que era el asesino de su padre pero estaba convencido de que le mirarían como a un loco. Su cabeza estaba hecha un lío y no sabía que pensar. Sin darse apenas cuenta de por qué lo hacía de su boca salió un escueto “vale” y se dirigió a su cuarto para recoger sus cosas y marcharse con Rayki.

Mientras hacía las maletas recordó de nuevo ese día. El día que murió su padre. Como Rayki, ahora sabía su nombre, le había hablado de un favor y como vendría a cobrárselo.

#### 4.

Rayki hablaba con uno de los funcionarios cuando Klain llegó.

- ¿Estás listo muchacho? – El funcionario parecía feliz, mucho más que Klain, que aún temía qué le deparaba Rayki y su supuesto destino.
- Eh... sí, estoy listo.
- Estará bien, le cuidaré con esmero – De nuevo esa cara de pura paz y esa sonrisa sincera en el rostro de Rayki, uno no sabía si era realmente así o era más como esa oscuridad que trasmitía.
- Bueno, ha sido un placer, me alegra que el chico encuentre una familia que le acoja, es difícil con su edad y pasar dos años aquí pueden hacer mucho daño. Cuídate chaval – El funcionario dirigió estas últimas palabras a Klain y se marchó en dirección al patio.
- Bueno.... Y ¿A dónde vamos? – Preguntó Klain con un poco de miedo y preocupación, mirando hacía el suelo y con evidentes signos de nerviosismo.
- No te tienes que poner nervioso, ni tampoco tienes que tener miedo, dije que te cuidaría y eso haré. Lo que necesito de ti es algo que ya llevas dentro y sólo necesita ser despertado, quizás necesitaba más tiempo para despertar pero... eso es justo lo que no tengo. Tiempo.

Klain escuchó esas palabras y se tranquilizó un poco. Rayki parecía sincero.

Salieron del edificio y se encaminaron hacía el parking del centro. Rayki sacó unas llaves y se puso frente a su coche, un Camaro Chevrolet negro en perfecto estado, por la matrícula debía de ser bastante nuevo, quizás un par de meses o así. Klain dejó sus maletas en el maletero y se subió al asiento del copiloto. Rayki arrancó y le dedicó una sonrisa radiante, sus sonrisas siempre chocaban con el aspecto melancólico y triste de sus ojos.

- Espero que te guste esta música, nos espera un largo viaje y no quisiera que estuvieras fastidiado.

Dicho esto Rayki puso la radio a todo volumen, Klain pudo ver por el rabillo del ojo como los ojos de Rayki brillaban y su mirada se volvía mucho más triste. Costaba creer que él hubiera matado a su padre, viendo su semblante parecía buena persona. Quizás sólo quiso hacer justicia por él, quizás sabía lo que estaba sufriendo día tras días,

noche tras noche y decidió ayudarme. Fuera como fuera era cierto, le había hecho un favor, un gran favor que cambió su vida y le pagaría como debía.



## 5.

Condujeron durante horas sin hacer ningún tipo de parada. En absoluto silencio, silencio únicamente roto por el sonido atronador de los altavoces que retumbaban en el interior del coche.

Finalmente Klain se quedó dormido. Rayki siguió conduciendo hasta llegar a su destino.

El coche se detuvo frente a una gran fortaleza medieval.

- Klain, despierta, ya hemos llegado, coge tus cosas y sígueme.

Rayki le hablaba desde la ventanilla, él ya había bajado y le esperaba pacientemente apoyado en una de las paredes del castillo. Klain miró la gran fortaleza quedándose totalmente alucinado. Era impresionante y enorme.

Cruzando un largo puente de cemento rodeado por agua se alzaban dos grandes torres que descansaban sobre una gran base de piedra. Apostado sobre una pequeña área de tierra rodeada y medio oculta por los árboles. Una enorme puerta de madera antigua les daba la bienvenida.

Se bajó del coche y se despidió sin dejar de mirar la enorme fortaleza que se abría ante sus ojos.

- Venga, no te quedes ahí parado, coge tus cosas, te enseñaré tu cuarto y te daré algo de comer.

Rayki abrió el maletero y se dispuso a coger una de las maletas de Klain, le hizo una seña a este para que cogiera la otra y se encaminó hacia el castillo. Abrió la enorme puerta que daba entrada a este y se perdió en el interior. Klain estaba asustado y atónito, parecía sacado de una película. Se metió dentro y vio a Rayki colocando la maleta en la entrada y mirándole con impaciencia. Por dentro el castillo era aún más impresionante.

Ante él se encontraba una sala que parecía no tener fin, las paredes estaban cubiertas por una gruesa madera oscura perfectamente pulida y embarnizada. El suelo estaba cubierto por una alfombra roja oscura que ocupaba casi toda su superficie. A la izquierda vio la escultura de piedra de un guerrero griego pisando una enorme serpiente. Había miles de cuadros góticos con paisajes oscuros. El techo, abombado y de piedra, tenía una larga fila de lámparas de araña que le adornaban. Sus cristales brillaban a la luz de sol iluminando toda la estancia. Los grandes ventanales, en forma de arco, poseían largas cortinas de terciopelo rojo y negro con un adorno en forma de flor en color dorado.

Era precioso, una auténtica maravilla. Todo un lujo al más puro estilo antiguo.

- Deja de poner esa cara Klain, ya te dije que de lo que menos dispongo es de tiempo y si vas a quedarte alucinado con cada una de las estancias del castillo nunca llegaremos a tu cuarto – Rayki lo dijo sonriendo esta vez de una manera más alegre, la melancolía de sus ojos se había disipado un poco.
- Venga, sígueme, te llevaré hasta tu cuarto y espero que no te de un infarto de la impresión al verlo.

Siguió a Rayki por todo el largo pasillo, había infinidad de habitaciones, todas con las puertas cerradas, únicamente pudo ver de refilón un gran salón. Se preguntaba para qué podía querer un sitio tan grande si vivía el solo, quizás no viviera solo y los demás no estuvieran en el castillo ahora. A lo mejor eso era lo que hacía Rayki, recogía pobres niños sin padres para mantener aquella fortaleza.

- Deja de preguntarte tantas cosas, no quiero que seas mi esclavo, no pretendo eso, cuando dejes las maletas, te acomodes en tu cuarto y comamos algo te lo explicaré todo.

Klain se quedó paralizado, parecía que Rayki había leído sus pensamientos, era totalmente imposible pero recordando conversaciones anteriores sí le daba la sensación de que podía ser cierto. Decidió no darle más vueltas hasta que Rayki le explicara las cosas, era mejor ser paciente.

- Bueno, ya hemos llegado a tus aposentos señorito, como podrás comprobar es algo diferente al del resto pero... como futuro líder que serás no podía permitir que tuvieras un habitación cualquiera. Ahora acomoda tus cosas y cuando termines ven al salón, es la primera estancia que te encuentras cuando terminas el pasillo. Te estaré esperando con la cena

Dicho esto Rayki salió por la puerta. Klain no podía dejar de mirar la enorme habitación en la que estaba, bien podía tener el tamaño de la casa donde vivía con su padre. En primer lugar había un enorme despacho con varios libros bastante antiguos colocados en enormes estanterías de madera antigua. La madera poseía unos adornos tallados en ellas que parecían letras antiguas. Entre los libros hubo uno que le llamó especialmente la atención “La Elegida”, no tenía portada ni nada parecido, sólo eran un montón de letras con ese título. El libro parecía muy antiguo así que lo cogió con todo el cuidado del que fue capaz. No sabía por qué pero tuvo una sensación de déjà vu como si todo eso ya lo hubiera vivido, desde luego era imposible que fuera así, pero le resultaba demasiado familiar.

Volvió a dejar el libro en la estantería y siguió observando la estancia, en otro lado se encontraba la habitación en sí con una enorme cama de matrimonio con un dosel de color rojo, la tela era trasparente y la colcha que lo cubría de color negro con un

pequeño adorno en los laterales con forma de hoja. La mesita, de madera también tallada, tenía una pequeña lámpara de aceite que descansaba sobre ella. A un lado, un gigantesco armario de cuatro puertas empotrado con espejos. El tenía muy pocas cosas, tardaría muy poco en colocarlas todas y, desde luego, le sobraría armario. Dejó la maleta sobre la cama y empezó a sacar su ropa para colocarla. Lo mejor era hacerlo rápido y podría dedicarse a ver cada rincón de su cuarto.

Mientras colocaba su escasa ropa dentro del armario vio que había otra puerta con un enorme cuarto de baño, se daría un baño, el viaje había sido largo, lo suficiente para quedarse dormido durante horas.

Cuando terminó de colocarlo todo cogió algo de ropa limpia y se dirigió al baño. No tenía nada que ver con el estilo medieval que tenía el resto del castillo. Poseía todas las comodidades del mundo moderno; una ducha, una bañera con hidromasaje, un lavabo enorme y un váter muy moderno. Las toallas que había dentro también eran de color rojo y negro. Como los detalles del resto de la casa. Cuando tuviera más tiempo probaría la bañera de hidromasaje, se moría por hacerlo, siempre había soñado con tener un lujo así. Se desnudó y se metió en la ducha. El agua caliente era un bálsamo para él. Su cuerpo estaba resentido por las largas horas de viaje y por la tensión acumulada en los dos largos meses que había estado en el centro, estaba mejor que en casa, aunque para eso no hacía falta mucho, pero el ambiente seguía siendo un tanto cargante y negativo.

Terminó de ducharse y se vistió, había una especie de buzón con un cartelito que decía "Ropa Sucia" así que miró dentro y la tiró por ahí. Quizás daba a alguna especie de lavandería. Sí, aquello era puro lujo, no sabía quién mantenía el castillo aunque seguía pensando que Rayki contrataba esclavos o algo así para mantener la enorme fortaleza.

Salió del baño y se encaminó hacia el salón, tenía que recordar dónde le había dicho Rayki que era, bien podía perderse entre tanta habitación. Fue fácil encontrarla por el olor a comida recién hecha y la luz que llenaba toda la habitación.

El salón era enorme. En el centro una mesa rectangular llegaba de punta a punta del salón. Era de madera, muy gruesa y poseía el mismo tipo de adorno tallado que el resto de muebles que le acompañaban. A los laterales descansaban pequeñas mesas con cajones, supuso que guardarían cosas como la mantelería o los cubiertos. La mesa tenía en el centro una hilera de candelabros de plata con velas de color blanco. En la mesa podían entrar cien personas si quisiera. Su enorme tamaño desentonaba con los cuatro platos pequeños de comida que había en ella.

La vajilla también era elegante, de porcelana antigua y con unas flores de color plata a su alrededor, en uno de los platos había un poco de pollo troceado con una salsa de color marrón y unas especias por encima. Otro plato tenía algo de arroz con huevo y setas troceadas. El tercero tenía verdura troceada y salteada con sal y pimienta. El

cuarto era el postre, una deliciosa tarta de chocolate cubierta con arándanos y trozos de fresa. A Klain se le caía la baba, hacía años que no veía tanta comida y con tan buena pinta.

El estómago de Klain rugió, con tantos nervios había olvidado que llevaba sin comer casi un día entero.

- Vaya, parece que tienes hambre, a veces olvido que los humanos debéis comer varias veces al día. Siéntate y disfruta el banquete, tenemos mucho de qué hablar y mucho que hacer.

Klain apenas le escuchó, se lanzó hacia la comida y comió hasta no dejar absolutamente nada en los platos, estaba todo delicioso y, con el hambre que tenía, le sabía a gloria.

- Bueno, ya has comido y te has aseado, creo que es el momento de que te explique el por qué de esta enorme fortaleza y el por qué estás aquí y qué necesito de ti. Sígueme, iremos a una sala donde acomodarnos y hablar tranquilamente.

Rayki se puso de pie y se encaminó hacia el pasillo, Klain le seguía de cerca sin decir nada.

- Espera aquí mientras enciendo las luces – Se paró ante una puerta, la abrió y poco a poco la sala se fue encendiendo.
- Ya puedes pasar Klain.

Rayki le hizo un gesto para que entrara, él se puso delante y entró.

La sala era una biblioteca enorme, el techo tenía unas telas de color rojo que formaban una telaraña que se unían en una gigantesca lámpara con lágrimas de cristal. Las paredes estaban cubiertas por estanterías que no dejaban ni un ápice de muro por ver. Llegaban hasta el techo fusionándose con las telas rojas del techo. Los libros parecían muy antiguos. El suelo estaba cubierto por varias alfombras, la principal era roja brillante y se encontraba en el centro. El resto, eran de un color marrón oscuro y se ubicaban en los laterales. Había varios sofás. La mayoría de dos plazas y todos de color granate oscuro. Estaban en grupos de cuatro y en el centro una pequeña mesita de cristal cuya base estaba apoyada en unas patas de hierro que tenían forma de garras.

Toda la estancia era así, llena de grupos de 4 sofás y en medio la mesita, todos iguales. Pudo ver en una esquina una zona más oscura dónde había un sillón negro con una pequeña mesita a su lado. Supuso que era un sitio para la reunión y esa pequeña zona era algo más privado.

Rayki se sentó en uno de los sofás y levantó la mano para que le siguiera.

- Sentémonos aquí, son bastante cómodos y tengo que contarte una historia muy larga, algo que debes saber antes de conocer tu destino.

Klain seguía callado, pensaba que era mejor así, además él quería saber, así que sólo necesitaba escuchar todas y cada una de las palabras de Rayki.

Se sentó en el mullido sofá, realmente era muy cómodo. Esperó paciente a que él también se sentara y empezara a hablar.

- ¿Quieres una copa? Sé que eres aún menor de edad aunque... ya no tiene importancia quién seas, sólo importa quién serás. Como sea, todas las historias son mejores con una buena copa de whisky en la mano.
- Sí, bueno... supongo... está bien... una copa sí.

Rayki se dirigió a un pequeño mini bar que se encontraba justo al lado de la primera estantería empezando por la puerta. Sacó una botella de Scotland de 70 años y sirvió dos copas en dos vasos de cristal grueso tallado, le entregó uno a Klain y se quedó otro él.

Klain probó el whisky y empezó a toser, la garganta le ardía como si tuviera fuego en su interior. Al toser prácticamente lo escupió.

- No estás acostumbrado a beber y, supongo, que este whisky de 70 años es demasiado fuerte para ti – Dijo Rayki sonriendo.

Klain soltó la copa sobre la mesa de cristal y esperó a que Rayki se sentara, este se tiró sobre el sofá, miró la copa y con una media sonrisa empezó a hablar.

- Para que entiendas que está pasando, debo comenzar por contar mi historia. Es una historia simple. Un niño engañado, un hombre traicionado y un anciano destrozado porque... aunque no lo parezca, soy un anciano Klain. Un anciano abatido con deseos de venganza o de un mundo mejor... según como lo mires. Sea como sea... esta es mi historia.



Llora, mi alma grita,  
destroza y marchita.  
Golpea la oscuridad mi energía  
la agota y mina.  
Amar, llorar, reír... forman parte de la vida.  
La oscuridad se cierne sobre mí,  
me acapara y domina.  
Escribiré tristes palabras  
es lo único que me quedara  
Acurrucare mi alma  
en la tan ansiada oscuridad.  
Colgare mis pensamientos en hilos de cristal  
Fuiste una hermosa realidad...  
ahora eres un triste sueño...



## 1.

La primera esencia creadora del universo fue Orgin. Centró sus esfuerzos y poder en crear todo aquello necesario para la vida, pero se sentía sólo.

Un día, desesperado sin saber qué hacer, observando la Tierra desde lejos, vacía pero llena de vida al mismo tiempo, una lágrima calló al mar y de ella nació Eugene.

Eugene era totalmente hermosa poseía unos ojos grises enormes y un largo pelo de color blanco que llegaba más allá de su cintura, una figura esbelta acompañada de una especie de aura que hacía que, más que andar, flotara.

Pronto Eugene supo el problema de Orgin. Había creado todo lo que se podía necesitar pero no había creado lo verdaderamente importante: Una raza que disfrutara de todas las maravillas creadas por él. Así pues Orgin creó una raza que llamó ser humano y que pobló la tierra disfrutando de todas y cada una de sus maravillas.

Sintiendo que ya todo estaba hecho y que, realmente, ya no tenía nada que hacer delegó todas sus responsabilidades en Eugene. Orgin simplemente se fusionó con el resto del cosmos convirtiéndose en parte de él.

Eugene pronto observó como la raza humana creaba guerras y conflictos entre ella, rompiendo el sueño de ella y su padre de crear una raza pacífica y llena de amor que disfrutara de cada uno de los placeres que había en la Tierra.

Eugene no tenía el poder para poder vivir en la Tierra así que decidió dotar de poderes a dos seres humanos que mantuvieran el orden y el equilibrio necesarios.

Del Sur, tierra conocida por ser zona de volcanes, terremotos y un calor sobre natural, eligió a Kane.

Kane un hombre rudo y justo. Eugene se presentó en sus sueños y le dijo que sería convertido en semidios para mantener el equilibrio entre el bien y el mal, Kane pensó que para mantener el equilibrio no había nada mejor que usar la fuerza y exterminar a aquellos que no siguieran la ley... "su ley".

Del Norte, tierra glacial, conocida por su paz, serenidad y la tranquilidad de sus gentes, eligió a Amatis. Hombre sabio, dispuesto siempre al diálogo y que al recibir la llamada de Eugene pensó que la mejor manera era intentar salvar a aquellos que cometían el mal, mediante la fuerza de la palabra.

Pronto las filosofías de Kane y Amatis chocaron, para el primero la raza humana no tenía salvación y debía ser sustituida por una nueva raza creada por él y que respetaría la Tierra y cumplirían las normas. Por su parte Amatis creía firmemente que el ser humano podía ser salvado, que sólo necesitaba una oportunidad.



Pese a tener que estar unidos, los caminos de ambos guardianes se separó y Kane fue creando un ejército a su imagen, siendo semidios introducía en aquellos que veía más fuertes y decididos, parte de su esencia, creando así un ejército humano por fuera y lleno de maldad por dentro.

Amatis, unido en cierta forma a Kane por la Diosa Eugene, averiguó las intenciones de este, creando a su vez un ejército, basándose en el alma pura de los elegidos, para combatir el ejército de Kane y salvar así al ser humano.

Durante años combatieron entre ellos, Eugene vio que de nuevo el ser humano creaba guerras y conflictos, aun habiendo intentado poner remedio con los dos guardianes las cosas se habían ido de las manos.

Así pues Eugene retiró el poder que le había dado a ambos, tragando la esencia de los dos guardianes y de los ejércitos creados por estos, provocando la muerte de todos ellos y volviendo la Tierra a su estado natural.

Decidió dejar el mundo en manos de los seres humanos, sin guardianes y confiando en ellos, se sumergió en un largo sueño del que pensó que no tendría que despertar jamás, sin embargo, a Eugene se le escapó algo...

## 2.

Rayki fue criado bajo la protección del clan de Kane, el oscuro más antiguo de aquellas tierras. Nadie recordaba ningún líder anterior a él. Poseía habilidades que ningún otro humano tenía, por ello era temido y respetado.

Kane buscaba por un sin fin de tierras a aquellos mortales que tuvieran alguna habilidad especial para convertirlos en oscuros. Sin embargo, ninguna habilidad podía superar las suyas propias, pues él era el más poderoso y jamás permitiría que nadie le hiciera sombra.

Cuando el clan de Kane percibió la energía de Rayki supieron que éste guardaba algo especial.

Decidieron que era posesión de Kane y su clan. Se presentaron en la casa de los padres de Rayki, matando su madre, derramando hasta su última gota de sangre. Tomaron al niño y lo llevaron a las tierras lejanas de Nosgoth, dónde el sol jamás aparecía y reinaba la noche perpetua.

Rayki creció viendo cómo esos oscuros destrozaban poblados, sembraban el caos, la destrucción y la muerte por donde pasaban.

Sabía que con su mayoría de edad sería transformado en uno de ellos, ante el temor de convertirse en un ser sediento de sangre y venganza, decidió huir.

Fue vagando sin descanso de un sitio a otro. Huyendo sin mirar atrás. Hasta que un día sin más olvidó por qué y de qué huía.

Así pues Rayki acabó convertido en un vagabundo. Su única meta en la vida era tener un sitio donde dormir y algo que llevarse a la boca.

Pero llegó el frío invierno y Rayki no tenía qué comer, tampoco había nadie que le diera trabajo y entonces terminó enfermado.

Fue entonces cuando Kane le encontró, y aprovechando la debilidad del muchacho le ofreció el trato más triste que jamás nunca se vio.

- Únete a mí y jamás volverás a pasar hambre, ni frío, ni estarás nunca más enfermo.

Y más que el frío más, más que estar débil y cansado, le pudo el hambre y aceptó.

También es cierto que cuando vio a Kane sintió una especie de calma.

Kane era alto, fornido, tenía una palidez casi traslúcida pero era hermoso, como un ángel. Tenía unos ojos azules celestiales, una larga melena hasta los hombros de un rubio dorado como el sol.

Lo primero que notó con su transformación fue que no sentía frío, ni dolor. Por supuesto, tampoco sentía hambre...

Sí, Kane tenía razón, jamás volvió a sentir "hambre", nadie le explicó que cambiaría hacía una sed infinita que jamás encontraría calma. Una sed de venganza.

Volvieron a Nosgoth, esa tierra en penumbra, donde no caía ni un sólo rayo de sol, como si el Dios que hubiera creado el mundo supiera que esa tierra era zona de oscuros, que reinaba el mal y que debía permanecer en las tinieblas.

Una simple mancha de tinta en un mundo perfecto.

Se unió al clan de Kane y durante siglos le siguió. Le fue fiel y le entregó su vida. Pero cometió el peor error que un discípulo de Kane puede cometer. Evolucionó. No sólo evolucionó, consiguió el don de moverse entre el mundo de los muertos, pudiendo pasar desapercibido para los vivos y... peor aún, podía pasar desapercibido para Kane.

Rayki fue orgulloso a mostrarle a su maestro el gran don que poseía. Cuando Kane vio de lo que era capaz se enfureció e intentó matarle y justo cuando iba a cortar su cabeza con su espada, Rayki se movió al mundo de las sombras dejando su cuerpo atrás.

Kane mutiló y quemó el cuerpo de Rayki, condenándole para siempre a ser un alma errante en el mundo de los muertos.

Durante siglos Rayki sólo fue un espíritu entre las sombras, un observador desde la distancia...

Pudo ver cómo el sol por fin aparecía por el horizonte de Nosgoth, cómo Kane y su clan fueron exterminados por Eugene, la diosa suprema; ese clan del que él había formado parte y que, en cierta forma, fue su familia.

Pudo ver cambiar el mundo a su alrededor. Pudo ver como avanzaba la vida, cómo aparecían nuevos inventos, cómo nacía y moría gente ante sus ojos... él sólo era un simple espectador. Y no le importaba. No había nada que le llamara la atención. Nada que mereciera ser observado. Nada a que dedicarle su tiempo...

Hasta que conoció a Nadine, una mortal, y su amor por ella fue incondicional...

### 3.

Nadine se sentía pequeña, quizás debido a su físico, no era demasiado alta, superando por poco el metro y medio. También era bastante delgada aunque esbelta. Sus ojos oscuros y pequeños como los de un ratón no le quitaban expresividad a su mirada. Lo único de lo que se sentía orgullosa era de su larga melena pelirroja oscura que llegaba hasta casi su cintura. Lisa y brillante, suave como la misma seda.

Llovía sobre la ciudad, aquella ciudad que la acogía y que ella tanto odiaba. Se sentía sola y fuera de lugar, ya nada era igual desde que habían ido allí a vivir. Era un asco. ¿Por qué tenían que haberla obligado a vivir allí?

Recordaba cuando su madre le dijo que se tenían que mudar, que aquel sitio era ideal para ellos, trabajo, más oportunidades... pero no para ella, la gente la miraba sin descanso, sólo hacían eso, mirarla, nadie se dignaba a hablarle o a intentar ser su amiga.

Pasaba las tardes sola en su habitación mirando desde su ventana y poniendo etiquetas a todo aquél que pasaba por delante.

Hoy era un día entretenido, los días de lluvia siempre lo eran. Un hombre con traje indignado porque la lluvia no le permitía coger su ansiado taxi, quizás llegaba tarde a algún tipo de reunión de vida o muerte. Al otro lado una pija no dejaba de hacer aspavientos señalando su pelo, quizás la maldita lluvia le estaba estropeando su maravilloso pelo... banalidades, la gente era tan sumamente insulsa. Quizás por eso estaba tan sola, porque la gente le parecía un asco.

Volvió a mirar por la ventana, esta vez una niña llevaba a su madre por todos los charcos mientras la madre enfadada tiraba de ella con fuerza y... fijó más la vista, había algo allí ¿una sombra? No podía distinguirlo bien, forzó más la vista y esa "sombra" la miró. Instantáneamente se agachó, mierda... la había visto, un momento... ¿Cómo iba a verla? Estaba sobre un edificio, alto, había miles allí, bah serían imaginaciones tuyas pero... ¿por qué darle tantas vueltas? Tampoco era la primera vez que se sentía observada, total, ella observaba a todo el mundo, pero no, hubo algo, una sensación, supo que la miraba a ella, no sabía explicar por qué pero lo sabía.

Poco a poco fue subiendo, asomó sus ojos por la ventana y no vio nada, más tranquila y lanzando una risa nerviosa, se colocó de nuevo en su silla dispuesta a seguir viendo la lluvia golpear contra el cristal y a seguir inventando historias con la gente que veía pero entonces... ese hombre estaba más cerca, no podía verle, era como una gran sombra oscura pero la estaba mirando fijamente, de repente una persona le traspasó, el corazón de Nadine se paró de un golpe, aguantó la respiración y se quedó paralizada no podía ser... estaba alucinando...

- Nadine, la cena ya está preparada, ven a poner la mesa.

La voz de su madre le despertó de su ensimismamiento, giró la cabeza para contestar a su madre:

- ¡Ya voy! Un segundo.

Volvió a girar la cabeza y el hombre ya no estaba, definitivamente estaba alucinando, no había nada. Quizás tanta soledad le estaba jugando malas pasadas.

- Ain Nadine, ya inventas cosas con tal de darle algo de emoción a tu vida. – Se dijo a sí misma.

Fue a cenar y olvidó el tema, cuando salió de la habitación una sombra se sentó sobre su cama y en la habitación en silencio pudo oírse un murmullo...

- Nadine....

#### 4.

Los días pasaban pesados como una losa y lentos como si se hubiera parado el tiempo. Pasaba los días yendo a la universidad, a trabajar y a casa. Los días lluviosos no cesaban y Nadine se alegraba, le gustaba la lluvia, menos gente en la calle, menos miradas sobre ella... le daba tranquilidad.

Llovía demasiado y hacía mucho aire, el aire no le gustaba, daba igual cuanto te taparas acababas empapada hicieras lo que hicieras. Se metió en un callejón a esperar a que la lluvia pasara o el viento cesara, estaba apoyada sobre una de las paredes justo debajo de un techado que la resguardaba, empezó a pensar en la sombra del otro día, no por nada, simplemente creía recordar haberla visto el primer día que llegó a esa ciudad.

De todas formas, ella ya había demostrado que le sobraba imaginación y se sentía lo suficientemente sola para imaginar una historia fantástica donde ella fuera la súper protagonista.

Estaba pensando todo esto cuando de nuevo vio la sombra, justo apoyada frente a ella, y justo mirándola de frente, Nadine intentó mirar a los ojos de, lo que intuía y debía ser, un hombre.

Un rayo tronó sobre el cielo, miró hacia arriba y al mirar de nuevo al sitio donde reposaba la sombra no había absolutamente nada.

Decidió coger su paraguas y largarse pronto a casa, la tormenta estaba cogiendo más fuerza y si seguía esperando a que amainara quizás se encontraría con la sorpresa de que no había salida.

Mientras se iba, Rayki la miraba, era imposible que ella pudiera verle y sin embargo... le veía, estaba claro, le miraba directamente y había sido así desde el primer día que la encontró sentada en los escalones de su casa recién llegada a la ciudad. Normalmente nadie le llamaba la atención pero ella lo hizo, quizás fue su sonrisa amarga, quizás el verla tan solitaria o quizás simplemente le impactó que siendo tan hermosa despidiera un aura de baja autoestima y tristeza.

Sea como sea se enamoró de ella y pensó en protegerla. Sí, sabía que nunca podría abrazarla o tocarla, nunca podría estar con ella, al fin de cuentas ¿que era él? Sólo un alma renegada a las sombras, no era nadie...

Durante años se apareció en sueños a Nadine, intentando ponerse en contacto con ella y casi lo consiguió pero se dio cuenta de que no podía ofrecerle nada salvo protección el tiempo que necesitara. Nadine siguió viendo esa sombra ir tras ella y pudo verle en sus sueños y amarle hasta que se dio cuenta de que nadie puede vivir de sueños y decidió despertar y vivir una vida real, relegando a la sombra de Rayki al olvido.



*Si la vida es solo esto... que pare el tren, yo me bajo aquí.*

*Si la vida depende de sentimientos efímeros... prefiero dejar de sentir.*

*Si la vida se basa en pequeños momentos... yo quiero vivir a lo grande.*

*Si mi vida eres tú... solo pido estar contigo.*





## 1.

El silencio llenaba la sala mientras Klain pensaba que Rayki debía estar loco, la historia que le acababa de contar era inverosímil.

Rayki estaba ligeramente agachado y miraba hacía el suelo. Su mirada estaba llena de absoluta tristeza, pudo ver como apretaba los dientes con fuerza, como con rabia contenida. No parecía que lo que hubiera contado fuera mentira. Una de dos, o era realmente verdad, cosa que tenía que ser imposible, o para él era algo cierto.

- Sé que no me crees, que lo que te he contado te parece sacado de una novela de ciencia ficción pero... es mi historia y aún no he acabado.
- Tío... creo que...
- Déjame acabar Klain, te demostraré que todo es cierto una vez acabe mi historia.

Klain suspiró, necesitaba sacar el nudo que se le había formado en el estómago, ahora tenía miedo, quizás estaba ante un loco y le mataría a él también como hizo con su padre.

- Seguí durante muchos años de cerca a Nadine, vi cómo esta se prometía a otro hombre, como se casaba y como era feliz con otro. Nunca sentí celos, me alegraba por ella. Cuando amas a alguien de verdad su felicidad se convierte en la tuya. Decidí alejarme de ella durante mucho tiempo, hasta que un día quise saber si estaba bien. No conseguí encontrarla. Busqué y busqué sin descanso hasta que... descubrí lo que había pasado...

Rayki suspiró con fuerza, echó su cabeza hacia atrás, se reclinó más aún en el sillón y permaneció unos segundos en silencio. Luego apoyó sus codos en la mesa y mirando hacia Klain siguió su relato:

- Nadine estaba muerta, su prometido la mató. Me sentí culpable por dejarla sola, por no haberlo evitado y por, en cierta manera, haberla olvidado. Me di cuenta que los seres humanos no eran capaces de amar sinceramente, lo llevaba viendo todos los siglos que llevaba morando en las sombras. Busqué al prometido de Nadine, le maté y tomé su cuerpo para volverme corpóreo. Desde ese día comprendí que la raza humana tenía que ser educada y lo sería...
- ¿Qué quieres decir con educar a la raza humana? Tú eres humano, estás loco, completamente loco... - Klain tenía tanto miedo que no era capaz de ponerle a sus palabras el énfasis que quería, le salían en un murmullo.

- ¿Crees que estoy loco? – Rayki empezó a reír, se levantó de golpe y cogió a Klain elevándole un metro sobre el suelo.

Klain miraba atónito a Rayki y pudo ver como una energía de color oscuro brotaba de él.

- ¿Sigues creyendo que estoy loco o que el loco eres tú? – Rayki soltó a Klain sobre el sofá donde había estado sentado y se puso frente a él – Soy un oscuro, y tú eres el elegido para liderar los nuevos clanes, si estás dispuesto a aceptarlo te diré cuál es tu destino y que debes hacer y te explicaré todo lo que necesites saber.
- ¿Qué quieres decir? ¡Yo no soy como tú! – Klain estaba asustado, no podía asimilar tanta información en tan poco tiempo, se preguntaba qué quería decir con ser el líder de nuevos clanes y a qué se refería con ser un oscuro.
- Puedo explicártelo todo, sólo debes calmarte y escucharme...

Había llegado lo suficientemente lejos como para querer escuchar lo que Rayki quería decirle, tenía miedo, todo era demasiado surrealista. Con la respiración agitada y el corazón al borde de la taquicardia, le hizo un gesto a Rayki para que continuara, ahora quería escucharlo todo.

Rayki empezó contándole la historia de la diosa Eugene y como fue creada por Orgin, le contó como la diosa, para ellos su reina, había creado dos esencias guardianes del mundo, como se le escapó de las manos y como todos cayeron muertos... todos menos él.

- ¿Por qué tú no caíste Rayki? Si tragó todas las esencias... ¿Cómo lograste escapar? – Klain sentía verdadera curiosidad, ordenaba la información en su cabeza y esa pieza no encajaba.
- Yo... fui un error, al estar encerrado en el mundo de las sombras, siendo sólo una sombra, sin cuerpo... Eugene no pudo verme, me escapaba a su control. Estuve mucho tiempo en las sombras hasta que tomé el cuerpo de este asesino y comprendí cual era mi misión. Cada milenio debería despertar un oscuro pero nunca ha podido ser así puesto que yo seguía aquí, mi misión es despertar a los que tienen la fuerza en su interior y purgar el mundo. Con mi despertar habrán despertado los iluminados.
- ¿Iluminados? ¿Por qué despiertan ellos? Eugene, según me has contado, destruyó a todos y cada uno de ellos, el único superviviente fuiste tú.

- Eugene se guardó un as en la manga, se fusionó con el cosmos pero su poder sigue vivo, ella y su padre, Orgin, crearon a los seres humanos y, por lo tanto, todos somos hijos de ellos. La fuerza de Eugene se esconde en alguna mortal, una mortal que deberá morir y despertar como la nueva reina, la elegida por Eugene para restaurar el equilibrio si alguna vez este se rompiera. Con mi despertar el equilibrio se ha roto y la elegida habrá despertado.
- ¿Ella no está en ningún bando? – Dijo Klain con una gran curiosidad.
- No, ella no pertenece a ningún bando, ella sólo busca el equilibrio, la ventaja que tenemos frente a la nueva elegida es que ella despierta sin saber quién es y por qué está aquí. Sería fácil ponerla de nuestro lado y con su poder nadie podría con nosotros, seríamos invencibles. Y ahora es cuando debo explicarte nuestra misión.
- Está bien, dijiste que te debía un favor, entiendo lo que quieres hacer, la humanidad ha degradado, matamos por puro placer, dañamos la naturaleza, el egoísmo, la avaricia y el poder es lo único que importa. Una nueva raza que respete este mundo, sin dolor, sin sufrimientos y sin guerras, sería un lugar mucho mejor. – Klain entendía que quería hacer Rayki, durante años había sufrido los abusos de su padre, había visto como la gente miraba hacia otro lado y como nadie, nunca, le había ayudado. Un nuevo mundo, sin esos males, sería un mundo mejor.
- Tú eres un descendiente directo de Kain, el primer oscuro que conoció el mundo, me costó encontrarte pero tu energía es muy palpitante. Eres tú quién debe liderar los clanes y quién debe llevar a cabo toda nuestra misión. Te entrenaré, te enseñaré todo lo que debes saber y despertaré la oscuridad que hay en ti. Tú y sólo tú debes ser el líder y, cuando sepas todo lo que debes y todo esté organizado, deberás matarme y tragar mi esencia. Sólo así serás el nuevo oscuro despertado.
- ¿Sólo puede haber un líder? Yo no sé tanto como tú, no tengo ni idea de nada de la historia, no sé liderar, no sé...
- Calla Klain – Rayki le interrumpió en el momento – Sabrás todo lo que debes saber, eres descendiente directo de Kain y eso ya te hace inmensamente poderoso, lo único que ocurre es que no has despertado pero... esta noche despertarás y notarás el poder crecer dentro de ti. A diferencia de la elegida o

nuestra reina, como quieras llamarla, nosotros cuando despertamos tenemos todo el conocimiento que debemos saber al igual que los iluminados, la reina despierta sin saber nada para que se mantenga su neutralidad en cuanto a la guerra se refiere.

- Entiendo... y ¿Cómo se despierta un oscuro? – Dijo Klain pensando en las historias que había leído sobre vampiros, hombres lobo y demás.

Rayki sonrió mientras se abalanzaba sobre él, tenía una sonrisa maléfica en la cara y sus ojos se pusieron extrañamente oscuros.

- Para que un oscuro despierte.... Deben despertar sus sentimientos más oscuros y terribles... y para ello debe morir.

Rayki cogió a Klain del cuello y apretó, sólo tardó un segundo en romperle el cuello y que Klain cayera muerto al suelo. A Klain no le había dado tiempo ni de reaccionar y fue lo bastante rápido como para que no fuera consciente de lo que estaba pasando

Rayki arrastró el cadáver de Klain hasta el sofá y lo tumbó allí, en poco tiempo despertaría con todo el conocimiento y poder necesarios. Tendría que explicarle como ocultar su esencia a los iluminados, y debía ir en busca del resto de oscuros. El tiempo corría en contra, había sentido el despertar de algún iluminado y eso significaba que la elegida ya estaba despierta y necesitaban organizarse. Klain debía ser quién despertara a los líderes del resto del mundo. Sólo necesitaba un líder por continente, ellos podrían despertar a otros oscuros y pronto el mundo estaría lleno de ellos.

Se sentó en el sillón de enfrente, no estaba cansado, tampoco tenía sueño, pero era cierto que desde que fue transformado en oscuro nunca había sentido la necesidad de dormir ni de descansar aunque también era cierto que cuando descansaba sentía que tenía más poder.

Cerró los ojos, Klain tardaría en despertar, su cuerpo tenía que realizar todo el cambio, cambios sutiles, tenía que descansar antes de todo eso, él también necesitaría fuerzas para el largo camino que le quedaba por recorrer.

## 2.

Intentaba respirar y no podía, estaba despierto, notando una energía desconocida dentro de él. Podía oír a Rayki, decía algo de los líderes de los clanes de otros países, no paraba de repetir que tenía prisa que las cosas se estaban precipitando y que tenían que ser rápidos.

Quería decirle que se callara pero era incapaz de moverse o de articular palabra. No sentía su cuerpo, sólo la energía fluyendo. La voz de Rayki taladraba su cabeza, pronto parecía que mil Raykis hablaran a la vez sin descanso.

- ¡Cállate ya! No puedo más – La voz de Klain salió como un volcán de su garganta, abrió los ojos y vio a Rayki dormido en el otro sofá.

Se quedó mirándole durante un largo rato, podía oír su voz clara como el agua pero los labios de él no se movían. Mirando más fijamente empezó a ver unas imágenes, estaba viendo lo que él soñaba, pronto se vio sumergido en los sueños de Rayki, allí estaba junto al cuerpo de Nadine, era confuso, como suelen serlo los sueños. De repente todo se esfumó. Rayki despertó y le miró.

- No vuelvas a hacer eso nunca, jamás uses tus poderes conmigo. – Rayki estaba serio, mirándole con odio o con rencor.
- No sabía que...
- Uno de tus poderes es poder leer las mentes de otras personas. Yo suelo usar un muro que impide que entren en mi cabeza pero cuando estamos dormidos estamos desprotegidos.
- Me noto diferente, extraño, como...
- Como si pudieras con todo, con una energía desconocida dentro de ti que te llena y te da vida y, al mismo tiempo, con un odio y una sed de venganza indescriptible.
- Sí... justo así...
- Debo decirte algo, tu sed nunca desaparecerá, al menos no lo hará hasta que el orden sea restablecido y el mundo sea purgado. Tu sed será mucho más insoportable cuando encuentres a otro oscuro que debe ser despertado. Su energía te llenará.

Rayki cogió aire, puso el semblante serio y siguió hablando.

- Ahora debemos darnos prisa y dirigirnos al resto de países, despertar a los líderes y que cada uno forme su propio clan. Tú actuaras en mi nombre cuando yo desaparezca pero debes recordar algo, no eres el líder absoluto, nadie lo es. Somos los oscuros, un ejército de tinieblas cuyo destino es salvar al mundo de su decadencia.
- Entiendo... Ese es mi destino, tal y como me dijiste la primera vez que nos encontramos. Estoy preparado, he vivido en mis propias carnes la miseria del ser humano.
- Te dije que lo entenderías todo una vez que despertaras... Es la hora, debemos irnos.

Klain siguió de cerca a Rayki por todo el castillo, notaba la rabia y el dolor anidar y crecer en su interior, era soportable, no era muy diferente a cuando vivía con su padre y la impotencia y la tristeza reinaban en su vida. Ahora era mucho mejor, tenía un objetivo. Crearía un ejército como nunca se había visto y juntos restaurarían el orden.

Capítulo IV  
El despertar de los clanes

"No te fíes de las palabras...  
En esta vida encontraras a muchas  
personas que viven mal y hablan bien"

La frase más completa es aquella que empieza y acaba sin decir nada...

Da tu amor, jamás con palabras,

Da tu alma, sin peros ni por qué...





## 1.

Durante meses Rayki y Klain viajaron por cada rincón del mundo, siguiendo aquellas auras oscuras que necesitaban ser despertadas. Cada líder despertado era guiado por una serie de pautas muy fáciles de seguir.

Klain había aprendido con rapidez como buen descendiente directo de Kane. No se podía esperar menos. Cada día Rayki le explicaba en qué consistían cada uno de sus poderes y Klain los llevaba a cabo sin pestañear.

Podía teletransportarse donde quisiera, podía volar, leer los pensamientos más profundos de una persona y poseía una fuerza sin igual. Había más poderes, muchos más, pero cada oscuro despertaba con una habilidad única y especial. La de Klain era dominar el fuego, les costó saber que era justo eso lo que diferenciaba a Klain del resto. Lo averiguaron casi de casualidad un día que hicieron una hoguera en el bosque para protegerse del frío y Klain la había apagado sin tan siquiera acercarse.

Nunca ayudaban al resto de oscuros que despertaban, simplemente les decían que hacer y cuál era su destino. Rayki recitaba el discurso que Klain debía repetir una y otra vez sin descanso.

*“Eres un oscuro, tu misión en este mundo es encontrar a otros como tú, restablecer el equilibrio y que tu ley sea la ley a seguir. Eres el líder en estas tierras y debes crear un ejército para defenderlas. Nadie debe superarte y como líder necesitarás a unas manos que te acompañen y unos ojos que te guíen por lo que escogerás de entre todos a dos oscuros poderosos que sean tus manos y tus ojos. Sólo debes recordar algo, el ser humano mata y deteriora, debe ser exterminado. Tú eres el Dios de este nuevo mundo y debes protegerlo”*

Siempre soltaban el mismo discurso, como una letanía para pertenecer a los oscuros, estos despertaban con todos los sentidos y toda la información que el aura oscura les proporcionaba. Durante meses vagaron país por país, continente por continente hasta organizar y crear cada uno de los clanes. Mantenían el contacto con cada uno de los suyos, así Rayki se aseguraba de que todo fuera como debía ir.

Ya habían terminado prácticamente su misión, Klain se preguntaba cuando volverían a casa o cuando dejarían, al menos, de viajar constantemente sin descanso. No le gustaba tener que matar a aquellos pobres diablos sólo por el hecho de tener que despertarlos. Sí, era cierto que “resucitaban” pero seguía sin gustarle.

Sentía que se aprovechaban de pobres desgraciados sin vida para usarlos en su misión.

Siempre eran hombres que lo habían perdido todo, que el dolor era tan grande que se les hacía insoportable...

En resumidas cuentas, era gente que ya no tenía nada que perder, gente como él. Un pobre diablo sin nada en su vida a excepción de los golpes que le daba su padre borracho.

Miles de veces le había explicado Rayki que eran ese tipo de sentimientos los que despertaban a un oscuro; la rabia, el dolor, la tristeza... Eran sentimientos negativos que habitaban en el alma de cada uno de los oscuros y era lo que les daba el impulso para seguir hacia delante con su misión. Eran personas que sabían que la raza humana no merecía ser salvada puesto que habían sufrido la maldad de esta en su interior.

- Klain, debemos volver a casa, es tu turno de formar tu clan. – La voz de Rayki le arrancó de sus pensamientos.
- ¿Volvemos a casa? – Dijo Klain esperanzado.
- Sí, hay que organizarse, he sentido el despertar de algunos iluminados por la zona, tu clan debe ser el más organizado ya que allí debe haber despertado la reina y, por lo tanto, también despertarán más iluminados para protegerla.
- Bien, entonces ¿podemos teletransportarnos al castillo sin más?
- Sí, ya sabes cómo es, sólo visualízalo y estaremos allí.

Klain cerró los ojos y visualizó el gran salón del castillo, aquél, donde meses atrás Rayki le había despertado dando comienzo a su misión.

Pudo sentir una ráfaga de aire, abrió los ojos y allí estaba. Rayki había llegado antes que él, él tenía mayor control de sus poderes, le quedaba poco para poder estar a su nivel pero aún era pronto.

- Bien, veo que vas dominando tus poderes, pronto yo desapareceré y tú estarás al mando. Debemos buscar a los oscuros que formen tu clan y, tal y como digo siempre, tus ojos y tus manos. He notado una fuerza poderosa en la ciudad, algo así como una criatura extraña, este oscuro creo que está ya despierto.
- ¿Pueden despertar sin más? – Preguntó Klain asombrado y temeroso a la vez, los oscuros podían ser peligrosos sino se les daba una misión.
- La energía es fuerte y ya llena cada parte del mundo, si su destino era ser despertado pero no ha encontrado a un guía, pueden despertarse ellos solos, siempre que antes hayan muerto y siempre que su energía sea lo suficiente poderosa como para ello. Te recuerdo que yo fui despertado pero antes de eso yo ya había sido elegido por la diosa Eugene, Kane sólo adelantó los

acontecimientos, aunque no me hubiera despertado él, tarde o temprano habría acabado sucediendo. Era mi destino.

Klain entendía que quería decir Rayki pero seguía preocupándole la idea de oscuros sueltos sin un objetivo, era cierto que despertaban sabiendo todo lo que debían saber pero... ¿No era una condición humana rebelarse? Rayki no se consideraba humano, al igual que no consideraba humano a ninguno de los oscuros. Era cierto, quizás al despertar dejaban de ser humanos pero no había que olvidar que lo habían sido y, por lo tanto, poseían el carácter y los impulsos de estos.

- Bien Klain, iremos volando suavemente por la ciudad hasta dar con la fuente de energía de este oscuro. Se mueve con rapidez, creo que sigue a alguien.
- Está bien Rayki, te sigo.

Ocultándose a la vista de los ojos humanos volaron hasta la ciudad, la energía de ese oscuro era muy potente, casi se podía masticar. La sed que sentían cuando se encontraban con un oscuro era infernal pero con este oscuro podías sentir que la sed te desgarraba la garganta.

- Se llama Sylar, es un devorador de almas, va tras Sara.

Una vez más Rayki se había metido en la cabeza del oscuro a despertar.

- ¿Un devorador de almas? – Preguntó Klain con curiosidad.
- Un devorador de almas es aquel que necesita devorar almas humanas para mantener su energía y su poder, la sed que nosotros sentimos ellos la apagan de esta manera. Digamos que es su forma de comer. Cuanto más malvada es el alma, más les gusta.
- Entonces, ahora se mueve con rapidez porque está siguiendo a una presa...
- Una presa dulce, lleva detrás de ella tiempo... Puedo verlo... mira....

Rayki abrió los brazos y ante Klain apareció algo que parecía una película.

## 2.

### Captura de Sara, conociendo a Sylar

Corría desesperada a través de la lluvia sin saber a dónde dirigirse. Su pelo rubio largo hasta la cintura se pegaba a su cara mientras las gotas caían incesantemente sobre su rostro, mezclándose con su maquillaje y creando lágrimas negras que le daban a su cara un aspecto siniestro.

Llevaba puesto sólo un camisón blanco que hacía que se traspasara toda su piel. Iba descalza y uno de sus pies sangraba, se había cortado con algún cristal, no era ni consciente del dolor.

Tan sólo dos minutos antes se encontraba en su casa, tumbada en su gran sofá blanco con una copa de vino en la mano y leyendo un libro que no le interesaba demasiado. Había empezado a llover y se alegró de no haber ido a la aburrida reunión de antiguos alumnos que había preparado la pesada de su amiga.

De repente sonó el teléfono:

- ¿Diga?
- Deberías salir corriendo ahora...
- ¿Es una broma?
- No Sara, no bromeo... estás muy apetecible con ese camisón blanco... deja poco a la imaginación.

Sara miró a su alrededor totalmente paralizada por el miedo. Vio algo moverse justo detrás de ella y un frío espectral recorrió su espalda poniéndole la piel de gallina.

- Hola Sara...

Escuchó esa voz gutural justo detrás de ella y su único pensamiento fue salir corriendo del apartamento tal y como iba. Abrió la puerta de un golpe, dejándola abierta tras de sí. Le oía correr detrás de ella, sabía que estaba detrás de ella siguiéndola sin descanso. Intentaba buscar a alguien, pero la lluvia y la hora que era hacían que no hubiera nadie en la calle.

No pensaba a dónde iba, no pensaba qué hacer, sólo corría por puro instinto de supervivencia.

Llegó a un callejón sin salida donde había una reja, se paró en seco. Miró detrás de ella y le vio allí inmóvil con una gran sonrisa dibujada en su cara.

El corazón de Sara se paró en seco.

- En realidad, es divertido seguirte Sara, pero tu olor inunda cada rincón de esta ciudad. No puedes huir de mí.
- ¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí?

— Demasiadas preguntas querida... demasiadas. Sólo entrégate a mí y será más fácil para los dos... siendo realista, sólo será más fácil para ti.

Sara intentó trepar por la reja, desesperada. Su piel mojada por la lluvia resbalaba, intentaba sin descanso poder trepar por la maldita reja, pero sus pies resbalaban, su pulso temblaba y no lo conseguía. Notó como una mano fría como el hielo tiraba de su pierna haciéndola caer al suelo. Se golpeó con fuerza contra el duro asfalto y durante un segundo volvió a quedarse paralizada por el miedo.

Saltó sobre ella y cogió sus hombros con las manos para inmovilizarla. Sara se retorció, le asestó una patada en el estómago. El hombre lanzó un profundo grito y la soltó. Sara intentó ponerse de pie, pero le fue imposible, la caída le había hecho más daño de lo que pensaba. Mientras el hombre se ponía de pie, ella veía cómo sus posibilidades de huir de él se veían reducidas. Aún así, empezó a arrastrarse, encontró una tubería donde apoyarse y poco a poco la fue usando para ponerse en pie. Sí, la pierna le dolía de una forma sobre humana pero se puso en pie e intentó correr. A su espalda el hombre reía sin parar.

Sí, no tenía escapatoria, no sabía quién era él, no sabía que quería de ella, pero sabía algo...

Sabía que moriría si no actuaba rápido.

Empezó a intentar correr, sin mucho éxito, caminando bien con un pie y arrastrando el otro, poco a poco, sintiendo como el dolor alcanzaba todo su cuerpo. Lloraba de dolor, desesperación y miedo. El hombre la cogió rápidamente y sin esfuerzo.

— Vamos Sara, te prometo que esto no va a doler.

Se tiró sobre ella, y cayeron los dos al suelo. Ella tumbada, el tumbado sobre ella. El hombre abrió la boca como si fuera a coger una gran bocanada de aire y de Sara empezó a salir una luz brillante y blanca.

Cuanta más luz salía, más débil se sentía Sara. Una oscuridad profunda se fue adueñando de ella, dejó de sentir el frío en su cuerpo, dejó de sentir la lluvia cayendo sobre su cara y el peso del hombre sobre ella.

Sara pensó en cómo habría cambiado todo si hubiera ido a aquella estúpida fiesta de antiguos alumnos, pensó en lo que dejaba atrás: una vida de éxito, una pareja que la amaba sobre todas las cosas, su familia...

Sintió pena y amargura, impotencia y rabia y por su mente se sucedían todas las imágenes que quería atesorar para su paso a otra vida:

Recordó cuando su padre le llevaba un café al cuarto cuando las largas sesiones de estudio le hacían estar toda la noche en vela. Recordó cómo conoció a su marido una tarde a la salida de la facultad cuando ambos tropezaron y se le cayeron todos los libros que llevaba en las manos. Recordó las largas tardes con sus amigas riendo sobre cosas

estúpidas y sin sentido.

Y lo último que pensó, antes de que la oscuridad se apoderara completamente de ella, fue en los enormes ojos azules de su marido mirándola cada mañana al despertar y con la amargura de saber que nunca más volvería a verlos.

Finalmente dejó de pensar, de sentir, y se convirtió sólo en un cuerpo vacío, sin vida...

El hombre se levantó y dejó el cuerpo inerte de Sara tirado sobre el asfalto. La miró con dulzura, ya que era el alma más sabrosa que había probado jamás. Era el tipo de alma que desprendía un aura profunda como un perfume, era fácil de seguir y adictiva. Se agachó sobre el cuerpo de Sara y le cerró los ojos y la boca. Se fue de allí sabiendo que sería difícil encontrar un alma igual.

### 3.

Klain vio horrorizado como ese tal Sylar había matado a esa pobre muchacha, Rayki le había ofrecido la visión como si de una película de terror se tratara.

- ¿Te horroriza? ¿Sientes desprecio? No sabes nada, esa dulce mujer que acabas de ver era una estafadora, se vanagloriaba de explotar a sus trabajadores, nunca le importó nadie que no fuera ella y fue capaz de matar a su propia hermana sólo porque consideró que se entrometía en sus planes. Nada es como parece Klain, nadie es como dice ser, el mundo es gobernado por el egoísmo y el dinero. Es la lucha del más fuerte para conseguir la máxima riqueza y reputación.

Rayki miraba con desesperación a Klain mientras le hablaba, quizás se había equivocado y no era el líder que él creía.

- No te has equivocado Rayki es sólo que matar a una mujer... es como matar a un niño, supongo que es como me han educado – Klain se sentía un poco avergonzado por su forma de pensar tan a la antigua.
- Entiendo pero debes pensar que las mujeres pueden ser igual de malvadas que un hombre, pueden ser muy crueles, como cualquiera.- Rayki miraba seriamente a Klain escudriñando su mente y preguntándose si había algún tipo de duda en su interior.
- Para Rayki, no me gusta que mires dentro de mí. Tengo dudas, claro que las tengo, me pregunto qué harás con aquellas personas que tienen buen corazón y que no han hecho ningún daño en toda su vida – El semblante de Klain se mostraba preocupado.
- Esas personas serán perdonadas pero vivirán bajo nuestra ley, si son como deben ser no tendrán ningún tipo de problema para vivir en el nuevo mundo que vamos a crear, es hora de ir a por Sylar, se ocultará pronto y debemos encontrarle.

Rayki se elevó y empezó a volar, Klain fue tras él. Pronto encontraron a Sylar, un hombre alto y con un cuerpo excesivamente atlético. Sus ojos oscuros como la noche le conferían un aspecto feroz, a eso se le unía su media melena negra alborotada y su sonrisa, donde destacaban, sus enormes y blancos colmillos. Su piel estaba bastante bronceada y su expresión facial era tranquila y serena.

Se encontraba tumbado sobre un montón de cartones. Ambos aterrizaron al lado de él.

- ¿Sylar? – Preguntó Rayki mirándole con una sonrisa.
- Te conozco, te he visto en mis sueños, en mi cabeza, te he visto cada vez que el hambre me nubla el pensamiento... Te conozco... Rayki...
- Veo que has despertado plenamente y por tu cuenta, supongo que ya conoces tus poderes y tu destino – Rayki sonreía más plenamente.
- Habéis tardado en venir a por mí, he tenido que huir de los iluminados varias veces, hay uno que siempre ronda por aquí, va solo pero... - Sylar miraba con adoración a Rayki, quizás lo consideraba su Dios.

Klain miraba la escena con cierta envidia, Sylar y Rayki habían conectado de forma instantánea. Estaba claro que había despertado aceptando todo su conocimiento. Él había tenido ciertas dudas pese a que se lo habían explicado todo y poseía el mismo conocimiento que todos los oscuros.

- Este es Klain, es el líder en este lugar. Tú eres poderoso y deberás ser sus manos en todo momento, protegerás al clan y despertarás a los oscuros más poderosos para proteger a tu líder y la fortaleza.
- Entiendo, he estado esperando este momento desde el día que cambié. Soñé cada noche contigo y con mi líder, esperando cada día a que vinierais a por mí.
- Hemos estado liados supongo que eso ha provocado que los oscuros con más poder vayan despertando, la energía llena cada rincón, la guerra pronto estallará y ambas esencias se están preparando.

Sin mediar más palabras Rayki hizo que Sylar le siguiera y los tres se dirigieron al castillo.

Enseñaron su cuarto a Sylar que se puso loco de contento, llevaba meses durmiendo en la calle, para él aquello era el paraíso.

Cenaron y hablaron durante un par de horas de cómo debían organizarse, de cómo encontrar a la elegida y qué harían cuando la encontraran. La necesitaban de su lado pues si ellos eran la fuerza y el impulso, los iluminados poseían muchos más tipos de poderes, eso se debía a sus orígenes. Kane fue dotado de una fuerza sobrenatural porque su esencia era así, Amatis, un hombre de diálogo fue dotado con todo tipo de poderes como una empatía fuera de lugar, manipulación de pensamientos y todo tipo de poderes mentales ya que era en su vida un hombre de razonamiento.

Necesitaban a la elegida, ella poseía la fuerza de los oscuros y todos los poderes de los iluminados, tenerla de su parte era una victoria segura. Tenerla en contra sería una



pérdida... Si la elegida no optaba por ningún camino daría lugar a una guerra encarnizada sin fin.

#### 4.

En una semana el clan poseía suficientes oscuros para estar protegidos, la fortaleza, antes solitaria únicamente acompañada por el ruido del viento meciendo los árboles, ahora era un gran alboroto de oscuros entrenando y yendo de aquí para allá.

Pese a todo, no habían encontrado a otro oscuro lo suficientemente poderoso para servir a Klain como sus ojos. Rayki pasaba las noches solo en el gran salón pensando en alguna solución. Pronto debería unirse a Klain y necesitaba que todo estuviera perfecto.

Una de esas noches apareció Sylar.

- Rayki, siento al iluminado cerca. Muy cerca – Dijo esto mirando hacía una de las grandes ventanas del salón, dirigía su mirada hacia el infinito.
- Yo también le he sentido, pero algo ha cambiado dentro de él. Tiene las manos manchadas de sangre.
- ¿Manchadas de sangre? – Sylar parecía escandalizado, los iluminados no podían matar, iba en contra de sus leyes pero Rayki lo dijo totalmente convencido y él era capaz de ver mucho más allá de lo que cualquier oscuro pudiera.
- No puedo ver mucho más, oculta bien sus emociones, es poderoso. Si no damos con él, dará con nosotros y entonces se puede convertir en un problema. – Rayki seguía pensativo, meditando cada una de sus palabras, no sabía hasta qué punto ese iluminado podía estar solo y, por lo tanto, ser peligroso.
- Debería llamar a Klain e ir los tres en su busca, somos lo bastante poderosos como para poder con él.
- ¿Alguien me llamaba? – Klain entró resplandeciente en el salón, estaba contento. Veía que los planes iban según lo previsto y pronto Rayki uniría su esencia a la de él haciéndole tremendamente poderoso.
- Sylar siente al iluminado. Yo también lo siento y creo que es hora de ir en su busca antes de que él nos encuentre e informe a su clan. Podríamos tener problemas si los iluminados nos encuentran. – Rayki miraba a Klain con semblante serio, ya no quería tomar decisiones, eso le correspondía a Klain como futuro líder.

- Bien, vayamos pues a buscarle, le mataremos antes de que pueda hacer el más mínimo movimiento en falso.

Dicho esto Klain alzó el vuelo e hizo señas a ambos para que le siguieran. Ambos marcharon siguiendo de cerca a Klain.

Pronto llegaron a la ciudad, por la hora que era se encontraba desierta, eso era mucho mejor, no querían ser vistos por ningún humano, eso podía activar las alarmas de los iluminados.

- ¿Dónde está? – Preguntó Sylar mirando hacía un lado y hacía otro.
- Mira, ahí, está sentado en esos escalones con la cabeza entre las piernas. – Klain señaló al otro lado de la calle donde se podía distinguir una pequeña sombra.
- Ataquemos... - Sylar se puso en posición de ataque mientras miraba a Rayki y Klain esperando una señal.
- Espera... él... - Dijo Klain con cara de asombro.
- ¿Qué pasa? – Dijo Sylar.
- ¿No lo ves? Fíjate en su aura – Dijo Rayki susurrando y visiblemente asombrado.

Sylar miró fijándose más en el aura del iluminado. Su aura no era blanca, era negra, poseía una pequeña luz blanca en el centro que se extinguía poco a poco.

- ¿Qué es eso? – Preguntó Klain casi gritando.
- Es un iluminado o... lo era, algo le ha hecho cambiar, eso es bueno, podemos aprovecharlo en nuestro favor. – Dijo Rayki separándose de ellos y dirigiéndose hacia donde se encontraba el iluminado.

El iluminado era un hombre alto, con un cuerpo bien formado, su pelo negro contrarrestaba con la palidez de su rostro y el color rosado de sus mejillas. Sus labios de un color rojo granate daban la sensación de estar maquillados. Tenía unos ojos azul oscuro, profundos como si miraras con ellos a través del mar. Rayki bajó la mirada y vio que sus manos estaban llenas de sangre.

- Eres Rayki, líder de los oscuros. – Dijo el extraño.
- Y tú eres el iluminado más raro con el que me encontrado jamás. – Dijo Rayki con una sonrisa picarona que denotaba curiosidad.
- Quizás porque ya no soy un iluminado. – Dijo el extraño con tono lúgubre.
- Si no eres un iluminado... ¿Qué eres? – Preguntó Klain con extrañeza.
- No lo sé... - Dijo el extraño con mirada perdida.
- Es un ángel caído, un iluminado que se ha dejado llevar por la rabia y el dolor y ha perdido su derecho a serlo. Sin embargo, tienes un poder tan grande que has sido transformado en oscuro, quizás siempre fue tu verdadero destino – Dijo Rayki tendiéndole la mano – Ven con nosotros, serás unos buenos ojos para Klain y podrás ayudarnos con los iluminados.
- El ser humano no merece segundas oportunidades... el ser humano está corrupto... - Dijo el extraño mirando a Rayki y entendiendo al instante la filosofía de los oscuros.
- Sí, así es... y ¿Tú nombre es...? – Dijo Rayki sonriendo sin parar, estaba feliz, si era bueno encontrar un buen oscuro para proteger a Klain y su clan, aún era mucho mejor encontrar un oscuro que antes había sido iluminado.
- Me llamo Arkaj y no sé apenas nada de los iluminados, vinieron a buscarme cuando me despertaron pero... cuando vieron lo que había hecho me dejaron aquí sin más explicaciones y perdonándome la vida...

Rayki sabía que iba en contra de los iluminados matar, pero ellos mataban oscuros. Arkaj era un oscuro y, sin embargo, le habían perdonado la vida.

- Cuando ellos se fueron, aún mi aura no era negra... era blanca... - Dijo Arkaj.

Rayki se sorprendió de lo rápido que había leído sus pensamientos.

- Eres bueno, serás un gran oscuro.

Klain se puso delante de Arkaj, apoyó su mano en el hombro de este y juntos se teletransportaron hacia la fortaleza.

## 5.

Cuando Arkaj llegó a la fortaleza no se inmutó. Rayki pensó en lo diferente que había sido a Klain y Sylar.

Seguía callado y Rayki intentaba meterse en su mente sin éxito, se topaba con un muro que le impedía seguir. La curiosidad por Arkaj hizo que Rayki quisiera hablar a solas con él.

- Arkaj, te enseñaré tu habitación, luego comerás si tienes hambre, que no pareces muy dispuesto y, después de eso, me gustaría que vinieras al gran salón, quiero hablar contigo – Dijo Rayki ante la mirada celosa de Klain.

Se suponía que era el líder del clan, sin embargo, desde la llegada de Arkaj sentía que estaba fuera de lugar. Sentía la fascinación que provocaba Arkaj en Rayki. Quizás era porque había sido iluminado y eso era lo que admiraba.

Rayki sintió la energía maliciosa de Klain y le miró.

- Una cosa es ser el elegido por ley, porque eres descendiente directo de Kane y otra muy diferente poseer un potencial único como es el caso de Arkaj. Tiene oscuridad en su interior y un ápice de luz. Ha sido iluminado y ahora es oscuro.
- Entonces no es de fiar Rayki, ha sido del bando contrario ¿Qué te hace pensar que será un buen oscuro? – Preguntó Klain con tono lastimero.
- Aún eres un niño, confórmate con ser el líder de estas tierras. Además, pronto te unirás a mí y serás el más poderoso – dijo Rayki tranquilizándole.
- ¿Cuándo será eso? – Preguntó Klain, temeroso porque pronto estaría solo dirigiendo los clanes pero a la vez expectante.
- Cuando Arkaj esté instalado hablaré con él. Esta noche creo que es perfecta para que nos unamos. Seremos uno. Creo que ya estás preparado y tienes a tu lado a dos oscuros tremendamente poderosos. Todos los clanes deben saber que esta noche tú serás el origen de los oscuros. Antes de ti no habrá nadie más y después de ti sólo estará quién tú elijas.

Klain agachó la cabeza y miró al suelo, sí, sentía que estaba preparado pero tenía miedo. Siempre había tenido el apoyo de Rayki y ahora estaría solo. Quizás tenía el apoyo de Arkaj y Sylar pero temía que se le revelaran. Ellos eran totalmente fieles a Rayki pero ¿seguirían siéndolo una vez que Rayki desapareciera para unirse a él?

- Avisaré al resto de clanes y les notificaré la noticia. Les diré que a partir de mañana empieza una nueva era. Empieza de verdad nuestra lucha y posible guerra.

Rayki le puso la mano sobre el hombro, le dio un ligero apretón y se dirigió hacia el salón principal a la espera de Arkaj.

## 6.

Arkaj apenas comió, aún recordaba a Helen y su traición, se preguntaba cómo había sido capaz de tramar algo así, cómo una persona podía utilizar a otra por salvar su propia vida. Él la había amado sobre todas las cosas, había dado su vida por un amor, que resultó, ser mentira.

Encontró el salón y vio a Rayki asomado a uno de los grandes ventanales de la sala. Había miles de libros colocados perfectamente sobre estanterías que llegaban desde el suelo hasta el techo. Parecían libros muy antiguos. Algunos de ellos parecían que podían deshacerse sólo con mirarlos. Rayki se giró y le dedicó una enorme sonrisa.

- Aún estás impactado, es normal. Cuando te encontramos vi la sangre en tus manos pese a que intentaste ocultarlo. Noto un pesar muy parecido al mío dentro de ti por lo que deduzco que tu paso de iluminado a oscuro ha sido por una mujer. Tranquilo, no me interesan los detalles y tampoco te voy a preguntar nada sobre los iluminados.

Arkaj se dirigió lentamente hasta uno de los sillones que había cerca del ventanal. Se dejó caer como un peso muerto sobre él y esperó paciente a que Rayki tomara asiento.

- No sé si te han hablado de la elegida o únicamente sabes lo mismo que todos los que se despiertan. En tu caso quizás sepas algo más porque has despertado como oscuro e iluminado. Eres dos esencias en una, aún posees un haz de luz en tu interior. En eso eres muy parecido a Eugene, nuestra Diosa. Aún así, la elegida poseerá las dos esencias y ninguna. No tomará jamás partido o, al menos, no debería. No es capaz de albergar una luz u otra, tendrá las dos mezcladas o una se impondrá a la otra. Ahí está tu particularidad. Tus luces no están mezcladas, tampoco eres una u otra. Simplemente la oscura convive con una pizca de aura de iluminado.

Rayki miró a Arkaj estudiando su rostro que no se había ni inmutado con sus palabras, quizás ya lo sabía o quizás le daba igual.

- Sé lo que soy, lo supe desde el momento que desperté como iluminado, sólo me mantenía el amor por Helen, una vez se terminó, no había razones para seguir siendo un iluminado aunque entiendo que ese pequeño haz de luz siga dentro de mí. Supongo que es el recuerdo de mi amor por ella y por el sacrificio que hice.

Rayki sonrió, era muy inteligente Arkaj, sabía ordenar las piezas sin que nadie le explicara nada.

- Lo que quiero que hagas, además de servir a Klain y serle de ayuda, es que busques a la elegida, eres el adecuado para hacerlo. Esa pequeña luz en tu

interior es perfecta para que ella llegue a confiar en ti. Eres el más diplomático y el más preparado, por tu potencial, para encontrarla y manejarla.

- ¿Dónde la encontraré? – Preguntó Arkaj que ni siquiera sentía un aura o energía extraña que le llevara hasta ella.

Rayki volvió a sonreír. Arkaj era calmado y sabía ocultar sus emociones, eso era lo realmente útil. La elegida podría confiar en él y jamás vería sus verdaderas intenciones.

- Sólo busca por estas tierras, yo desperté aquí y el iluminado también, es por eso que ella estará aquí. Tú sabes ocultar tus pensamientos y deseos, la elegida nunca podrá ver tu verdadera cara. Nunca sabrá que sólo la utilizas para mantenerla callada y de nuestro lado. Tú misión es ocultarle nuestros planes, dile lo justo que debe saber, no permitas que participe en la eliminación de los seres humanos. Hazle saber que nuestra única misión es hacer un mundo mejor pero ocúltale que queremos el poder y una raza superior. Las cosas tiene que saberlas en su justo momento, cuando lleve tiempo con nosotros será una de nosotros pero mientras... debe saber lo justo.

Arkaj asintió con la cabeza, lo único que debía hacer era buscarla, darle la información con cuenta gotas, decirle sólo aquello que deseaba oír y retenerla lo suficiente como para que se volviera una oscura o, por lo menos, que no tuviera interés en mantener el equilibrio.

- Quizás con suerte sea una de los nuestros pero tú mismo dijiste que ella no puede tomar partido.
- Y no puede Arkaj, porque su naturaleza y su nacimiento están creados para mantener el equilibrio pero todas las naturalezas se pueden cambiar. ¿Qué ocurre si a un animal herbívoro le dejas sin comer un largo tiempo y luego introduces algo de carne para que coma?

Arkaj recordó una pequeña anécdota de cuando era pequeño, tenía unos hámsteres que cuidaba con mimo y espero. Un día se fue de vacaciones y olvidó dejarles bastante comida, a la vuelta uno de los hámsteres se había comido al otro.

- Entiendo que dices, una necesidad vital puede dar lugar a cambiar la propia naturaleza.
- Exacto Arkaj y del mismo modo, pretendo cambiar la naturaleza de la elegida, bueno, no seré yo, serás tú quién la cambie. Esa es tu misión. Yo no podré ayudarte ni estaré aquí aunque siempre podrás contar con la ayuda de Klain.

Arkaj le miró sorprendido.



- ¿No estarás aquí? ¿Y dónde se supone que vas? – Preguntó casi gritando.
- Esta noche uniré mi esencia a la de Klain, es el orden natural de las cosas y todo está ya como debe. Es lo último que me queda.

Rayki fue caminando poco a poco hacía la salida del salón, ya debían haber sido informados todos los clanes. Estaba todo dispuesto y listo. Ya no le necesitaban.

Al fin podría descansar después de largos siglos morando en la sombra. Cuando se uniera a Klain dejaría de existir. El poder de este aumentaría y sería muy poderoso. Lo único que le daba pena era no poder ver el nacimiento de un nuevo mundo lleno de gente que apreciara de verdad la vida.

## 7.

Klain había llamado a todos y cada uno de los líderes de los clanes para que acudieran esa noche sin falta a la ceremonia de unión entre Rayki y él.

No tardarían en llegar puesto que el medio de transporte no era un problema para ellos. Ocuparía el salón de reuniones y lo organizaría todo para que estuvieran cómodos. Buscó a Sylar para que le ayudara a recibir a los líderes cuando estos fueran llegando.

Rayki apareció por la puerta seguido de lejos por Arkaj.

- ¿Está todo preparado? – Preguntó radiante, podía parecer que era realmente feliz, eso era algo que Klain no llegaba a entender ya que parte del ritual era su muerte.
- Sólo queda que vayan llegando los líderes de los clanes – Respondió Sylar.

Rayki se sentó en la tarima que había preparado en el salón justo en el momento en que llamaban a la puerta

- Ve a abrir Sylar, los líderes están llegando

Klain también estaba contento, al fin de cuentas, su poder se iba a multiplicar por mil.

Poco a poco los líderes fueron llegando al castillo, Sylar y Arkaj se encargaban de acomodarlos en las sillas que habían dispuesto para la ocasión. Algunos de los oscuros que llegaban miraban de reojo a Arkaj, unos porque no lo conocían y otros porque les preocupaba el haz de luz blanca que hacía acto de presencia en su energía oscura.

Una vez estuvieron todos sentados Rayki se puso en pie y empezó a hablar.

- Ha llegado el momento de dejar al descendiente directo de Kane, el primer oscuro y guerrero, en manos de la misión. Yo no debería estar aquí, debí morir junto con las esencias, aún así mi poder y conocimiento han servido para iniciar esta nueva era. Klain posee todo el poder, la capacidad y el conocimiento necesario para guiaros hacia nuestros objetivos. De mí poco puede quedar ya, todos sabéis lo que debéis, todos conocéis mi pasado y nuestro origen. Ahora sólo me queda unirme a Klain para que únicamente haya un líder que nos lleve a la victoria y se continúe el orden natural de los acontecimientos.

Un silencio reinó en la sala, Rayki podía sentir la desconfianza del resto de líderes con respecto a Klain. Era sólo un niño pero él sabía que maduraría rápido, sería un buen líder, las inseguridades, dudas y miedo que pudiera tener desaparecerían en el momento en el que se unieran en uno solo.

- Sé y conozco todas vuestras dudas pero Klain será un buen líder, mejor que yo y no olvidéis que yo viviré dentro de él. Seremos dos en uno.
- Acércate Klain.

Rayki llamó a Klain. Cuando se encontraban uno al lado del otro, Rayki invocó un cuchillo y se lo tendió a Klain para que lo cogiera, este lo empuñó en su mano derecha y esperó.

- Kane me intentó matar, yo evolucioné más que él y eso era algo intolerante para él. El fallo de Kane fue cegarse en el poder y no aprovechar las habilidades de su clan para conseguir su objetivo. Una nueva raza justa y leal. Esa vez huí de él, era joven y conservaba una mínima esperanza hacía la raza humana. Ahora soy un hombre maduro, lleno de vida y poder y entiendo cómo deben ser las cosas. Esta vez no huiré.

Se agachó en el suelo y puso su cuello descubierto a disposición de Klain.

- Corta mi cabeza y, cuando muera, absorbe mi esencia uniéndola con la tuya. No hay más.

Levantó la mirada hacia el resto de oscuros que había en la enorme sala.

- Recordad que yo seré Klain y él será yo. Hazlo ya Klain.

Rayki cerró los ojos con fuerza. Una sonrisa asomaba por la comisura de sus labios. Klain alzó el cuchillo y seccionó su cuello en un solo golpe. La cabeza rodó por un lado y el cuerpo cayó inerte hacia otro. Pronto un humo negro empezó a salir del cuerpo consumiéndolo. Klain se acercó, abrió sus manos y empezó a absorberlo. Un poder inigualable le azotó por dentro. Cerró los ojos concentrándose en esa nueva sensación que crecía en su interior.

Una exclamación general se escuchó a lo largo de toda la estancia mientras el humo negro cubría y se introducía en el interior de Klain. Le estaba haciendo cambiar. Sus músculos, antes débiles y sin forma, empezaron a tonificarse y aumentar su tamaño. Su pelo rubio ceniza cambió a un rubio dorado lleno de brillo y de vida. Pronto todo el humo desapareció en el interior de Klain, este abrió los ojos que habían cambiado a un color azul profundo.

- Ahora me siento completo... – Murmuró Klain teniendo en su interior, no sólo todo el poder que poseía Rayki, sino también todos los conocimientos propios de una persona que ha vivido durante siglos y milenios.

Sylar se levantó y empezó a aplaudir.

- Bienvenido Klain, la historia comienza ahora.

Pronto todos los oscuros empezaron a aplaudir, todos menos Arkaj, que seguía pensando en su misión. La Elegida, debía traerla hacía ellos tardara lo que tardara, daba igual cuanto tiempo le llevara, tenía que conseguirlo.

- Todos sabéis que debéis hacer, al igual que lo sé yo, en un par de años nuestro ejército estará terminado y será poderoso como para comenzar la guerra contra nuestros enemigos, los iluminados. Marchad cada uno hacía vuestros lugares de origen y cumplir las órdenes de Rayki. Pronto nuestra ley, será la ley a seguir.

Los líderes marcharon, muchos con la duda de si Rayki había hecho lo correcto dejando al mando a Klain, sabían que él era el descendiente directo y, también, que el orden natural de las cosas era de esa manera, sin embargo, no podían evitar albergar ciertas dudas debido a su juventud.

Esperaban que no se hubiera equivocado, al igual que esperaban que tener un iluminado renegado les trajera más victorias que derrotas.

Todo había comenzado y ya sólo se podía marchar hacia delante. La transformación de Klain había sido impresionante. Un nuevo mundo iba a comenzar, tal y como esperaban todos ellos.



La pesadilla es estar viva y el descanso estar muerta.

Preferiría estar muerta.

Cualquier lugar sería mejor que este.

Sin problemas, sin dolor, sin pensar...



## 1.

La luna iluminaba todo el bosque dándole un aspecto color plata al pequeño lago que se encontraba frente a ella. Una ligera niebla creaba un humo espectral entre los árboles. Ella caminaba con un largo vestido negro de encaje por la parte de arriba, era de seda y le llegaba por encima de sus rodillas. Iba acompañada de una capa negra de la misma tela que tapaba el resto de su cuerpo e impedía que tuviera frío. Una ligera brisa levantaba la capa mostrando unas piernas blancas como la luna que iluminaba el bosque, bien formadas y tonificadas. Sus pies desnudos andaban con cuidado, parecía que más que andar se deslizaba por el suelo. Poco a poco, lentamente. Se oía el romper de las pequeñas ramas contra sus pies descalzos.

El silencio sepulcral únicamente era roto por un búho lejano que de vez en cuando hacía acto de su presencia.

Dirae miraba la luna, como quien mira la cosa más preciosa del mundo. Sabía que tenía que llegar a algún sitio. Lo había oído en sueños como un ligero susurro.

— Eres la elegida...

Y sabía que debía dirigirse a un lugar donde había gente con habilidades especiales como las de ella. Sabía que había dos grupos. Los oscuros y los iluminados. Ella no pertenecía a ninguno. Sólo debía seguir su camino y descubrir su destino. Tanto si pertenecía a uno como a otro debía saberlo.

Era un largo camino que debía recorrer en silencio, siempre de noche, siempre sin usar sus poderes. De día descansaba, de noche caminaba sin cesar, escondida entre las sombras de la noche, comiendo aquello que podía.

No se sentía sola, quizás lo que sí temía era encontrarse con gente. No pensaba ser parte de ningún bando, no era su problema el tipo de guerras que se podían desatar, no era su problema que se mataran entre ellos. Ella usaba sus habilidades para su propio bienestar y lo único que quería eran respuestas.

Al fin de cuentas quería saber qué era ella ahora. Recordaba su último día como persona "mortal".

Había tenido un racha mala, murieron sus padres en un accidente y su pareja a la que tanto amaba, la acababa de dejar rompiendo su corazón y terminando de matarla por dentro, dejándola sin esperanzas, sin sueños, sin ganas de luchar y, peor aún, sin ganas de vivir.

Se metió en la bañera, la llenó hasta arriba con agua muy caliente. Mientras ésta se llenaba cogió todos los tranquilizantes que consiguió los machacó hasta que los convirtió en un polvo muy fino que metió en un vaso con un poco de agua. También cogió una navaja y la colocó al lado de la bañera. Se metió en la bañera vestida. Se tomó el vaso con toda esa mezcla de tranquilizantes, luego cogió la navaja y cortó sus venas debajo del agua caliente que la rodeaba.

Luego se despertó, no sabía cuánto tiempo podría haber pasado, pero estaba encerrada. No tardó nada en darse cuenta de que se encontraba dentro de un ataúd, se asustó y empezó a golpear la madera con todas sus fuerzas, pensando que jamás sería capaz de romper algo tan duro, para su sorpresa de un puñetazo traspasó la dura

madera y empezó a entrar tierra de fuera. Necesitaba un plan urgente, necesitaba salir de allí. Aunque rompiera la caja la tierra la sepultaría viva y no lograría jamás salir.

Su mente se imaginaba a si misma de pie, fuera de la tumba, a salvo. Entonces cerró los ojos, llorando con impotencia porque sabía que no tenía salida y... de repente estaba bajo la luna llena. Su mano sangraba. Miró su mano con curiosidad. Sorprendida. Hace un segundo estaba luchando por salir del ataúd donde se encontraba encerrada, su mano era muestra de la lucha, el hundimiento en la tierra también pero... en un abrir y cerrar de ojos se encontraba fuera. Oyó una voz de mujer desde lejos, la voz que escuchó durante todo su recorrido hacia su búsqueda a la verdad.

— Eres la elegida...

Miró su mano que hace un segundo estaba totalmente desgarrada y sangrando y se dio cuenta de que estaba totalmente curada. Se volvió y miró su reflejo en uno de los cristales de una de las lápidas y pese a que lo que vio era su cara, había algo distinto. Era la misma persona como mejorada. Por dentro también se sintió distinta. Poderosa. Y siguió oyendo esa voz que le decía que tenía que avanzar. Que su destino le esperaba, que era la elegida.



## 2.

Despertó con el sonido del despertador retumbando por toda la habitación, lentamente y sin fuerzas se dirigió hacia él y se quedó mirando estúpidamente la pantalla.

- Las siete de la mañana – dijo en un susurro.

Se levantó de la cama y sintió todo el peso de la tristeza sobre su corazón. Se sentía terriblemente sola, hacía dos meses que sus padres habían fallecido y, aunque eso no le afectó demasiado debido a la mala relación que tenía con ellos, se sentía, ahora sí, sola.

Se encaminó hacia el cuarto de baño arrastrando los pies debido al cansancio, hacía mucho que no descansaba como debía, exactamente hacía doce días que no descansaba como debía. Desde que él la dejó, rompiendo su corazón y sumiéndola en la más pesada de las miserias. Ya no sabía qué hacer sin él, no tenía ganas de comer ni de salir, en realidad, no tenía ganas de nada.

Abrió el grifo echando agua sobre su cara, lentamente, sin prisa. Miró su reflejo en el cristal y le horrorizó lo que vio. No, desde luego no era la clase de chica que pudiera considerarse hermosa pero ahora, simplemente, parecía una enferma.

Se fue hacia su cuarto una vez hubo terminado su ritual en el cuarto de baño. Eligió la ropa con cuidado, sabiendo que debía ponerse algo que no dejara al descubierto su extremada delgadez.

¿Qué había pasado? Había pasado de ser la mujer más feliz del mundo, teniendo todo aquello que siempre había deseado, a estar sola, sintiéndose desgraciada y sin ganas de vivir. Ahora sólo sentía el vacío dentro de ella.

Recordaba cuando había estado con él, no podía creer que todo había sido mentira. ¿Nunca la amó? ¿Los besos que le dio fueron mentira? Cada caricia, cada abrazo, cada palabra, cada uno de los susurros que decían te amo... Todo mentira. Al final, lo que tanto temió se hizo realidad, siempre supo que, en realidad, amaba a otra persona pese a que él siempre lo negó.

Desde luego, él nunca le había dicho que amaba a esa chica, tampoco hacía falta. Desde que empezaron juntos siempre fue una guerra perdida. Guerra que ella había perdido.

Dos años intensos, donde lo había dado todo para nada. Sí, la tristeza la sumía en una oscuridad sin salida.

Pasaba el día a día sin ganas de nada, completamente sola y haciendo aquello que se suponía que debía hacer. Quería que terminara todo, quería descansar en paz, total,

¿quién la echaría de menos? Nadie. Ella ya no era nadie, no era parte de nada, nadie pensaría en ella, nadie la recordaría jamás.

Terminó de vestirse y se miró en el gran espejo de su cuarto, debería maquillarse, podría disimular algo más las ojeras y el blanco traslúcido de su piel.

Una vez terminó cogió sus cosas y se marchó a coger el autobús que le llevaría a su trabajo donde durante cinco horas tendría que disimular ser una persona feliz y con confianza. Era difícil y no se acostumbraba a hacerlo. Tampoco tendría que hacerlo mucho más.

### 3.

- Dirae, eh Dirae.
- Sí, dime Joanna.
- Uff, realmente, últimamente, andas muy despistada. Te estaba diciendo que si vas a venir esta noche al evento de peluquería de BCIs.
- No, no creo que pueda... Esta noche tengo algo importante que hacer y no puedo dejarlo.
- Umm entiendo, ¿Viene a verte tu novio este fin de semana? ¿Es eso?
- Sí... justo eso...

Desde luego, nadie en su trabajo sabía que no había ningún novio desde hace doce días, no se sentía capaz de dar explicaciones, aunque, sobretodo, no se sentía capaz de tener que escuchar una y otra “te lo advertí”. Sí, todos le habían advertido, todos habían opinado pero ella estaba ciega de amor y no había hecho caso de ninguno de los comentarios.

La culpa de todo la tenía ella, le habían dicho mil veces que no le convenía, que sufriría pero ella se cegó. Sí, la única culpable de su situación era ella misma.

Ni Joanna ni ninguna de sus compañeras de trabajo se imaginaban el asunto que tenía que arreglar esta noche. Sería el fin, había decidido como quería acabar, lo había planeado y pensado punto por punto.

Se acabó el sufrir sin sentido, se acabó el pensar día tras día en él. Dolía demasiado, no podía soportarlo y no podía aguantar que su cabeza día tras día y noche tras noche le repitiera sin cesar “lo tenías todo y ahora no tienes nada”.

Sólo quería que terminara su jornada laboral, no tener que sonreír a la gente cuando por dentro lloraba, quería estar sola y tranquila. Quería volver a la protección de su soledad y sus pensamientos. Pronto terminaría todo y eso era lo único que podía aliviarla en su dolor.

Pasó el día pesado como una losa, otro día más superado, por suerte, sería el último. No veía el momento de llegar a su casa y empezar con su ritual. Un ritual que había planeado paso por paso y que estaba deseando realizar.

#### 4.

Llegó a casa con una nube de pensamientos, sabía lo que tenía que hacer pero aún le quedaba la leve esperanza de que todo lo que estaba pasando fuera una horrible pesadilla.

Se puso frente a la pantalla del ordenador y lo encendió. Estaba nerviosa, muy nerviosa, el corazón le latía tan fuerte que lo oía retumbar en su pecho dándole la sensación de que se le iba a salir del sitio.

Encendió el Messenger sin demasiadas esperanzas. Nada. Él no estaba. Evidentemente la tendría bloqueada, eliminada o, simplemente, estaría con su amiga. Recorrió por última vez cada uno de los sitios online dónde podría encontrarle. Nada. Desaparecido. Podría haberle llamado pero escuchar una negativa no era lo mismo que leerla, no, si tuviera que oírle decirlo, seguramente, moriría en ese mismo instante.

No había nada que hacer, ya lo sabía pero tenía que comprobarlo. Al fin de cuentas ¿no era la esperanza lo último que se perdía?

Suspiró con fuerza y apagó el ordenador mientras dos grandes lágrimas caían por sus mejillas. Se sorprendió, aún le quedaban lágrimas después de tantas derramadas.

Se levantó y decidió que era hora de empezar. Abrió el armario y cogió su corpiño gótico que tanto le gustaba, su falda a conjunto y sus botas. Seguidamente se dirigió al cajón y escogió la ropa interior que consideraba más bonita y las medias de rejilla negra.

Se vistió lentamente y asegurándose de que cada una de las prendas quedaba perfectamente colocada sobre su piel. Una vez vestida sin una sola imperfección empezó a maquillarse. Tenía pensado un maquillaje gótico bastante elaborado.

Una base de maquillaje que resaltara la blancura de su piel, un ahumado negro con las líneas tanto encima como debajo del ojo muy marcadas, unos labios rojos que combinaran con el corpiño que había elegido y un poco de colorete.

Ya estaba lista, había pensado arreglarse el pelo pero, teniendo en cuenta que se lo iba a mojar, carecía de lógica.

Se dirigió hacia el cuarto de baño, se acercó a la bañera y abrió los grifos controlando la temperatura hasta un punto que fuera ideal. Ni muy fría ni terriblemente caliente. Una vez estuvo conforme con la temperatura puso el tapón y empezó a llenarla.

Se encaminó al salón en busca de sus ansiolíticos, había sido lo suficiente lista como para aguantar la ansiedad de estos días y así guardarlos para lo que necesitaba. Cogió la caja y fue sacando una por una todas las pastillas hasta dejarla completamente vacía.

Las puso sobre su mano y se fue hacia la cocina. Las metió en un mortero para machacarlas hasta conseguir un polvo muy fino. Cuando lo consiguió las pasó a un vaso y vertió un poco de agua, ahora era una masa de ansiolíticos, pero podía beberse.

Antes de salir de la cocina cogió uno de los cuchillos que su madre había afilado antes de morir, desde entonces ella no los había tocado por lo que suponía que debían seguir cortando perfectamente. Cogió el vaso con la mezcla elaborada y el cuchillo y volvió al cuarto de baño. La bañera ya casi estaba llena así que decidió meterse, así, tal cual iba, completamente vestida. Esperaba que la persona que la encontrara supiera que quería ser enterrada justo como iba vestida.

Se metió poco a poco en la bañera, dejó el cuchillo en uno de los bordes y el vaso en otro. Una vez acomodada cogió el cuchillo y metiendo sus manos dentro del agua se cortó las venas. Debía cortarlas en vertical, no en horizontal. Debía seguir el recorrido de la vena si realmente quería desangrarse rápido.

Le habían dicho que las heridas, si hay calor, no duelen. Le estaba doliendo, le dolía mucho, sentía el cuchillo subir por su muñeca mientras rasgaba la carne a su paso, pronto la bañera empezó a teñirse de un rojo oscuro. Tenía que darse prisa o no podría hacer las cosas tal y como quería. Aguantando el dolor cortó su otra muñeca y soltó el cuchillo en el suelo del cuarto de baño salpicando todo de rojo púrpura a su alrededor. Cogió el vaso y se lo bebió de una sentada.

Estaba asqueroso, realmente nada estaba saliendo como ella imaginaba. Pensaba que el calor del agua ocultaría el dolor de los cortes de sus muñecas y que tragar los ansiolíticos de un golpe haría que apenas pudiera saborearlos pero... dolía y sentía ganas de vomitar por el sabor de las pastillas.

Puso el vaso junto al cuchillo en el suelo y se recostó en la bañera. No cerraría el grifo, necesitaba que el agua la cubriera completamente y necesitaba, sobretodo, que alguien encontrara su cadáver. Empezó a notar una sensación desagradable, estaba mareada, sentía ganas de vomitar, no podía moverse. No quería que fuera así, le daba miedo el dolor, no quería tener una muerte lenta y dolorosa. Sólo quería descansar.

Empezó a sentir un sueño mortal, literalmente lo era y sonrió por la ocurrencia. Sí, se sentía bien, libre sin problemas, un sueño profundo y eterno. Le parecía poético. Una oscuridad profunda se empezó a adueñar de ella y antes de que la tomara por completo pudo ver una última imagen. Pudo verle a él.

- Te quiero... - Susurró Dirae.

La oscuridad la cubrió y Dirae murió.

## 5.

- Despierta Dirae...

Abrió los ojos con la respiración acelerada como si llevara aguantándola una eternidad. Miró a su alrededor y sólo veía oscuridad. Intentó moverse pero fue totalmente imposible. Movi6 su mano hacia arriba y enseguida se top6 con algo. Toco el lateral izquierdo y lo mismo. Empez6 a moverse de forma descontrolada intentando encontrar una salida.

No sabía d6nde se encontraba, estaba en una caja, atrapada. No podía ser, era una pesadilla, tenía que respirar y controlarse. Antes de despertar oy6 una voz que la llamaba, sí era un sueño, en esa caja no podía haber nadie más que ella y no tenía lógica estar allí encerrada.

Cerr6 los ojos e intent6 tranquilizarse diciéndose así misma que era una pesadilla y que sólo debía despertar. Record6 lo último que había hecho, se recordaba metiéndose en la bañera, tomando los ansiolíticos, el agua roja...

Abrió los ojos de par en par. Lo recordaba, lo había hecho, se había suicidado. Estaría teniendo una alucinación por culpa de los ansiolíticos, sí el preludio de su muerte, una alucinación impresionante.

Subió su mano hasta su cara y se pellizco fuerte hasta que de sus labios sali6 un gemido. ¿Eran las alucinaciones como los sueños y no podías sentir dolor?

No, no estaba alucinando, estaba en un ataúd, su ataúd. El pánico la inund6 y empez6 a pensar en toda esa gente que antiguamente era enterrada viva y al abrir sus tumbas al cabo del tiempo se podían ver arañazos en la tapa porque habían intentado abrirla. Siempre había imaginado lo horrible que debía ser morir enterrado vivo y ahora ella estaba en esa situación.

Después del pánico vino la rabia. ¿Qué clase de médico la había tomado por muerta en pleno siglo veintiuno? La rabia le di6 la fuerza suficiente para golpear la tapa sin descanso, era demasiado dura. Notaba sus manos desgarrándose a cada golpe, tenía que salir, debía salir, no podía morir así, enterrada viva no.

La impotencia empez6 a apoderarse de ella mientras golpeaba con más furia la tapa del ataúd. Gritaba sin cesar una y otra vez mientras golpeaba y pateaba sin descanso. Para su sorpresa su mano traspas6 la tapa y empez6 a entrar tierra. Sabía que si no conseguía salir la tierra la sepultaría, no había pensado ni por un momento en la tierra.

- Tengo que salir, dios mío tengo que salir, por favor tengo que salir.

Cerr6 los ojos con fuerzas, imaginándose así misma fuera del ataúd de pie en el cementerio. Cerr6 los ojos deseando que sólo por pensarlo pudiera pasar.

Sintió un golpe de aire sobre su pelo. Abrió los ojos y vio el cielo oscuro y estrellado de la noche sobre sus ojos. Se quedó atónita. Miro hacía un lado y otro y pudo ver el cementerio. Estaba de pie sobre un montón de tierra removida. Miró hacía sus pies y luego giró la cabeza viendo su tumba. Ahí estaba. Realmente había muerto y ahora estaba de pie junto a su tumba.

- Eres la elegida...

Aquella voz sonó como un susurro trasportado por el viento. No sintió miedo. Sólo curiosidad. Se suponía que estaba muerta así que, en cierta manera, era libre para hacer lo que quisiera.

Se quedó parada durante un segundo pensando y asimilando todo lo que acababa de ocurrir. Quizás tenía súper poderes y sólo con pensar donde ir podía ir sin más al fin de cuentas, eso era justo lo que acababa de ocurrir. Pensó que quería salir de la tumba y salió.

Le picaba la mano, sería de las heridas que se había hecho tratando de salir, no quería ni mirársela porque intuía que debía estar destrozada, el picor era insoportable así que decidió echar valor y mirar cómo podía rascarse sin tocar las heridas. Miró su mano y para su sorpresa estaba totalmente curada, sin un solo rasguño. Le seguía picando hasta que al girar la mano se dio cuenta como las heridas iban cicatrizando una por una hasta dejar la mano en perfecto estado.

El picor cesó y Dirae miró su mano totalmente pasmada. Si era una alucinación era la mejor de su vida pero la realidad de la situación le hacía darse cuenta de que no era así, sea como fuera lo que estaba pasando era real.

Tenía hambre, bastante hambre, pensó en cómo le gustaría comerse una hamburguesa de su restaurante preferido acompañada de un gran vaso de agua fría que calmara la sed tan tremenda que sentía.

No sabía cómo podía pensar en comer en ese momento pero tenía demasiada hambre, pensó que sería capaz de comerse un toro si se lo pusieran delante. Quizás era el efecto secundario de haber estado muerta.

Decidió probar e imaginar una gran hamburguesa con su enorme vaso de agua fría, cerró los ojos y lo deseó con fuerza. Al cabo de un rato abrió los ojos esperando encontrar la ansiada comida y se encontró con que no había nada.

- Vaya... esto si ha sido decepcionante...

Se giró hacía un lado mirando su rostro en uno de los cristales de la lápida, estaba diferente, hermosa, no sabía explicarlo. Era ella, eso estaba claro pero algo había cambiado.

## 6.

Pasó varios meses sola, descubriendo cada uno de sus poderes. Podía saber qué sentía alguien con sólo mirarle, podía ver los secretos más oscuros de una persona y era fuerte, demasiado fuerte.

En los días de soledad, cuando de nuevo recordaba su antigua vida, había intentado suicidarse de mil maneras. Sus sueños la atormentaban cada noche, sin embargo, se dio cuenta de que su infierno era estar viva puesto que cada vez que moría volvía de nuevo a la vida.

Empezó a frecuentar un pub donde se mezclaban todo tipo de personajes, góticos, heavys, punks... se sentía cómoda allí, se sentaba en una esquina con un vaso de whisky y, simplemente, pasaba las horas observando y leyendo los pensamientos y sentimientos de cada una de las personas que se encontraban allí.

Un día de los muchos que fue, se sentó de nuevo en su rincón. Observó a lo lejos a un chico de una belleza que dejaba sin aliento a todo aquél que le observaba, moreno de ojos azul oscuro, poseía una mirada llena de dureza, su cuerpo era totalmente atlético, realmente, su belleza parecía la de un dios. Intentó ver qué había dentro de él pero se encontró con un muro, lo intentó derribar poniendo más fuerza, era inútil... El chico se giró, como si adivinara qué estaba haciendo. Miró a Dirae directamente a los ojos y gesticuló con los labios dos palabras:

— La elegida...

Se quedó quieta sin saber qué hacer y recordó el día que despertó después de su muerte y la voz que le había dicho esas mismas palabras.

Se fijó más aún en ese chico de belleza sobrenatural y se percató de que le rodeaba un aura negra que ondulaba por él ocupando todo su ser. Era extraño, la gente solía tener el aura de muchos colores, sin embargo nunca había visto una tan negra como esa, al igual, que jamás había visto un aura blanca y brillante.

Cuando el chico se dirigió hacia ella, Dirae tuvo miedo. Algo oscuro estaba dentro de él y, pese a su belleza embriagadora, tenía ganas de que se marchara muy lejos de ella.

— Soy Arkaj y me arrodillo ante ti, mi reina.

Dirae se quedó atónita y sin saber qué responder. No entendía por qué la llamaba reina ni por qué actuaba de esa manera.

— No sé de qué me hablas, no soy reina, no te arrodilles, no...

— Veo que aún no has decidido tu camino porque aún no lo has encontrado y andas perdida. Deberías seguirme a mí.

— No busco caminos ni...



Dirae fue bruscamente interrumpida por Arkaj:

– Pero buscas respuestas y yo, junto con los míos, podríamos dártelas.

Se encontraba entre la espada y la pared, su corazón le decía que se marchara y que no hiciera caso del muchacho, sin embargo, su cabeza estaba ávida de respuestas. Tenía tantas preguntas guardadas en su interior vivía completamente confusa.

– Tienes las respuestas a las preguntas que hay dentro de mí. ¿Qué quieres a cambio de dárme las? Por tu aura sé que no eres una persona de fiar. Algo siniestro habita dentro de ti y oscurece tu alma.

– Sólo quiero ayudar a mi reina a encontrar su camino.

Pese a la desconfianza le podía más la necesidad de respuestas y salió del pub junto a Arkaj para que la llevara al sitio donde todas sus incógnitas quedarían despejadas. La cogió de la mano y él le dijo que cerrara los ojos, cuando los abrió se encontraba en una montaña donde había construido una gran fortaleza de un estilo medieval. Miró a su alrededor y distinguió a varios soldados postrados a la puerta de la fortaleza. Cuando les miró estos la miraron con sorpresa y acto seguido bajaron sus cabezas y se arrodillaron ante ella. Dirae seguía sin entender a qué venía todo eso de la reina. Estaba claro que ellos eran, en cierta manera, como ella. Aunque también estaba segura de que ellos eran mucho más poderosos, ya que notaba la energía fluir de ese lugar como si fuera una gran central eléctrica.

La metieron dentro de la fortaleza y se dirigieron hacia el castillo, cada uno de los aposentos era más elegante que el anterior, hasta que llegaron a un gran salón donde había una enorme mesa rodeada por varios de esos soldados. Dirae se dio cuenta de que todos vestían de la misma manera. Iban de negro de pies a cabeza. Era un estilo entre gótico, medieval y dark, sin saber exactamente a cuál de ellos podía pertenecer.

Un hombre alto, de tez muy blanca con unos increíbles ojos azules grisáceos, parecía más delgado que Arkaj pero también era de una belleza sorprendente. El hombre se giró y se postró ante ella.

– Hola mi reina, has encontrado el camino correcto. Me llamo Klain y soy el líder de este clan.

Dirae miró a su alrededor de nuevo y se dio cuenta de que realmente todos ellos eran como un clan, todos vestidos igual y todos a la orden de un líder que era el tal Klain. Sin embargo, seguía sin saber a qué venía todo eso de la reina y por qué todos la seguían mirando con temor.

– No sé de dónde sacas lo de reina, no soy nadie, y no encontré ningún camino. Simplemente, tu lacayo me encontró y me prometió darme todas las respuestas que necesito saber.

Klain se giró como si no la hubiera oído y empezó a hablar...

- Hace muchos años, antes de que el hombre se hiciera dueño de la tierra, antes de que cielo e infierno existieran como tal, la tierra estaba dividida en dos esencias. Por un lado estaban los llamados "iluminados" cuya misión era proteger la Tierra y que se cumplieran las leyes y dictados para que en el mundo reinara la paz.
- Estos estaban condenados a luchar contra "los oscuros" que descendientes, al igual que los iluminados de Eugene, Diosa primaria. Los oscuros respetaban Eugene (para ellos su Reina) sobre todas las cosas, sin embargo, querían que el caos se apoderara de la tierra y reclutaban a todo aquél que tuviera oscuridad en su interior. Sus planes ocultos eran ser los sirvientes directos de la reina y que su ley fuera la ley a seguir.

— Y la reina... ¿en qué lugar estaba? Quiero decir... ¿era una iluminada o una oscura? Preguntó Dirae.

Klain se volvió y la miró durante un segundo. Se dirigió a una de los balcones del castillo y prosiguió con su historia mirando hacia el infinito.

— La reina... no era ni una iluminada ni una oscura. Reinaba con mano dura, castigando a todo aquel que infringía las leyes. Todo aquél que era un asesino, un violador o... rompía la paz del reino era castigado según la magnitud de su crimen. Era capaz de someter a los hombres a las más horribles torturas pero era justa y benevolente con aquellos que lo merecía. Se podría decir podía ser una esencia u otra según el caso. Los iluminados intentaban llevarla a su terreno aprovechando la luz interior que existía en ella, por otro lado los oscuros intentaban lo mismo. Estaba llena de luz y oscuridad a partes iguales. Podía ser cruel y despiadada pero también sumisa, pacífica y justa. Durante muchos años la reina no tomó parte de ninguna de las esencias. Hasta que ocurrió algo y ambas esencias fueron exterminadas.

Klain se volvió y miró a Dirae durante unos segundos que a ella le parecieron una eternidad.

— ¿Ya está? ¿No vas a decirme nada más? Si ocurrió algo dime a qué esencia decidió apoyar o que le ocurrió. Mejor aún, dime que tiene que ver todo eso conmigo.

Klain sonrió, Dirae era preciosa, costaba poder concentrarse y hablar cuando la tenías delante y veías a un ser de una belleza tan sobrecogedora como esa.

— No conozco nada más. Es la historia que nos contaron a nosotros cuando fuimos despertados, y sé que la historia debe repetirse aunque... según tengo entendido la historia se puede cambiar porque está aún no está escrita esta parte. Tú eres la reina porque eres única. Ninguna mujer puede despertar siendo iluminada ni oscura. Sólo despierta una mujer cada milenio y siempre una descendiente de la línea de sangre directa de la reina. En este milenio has despertado tú, ahora la historia se reescribirá

según tus propias decisiones.

Dirae se quedó pensativa durante un rato. Tal y como lo contaba, era evidente que debía elegir a los iluminados como el camino correcto. Pero parecía que había algo oculto, algo que no le contaban, si ellos eran los oscuros... ¿Por qué simplemente no la mataban y reinaban ellos? ¿Era la reina más poderosa que ninguno de ellos?

– Entiendo esas preguntas – Dijo Klain – Es normal, debes pensar por qué la anterior reina no se decidía a tomar partido.

– ¿Has leído mi pensamiento? – Dijo Dirae en tono ofendido.

– Te falta entrenamiento, te falta desarrollar tus poderes. Cuando lo hagas nadie podrá leerte la mente y nadie podrá ocultarte secretos. Deberías quedarte, podrías estudiar nuestros libros, intentar averiguar más sobre las esencias, los clanes y sobre ti misma, sobre tus poderes y el camino a seguir.

– No sé si es lo correcto, yo...

– Tómalo como un aprendizaje para encontrar tu camino, sea este o el del otro lado.

Dirae recordaba el día que despertó, como lo llamaba Klain, oyó la voz de una mujer, quizás era la antigua reina pero ella la llamó la elegida. Creía que esas palabras eran por la parte que Klain le había ocultado. La decisión de su reina. Quizás era la elegida para volver a restaurar algún tipo de equilibrio.

No sabía qué hacer, si tomar la propuesta de Klain o huir de allí. De todas formas, si hubieran querido matarla habrían podido desde el mismo instante que entró en la fortaleza. Estaba claro que, quizás algún día, sería más poderosa que todos ellos pero... ahora no. Ahora ellos eran como una central nuclear de energía y ella sólo poseía energía para encender una bombilla. Podrían haberla matado y no lo habían hecho. Quizás, al igual que en la historia que le había contado, intentaran llevarle a su terreno aprovechando el lado oscuro que permanecía escondido dentro de ella. Podía controlarlo y podía tomarse todo esto, simplemente, como un aprendizaje.

– Está bien, me quedaré e intentaré aprender lo máximo posible, pero luego me marcharé y seguiré mi camino.

## 7.

Llevaba varios días viviendo con los llamados “oscuros”. Klain le había proporcionado un amplio dormitorio con una vistas impresionantes hacía las montañas. Una enorme cama de matrimonio estaba en la zona central de la estancia, toda estaba decorada con tonos rojizos y diferentes tonalidades que iban desde el gris al negro. La decoración tenía un toque medieval. Era acogedor pero tenía un halo siniestro que a Dirae realmente le encantaba.

Había empezado el entrenamiento con ellos desde el día después de llegar. Era duro. Klain era duro con ella, a veces esa aura oscura que les rodeaba se volvía demasiado espesa y envolvía a Dirae, eso le daba miedo.

Había conocido a varios de los oscuros y ellos le habían contado su despertar. También había averiguado que habían sido despertados por los oscuros originales y que el más antiguo de ellos era el verdadero líder. Klain era el líder del clan en esas tierras pero... no era el “rey”, por llamarlo de alguna manera.

Ellos le enseñaron sus poderes y le explicaron que ella los dominaría todos y cada uno de ellos. Algunos eran útiles otros eran... siniestros. Algunos mantenían su fortaleza absorbiendo la energía de los seres humanos, otros necesitaban su sangre y algunos invadían los cuerpos para tomar todos los aspectos posibles. Tenía curiosidad por todos y cada uno de esos poderes e, incluso, por muchas de las historias que contaban.

Conoció a Sylar, un auténtico devorador de almas, le contó la desesperación y el hambre que siempre sentía pese a poseer todas las almas que era capaz. Se hacía llamar segador de almas.

Dirae se sentía en mitad del infierno rodeado de todo tipo de demonios y, sin embargo, no parecía que buscaran hacer el mal o sumir el mundo en una oscuridad perpetua.

Pasaba el día a día rodeada de historias, de experiencias y de oscuridad.

Todas las noches se reunían alrededor de la gran mesa que estaba en mitad de la sala principal de ese gran castillo. Muchos contaban su despertar o la historia de cómo habían llegado hasta allí. Dirae se quedaba callada, sumida en silencio, atrapada en su propio pasado, con la carga de su propio despertar.

Apareció Sylar. No tuvo problemas en sentarse como si conociera a los demás de toda la vida. Pidió que le llenaran la copa de vino y ordenó silencio.

Una vez estaban todos callados y esperando la historia de Sylar este empezó su relato...

- Me gustaban las mujeres de una forma enfermiza. No siempre había sido así y no siempre había sido un problema. Poco a poco la necesidad hacía ellas había crecido hasta un límite insoportable para mí. Ellas se acercaban a mí y yo las poseía a todas y cada una de ellas y, sin embargo... siempre notaba que no era suficiente, siempre me quedaban ganas de más. Un día algo se adueñó de mí y cambié. Era más fuerte, era más rápido y supe que era lo que necesitaba. Tenía que poseer no su cuerpo si no su alma. Absorbía cada alma de cada mujer que se cruzaba en mi camino y la necesidad seguía creciendo dentro de mí.

- Cada noche salía a pasear por la ciudad buscando el alma más sabrosa que pudiera encontrar, buscando el alma que fuera capaz de acallar el hambre que habitaba dentro de mí. Una noche, como tantas otras, noté el perfume más embriagador que jamás había oído, necesitaba encontrar a la dueña de ese olor, necesitaba poseer ese alma y hacerla parte de mí, sabía que ella acallaría mi sed durante mucho tiempo y fui en su busca. La encontré, se llamaba Sara, en un gran bloque de pisos de lujo y me embriagó su perfume y su aura de tal manera que no quería simplemente tomarla e irme. Quería alargarlo, quería jugar un poco. La perseguí, conseguí alcanzarla y poseí su alma.

Después de esto se apareció ante él Rayki explicándole su destino, diciéndole aquello que necesitaba saber y tendiéndole la mano hacía lo que Rayki llamaba “el nuevo mundo”.

Sylar empezó a formar parte del clan y gracias a Rayki conoció lo que era un “segador de almas” y que él formaba parte de ese grupo.

Cuando Sylar terminó su historia dejó la copa de vino sobre la mesa, se recostó en la silla e hizo un gesto con la mano que quería decir que ya había acabado y que podían proseguir con otra historia. La suya tenía su punto y final y no tenía más que contar.

Arkaj cogió la copa que acaba de soltar Sylar y Dirae le miró con curiosidad, desde que llegó allí no había vuelto a hablar con él. Se mantenía alejado de todos y nunca le veía entrenar, ni comer con ellos, nada de nada. Si cogía la copa es que iba a contar su despertar y Dirae estaba ansiosa por saber más de él, era de todos ellos, el más misterioso.

Arkaj agitó la copa varias veces, suspiró y reclinándose sobre la mesa con la mirada hacía la copa empezó a hablar.

- Esta no es mi historia, es la historia del primer oscuro, el primer oscuro que aún queda de la primera generación, un oscuro que nunca supo que lo fue. Vagó durante siglos sin saber que era, sin saber qué hacer. Es una historia de amor y es... una historia de por qué los oscuros somos lo que somos. Ahora hablaré de la historia de nuestro “rey” descendiente directo del gran Kane que, como sabéis, fue el primer oscuro que conoció el mundo. Y si cuento su historia debo contar la de la mujer que amó ya que sin ella la historia no tendría sentido y ninguno de nosotros estaríamos aquí ni tendríamos un motivo.

Dirae miró a Klain que miraba con rabia a Arkaj, quizás porque conocía más cosas e iba a contar una historia que él desconocía. Miró, como el resto, con intriga a Arkaj y esperó paciente a que contara la historia.

Arkaj narró la historia de Rayki paso por paso, tal y como se la habían contado a él, Como Rayki acabó en la sombras, como conoció a Nadine e intentó acercarse a ella y

cómo, finalmente, la olvidó. Omitió que Rayki volvió a la vida y en busca de venganza, quizás con suerte no preguntaría. También omitió que él mismo fue de los pocos afortunados que conocieron a Rayki en persona.

Cuando terminó el relato la sala se sumió en un silencio absoluto, Dirae se dio cuenta que de que no era el final de la historia sin embargo, sospechaba que el resto si sabían el final. Quería saberlo pero no se atrevía a preguntar. Arkaj la miró, estaba claro que había leído sus pensamientos y le habló:

– ¿Quieres saber cómo continua mi reina?

Se hizo un silencio en todo el gran salón, Dirae miró hacia abajo pensativa. Estaba ordenando cada una de las cosas que había dicho Arkaj hace tan sólo un momento.

– Sí, me gustaría saber cómo continua, está claro que ese no es el final de la historia.

– No, no lo es... Rayki siguió durante muchos años de cerca a Nadine, vio como esta se prometía a otro hombre, como se casaba y como era feliz con otro. Nunca sintió celos, se alegraba por ella. Cuando amas a alguien de verdad su felicidad se convierte en la tuya. Decidió alejarse de ella durante mucho tiempo, hasta que un día quiso saber si estaba bien y no conseguía encontrarla. Buscó y buscó sin descanso hasta que... descubrió lo que había pasado...

Arkaj suspiró con fuerza, echó su cabeza hacia atrás, se reclinó más aún en la silla y permaneció unos segundos en silencio. Luego apoyó sus codos en la mesa y mirando hacia Klain siguió su relato:

– Nadine estaba muerta, su prometido la mató. Rayki se sintió culpable por dejarla sola, por no haberlo evitado y por, en cierta manera, haberla olvidado. Se dio cuenta que los seres humanos no eran capaces de amar sinceramente, lo llevaba viendo todos los siglos que llevaba morando en las sombras. Buscó al prometido de Nadine, le mató y tomó su cuerpo para volverse corpóreo. Desde ese día comprendió que la raza humana tenía que ser educada y lo sería...

– Pero no entiendo nada – Replicó Dirae – Eugene terminó con las dos esencias, pero olvidó a Rayki, fue eso lo que pasó. Cuando pasó lo de Nadine él volvió y os despertó, pero dijiste que había dos esencias. ¿Dónde están los iluminados? ¿Cómo fueron ellos despertados? ¿Qué tiene que ver Rayki con todos vosotros?

– Por ahora ya llevas demasiada información. Quizás mañana u otro día – Dijo Arkaj levantándose de la silla y dirigiéndose hacia el pasillo donde se encontraban sus cuartos.

Dirae no dijo nada más, miró al resto de los oscuros que se encontraban alrededor de la mesa y que poco a poco se iban levantando. La velada de historias sobre despertares había terminado y ahora Dirae tenía aún más dudas que antes.

Se levantó de su silla miró hacía Klain con rabia, este le devolvió la mirada con una medio sonrisa en los labios.

— Buenas noches mi reina, que descanses...

Dirae le miró de reojo sin contestarle y se dirigió a su cuarto. Cerró la puerta tras de ella y se apoyó en la pared, le dolía la cabeza. Se dirigió hacía la cama y se tiró sobre ella. No tardo ni dos minutos en cerrar los ojos y quedarse profundamente dormida.

## 8.

Dirae se despertó y se encontró incapaz de dormir, sentía que no era justo que la tuvieran en esa perpetua incertidumbre, la llamaban reina pero ninguno de sus deseos se cumplía. Le daban la información con cuenta gotas y empezaba a cansarse de tanto misterio y tanta censura en cuanto a sus relatos.

Sin pensárselo ni un segundo abrió la puerta de su cuarto y se dirigió con paso rápido y con furia en sus ojos a la habitación de Arkaj. Él le explicaría las cosas sí o sí. Necesitaba saber la verdad, necesitaba saberlo todo y no se iba a conformar con una historieta a medias como si fuera un libro por capítulos.

Llegó a la habitación de Arkaj y aporreó la puerta con rabia. En seguida él le abrió con su sonrisa de prepotencia en la cara.

– No sé por qué pero... te esperaba. Eres curiosa mi reina. Muy curiosa. - Dijo Arkaj sin dejar de sonreír con curiosidad y sarcasmo.

– Entonces sabrás por qué vengo, quiero saberlo todo. No me valen más mañanas, no me valen más hasta aquí debes saber. Quiero saberlo todo y quiero saberlo ahora.

– No creo que tengamos suficiente noche para todo eso mi reina.

– Tenemos noches, días y toda la eternidad si es necesario. Deja de llamarme mi reina con ironía como si te rieras de mí y cuéntamelo de una puñetera vez Arkaj.

Arkaj suspiró con fuerza, se hizo a un lado y le hizo un gesto para que avanzara hacía dentro de la habitación, realmente Dirae era divertida, su curiosidad llegaba a límites infinitos y eso estaba bien. Ella quería saberlo todo y a Arkaj eso le divertía y le gustaba.

Dirae entró bufando en la habitación, se sentó sobre la cama y espero a que él se acercara a ella. Estaba enfadada, a veces la trataban como a una niña y eso le cabreaba.

– Bien mi... - empezó Arkaj.

– Nada de mi reina Arkaj – le cortó Dirae- Me llamo Dirae, llámame así y déjate de tanto adorno.

Arkaj soltó una risotada, la miró con curiosidad y empezó a hablar.

– Quieres saber que tiene que ver Rayki con Kane. Y... en cierta manera quieres saber, exactamente, que tiene que ver Rayki con todos nosotros ¿es eso?

– Exacto, demasiadas lagunas. Quiero un poco de claridad, mi cabeza va a explotar intentando ordenar las ideas.



- Bien... te contaré todo desde el principio. Aunque omitiré aquello que ya sabes.
- Soy todo oídos, empieza.
- El clan de Kane era el nacido por este. Es decir, el creó al primer ejército de oscuros. Cuando la oscuridad sumía a la tierra y no había nada más, vagaba por el mundo Kane. Sólo era acompañado por el iluminado, Amatis. Ambos descendientes de Eugene. El iluminado tenía el poder de la premonición y supo que Kane era algo así como la parte oscura del alma. Kane en su ansia de poder empezó a crear un ejército. Este ejército mataba sin piedad a los iluminados. No es que Kane fuera un salvaje, simplemente, usaba toda su fuerza física para despertar a aquellos que tenían oscuridad en su ser. A veces, la oscuridad era tal que sus discípulos eran difíciles de dominar. No le importaba mientras cumplieran su misión. Destruir a los iluminados. Tanto Kane como el iluminado fueron despertados por la Reina de aquellos tiempos, la elegida para mantener el equilibrio y la que debe reinar sobre todos nosotros. Esa parte ya la sabes.
- Todo fue bien hasta que apareció Rayki, aún más poderoso que Kane. Al principio Kane despertó a Rayki pensando que ese poder especial que sentía podía usarlo en su favor, desconocía la verdad.
- Quizás la reina dedujo que Kane estaba siendo demasiado agresivo, que no mantenía bien el orden y decidió inducir en alguien un poder que fuera aún más poderoso que el de Kane y tuviera más visión de conjunto. Sea como sea Kane se dio cuenta de que Rayki era más fuerte que él, que dominaba más poderes y que podía destronarle. Así pues intentó matarle pero no pudo, como bien sabes. La reina tomó partido cuando las cosas se convirtieron en una lucha de poder. Acabó con los iluminados, con los oscuros y con ella misma. Pero olvidó a Rayki y, con un sólo oscuro o iluminado que quede sobre la tierra, la historia se repite. En este caso, Rayki volvió y empezó a reclutar a gente. Creó clanes a manos de líderes en cada uno de los continentes y, cuando su poder y su oscuridad empezaron a dominar estos mundos, la esencia de la reina despertó y con ella los iluminados y, por tanto, tú.
- Por eso nosotros descendemos de Rayki, por eso los iluminados se preparan para una posible lucha y por eso tú has despertado. Quizás debas mantener el equilibrio, quizás tomar partido por alguno de los dos bandos o quizás simplemente intentar que no acabe en una lucha encarnizada.
- No lo sabemos, tú tampoco y sólo recibimos órdenes de Klain, descendiente directo de Kane y oscuro despertado por Rayki.

Se produjo un largo silencio. Dirae pensaba que Rayki tenía razones más que de sobra para odiar a la raza humana, para querer destruirla y para intentar tomar el poder o reinar sobre todas las cosas. Pero intuía que si la reina le había hecho más poderoso

sus motivos tendría. Quizás toda esa guerra podría evitarse. No lo sabía pero sí sabía que debía entrenar duro por lo que pudiera pasar. Nadie sabía en que podía desencadenar todo eso.

- ¿Algo más que quieras saber Dirae o tu curiosidad ya ha sido satisfecha?
- Tengo una pregunta más.
- Me lo temía – Arkaj se apoyó en la pared y puso los ojos en blanco – a ver dime, ¿qué quieres saber?
- Quiero que me cuentes tu despertar.
- ¿Crees que se puede morir de amor Dirae?
- Realmente... no, no lo creo.
- Hay algo que no te he contado, quizás porque pensé que no tendrías más preguntas  
o quizás, simplemente, no quería tener que afrontarlo.

Dirae le miraba intrigada mientras Arkaj desviaba la mirada y la fijaba en la ventana de la habitación.

- Sólo debes saber que me enamoré, perdidamente y di mi vida por la persona que amaba. Por ello fui premiado despertando como iluminado.
- ¿Eras un iluminado? - Preguntó Dirae totalmente sorprendida y sin poder creer lo que escuchaba.
- Dirae... déjame terminar... - Miró a Dirae durante un segundo sólo para asegurarse que se mantenía callada y podía continuar sin interrupciones.
- Desperté como iluminado y fui en busca de mi gran amor. Cuando la encontré, estaba con otra persona. Supe, pues uno de nuestros poderes es que podemos escudriñar cada rincón de la mente, que siempre había estado con otra persona y que mi muerte había sido en vano. La oscuridad debido a la rabia se adueñó de mí y sentí la llamada de Klain. Supe, como todos los que son oscuros, que la raza humana es egoísta, malvada, dañina... y me uní a ellos para restablecer un equilibrio donde los humanos aprendieran el verdadero valor de las cosas.
- Así que... fuiste despertado por Klain...
- Sí, porque Klain sería el nuevo líder cuando Rayki desapareciera. Klain es el líder que eligió Rayki y los oscuros sólo pueden ser despertados por ellos. Klain se convirtió líder cuando Rayki organizó todo, creó junto a Klain el ejército y dio las pautas necesarias. Después unió su esencia a la de Klain. Así se sigue la línea de descendencia

natural. Debes tener en cuenta que Rayki fue un error, le dieron por muerto, el orden había sido establecido y nadie pensaba que la historia se repetiría. La línea de descendencia sería Orgin- Kane- Klain. Klain es quién debió despertar en su momento sin la intervención de Rayki.

- Fue la rabia de Rayki lo que despertó la oscuridad de nuevo, aunque no debió ser así. Debió ser en su momento y de manos de Klain
- Exacto Dirae...
- Y.. ¿qué sabes de los iluminados? ¿Cuál es su papel?
- No sabemos nada de ellos, sólo se interponen en nuestros planes... tienen la absurda esperanza de que el ser humano puede cambiar y merece ser salvado.

Dirae ya sabía todo aquello que quería saber, así pues se levantó de la cama y se dirigió a la puerta. Arkaj no le dijo nada, sabía que su curiosidad, en cuanto a los oscuros se refería, estaba satisfecha. Poco sabía Arkaj que aún había demasiados interrogantes en su cabeza. Aún quería escuchar la historia de Klain, su despertar y... quería saber cosas de los iluminados, pero estaba claro que los oscuros le dirían sólo aquello que ellos creían conveniente y que tendría que averiguar todo por ella misma.

Entendía que los oscuros eran llamados así y despertados por sentimientos como la rabia, los celos, la envidia o el dolor. Sentimientos negativos, querían castigar, en cierta manera, a la raza humana por ser egoístas. Y los iluminados, por lo que había entendido, querían salvar a los humanos de este “castigo” pues tenían esperanza en el ser humano pero... ¿tenía ella esperanzas en el ser humano? ¿Pensaba que merecían ser salvados después de lo que ella misma había sufrido? La respuesta era no.

Quizás ya había elegido su camino y, sin embargo, sentía que debía conocer las dos versiones antes de tomar una decisión. Había algo en los oscuros que le hacía desconfiar, pese a que sabía que no mentían, algo dentro de su cabeza le gritaba que estuviera alerta.

## 9.

Despertó bañada en sudor con una energía palpitante que recorría cada rincón de su cuerpo. Notaba un poder enorme dentro de ella y una sensación de deseo de venganza. Los sueños la seguían atormentando.

Se levantó de la cama, ya había amanecido. Llevaba dos meses allí con ellos. Se había dejado llevar, entrenaba, estudiaba y ya era una de ellos. Sabía todo lo que debía saber o, al menos, todo lo que ellos le habían contado.

Sabía que no le temían, no tenía el poder que ellos poseían. Ahora ya sí notaba el sarcasmo que usaban al llamarla "mi reina". Por fin, era consciente de que únicamente se estaban riendo de ella, enseñándole lo justo para llevarla hacia su camino.

Hoy algo de ella había despertado y era hora de usarlo. Se dirigió hacia el espejo y, por primera vez en mucho tiempo, se dio cuenta de lo hermosa que era.

Su larga melena negra como el carbón, su piel pálida y perfecta, su cuerpo como dibujado sin ápices de imperfección. Miró sus ojos, cuya expresión había cambiado.

Se arregló y salió de la habitación encontrándose de frente con Arkaj y sintió una rabia irrefrenable hacia él. Este le miró, una larga mirada penetrante y fija que hizo que ella se estremeciera. Bloqueó sus pensamientos puesto que no quería que él supiera lo que pensaba.

Dio media vuelta y se fue dejando a Arkaj totalmente parado en el pasillo sin entender porque le había mirado así ni porque no le había dirigido la palabra.

Durante todo el día estuvo evitando a Arkaj, no entendía ese cambio, él era, quizás, con el que más química tenía. Pero ahora sólo sentía deseos de matarle.

Llegó la hora de la cena y Dirae no quiso sentarse con el resto, simplemente decidió irse a su cuarto, encerrarse y esperar a que esa sensación desapareciera de su mente y de su cuerpo.

Estaba tranquila, tumbada en su cama cuando la puerta sonó.

Cuando abrió la puerta se encontró con Arkaj con una gran bandeja con comida. Nunca se rendía.

- No has venido a cenar, no me has mirado en todo el día. ¿Ocurre algo?
- Estoy cansada sólo eso.

Arkaj la miró como si estuviera loca, ellos nunca se cansaban, eran una fuente inagotable de energía así que como no se refiriera a un cansancio psicológico no podía entender a qué se refería Dirae.

- Cansada...

- Sí, cansada. No tengo ganas de hablar con nadie y tampoco tengo hambre así que te agradecería que te marcharas.

Dirae se disponía a cerrar la puerta cuando Arkaj se lo impidió.

- ¿Qué haces?
- Nadie, ni siquiera nosotros, podemos estar sin comer. No sé a qué viene tu actitud, ¿estás en esos días del mes? – Dijo Arkaj mirando con una sonrisa a Dirae.
- Que idiota eres, en serio, Arkaj, lárgate.

Y justo cuando dijo esto, sin mirarle a los ojos, Arkaj pudo sentir lo que sentía Dirae.

Así que la niña buena y sumisa sentía lo que siempre llamaba “deseos oscuros”... era curioso jamás lo habría pensando, parecía siempre fría como el hielo, distante y, pese a ser bastante curiosa, nunca hablaba sobre ella ni sobre nada de su pasado.

Le cogió de la barbilla para obligarla a que le mirara directamente a los ojos, ella intentó zafarse pero tampoco le puso demasiadas ganas, en el fondo lo deseaba y Arkaj lo sabía, era divertido ver su lucha interior.

Dirae se puso roja y su temperatura corporal subió de forma descomunal, tenía un ligero temblor en el cuerpo y estaba paralizada. Arkaj se acercó poco a poco a ella acercó sus labios peligrosamente cerca de los de ella pero sin llegar a besarlos. Podía sentir la respiración acelerada de ella, como su corazón se ponía a mil revoluciones por segundo y como temblaba cada vez que se acercaba más y más a ella.

Dirae se separó de él sacando fuerzas de donde no las tenía. No le gustaba, no le amaba y no quería tener nada con él. Le odiaba y al mismo tiempo era lo suficiente hermoso para desearle. Había pasado de sentirse vacía a sentir una mezcla de sentimientos demasiado extraña. Arkaj la miró extrañado pero ella no se inmutó.

- Lárgate Arkaj, te digo otra vez, que no quiero verte ni estar cerca de ti, quiero estar sola.
- Eso dices pero no es lo que sientes.
- Si puedes ver lo que siento verás que no te amo, ni me gustas, jamás estaría contigo ni con ninguno de vosotros.

Arkaj salió de la habitación furioso, en realidad ella no se esperaba esa chulería ni esa actitud infantil. Quizás no le conocía realmente. Ahora sólo le importaba saber el por qué de esa explosión de sentimientos contradictorios...

Por un lado sentía una especie de deseo y por otra pura rabia y ganas de venganza. Fue al recordar a su antiguo amor.

Seguía enamorada de la misma persona... de la misma persona de la que se enamoró tan perdidamente que cuando le rompió el corazón sólo pensó en la muerte.

Y pensándolo con frialdad, era ese amor quién le había llevado a estar donde estaba, sino se hubiera suicidado no habría despertado y sin su despertar esta guerra, historia o lo que fuera no tendría nada que ver con ella.

De repente recordó su vida anterior, sus lágrimas noche tras noche, lo que su novio le había hecho sufrir, lo mal que se había sentido por dentro... con miedo, con dudas, perdida...

Algo estalló dentro de ella y una oscuridad profunda mezclada con el deseo se mezcló dentro de ella y cambió... La rabia, el dolor y el deseo de venganza serían su único acompañante a partir de ahora.



Entregué mi corazón un par de veces,  
me ilusioné algunas más...  
y siempre acabé en lágrimas.  
Cree un universo solo para dos  
y el dolor se convirtió en mi Dios.





## 1.

Dirae se agitaba en sueños, sudorosa y llorando sólo se oían sus gemidos suplicantes en mitad de la soledad de la noche.

Arkaj la miraba de lejos, llevaba días comportándose de una manera huraña y extraña. Se había aislado de todos y cada uno de ellos y hasta la expresión de su cara había cambiado. Sus ojos se habían vuelto aún más oscuros y un aura oscura como el carbón cubría cada rincón de su espacio.

Eso era lo que ellos querían y, sin embargo, Arkaj estaba preocupado. Había oído sus lamentos en sueños durante meses pero ahora estos estaban siendo mucho más intensos y junto con esa intensidad había llegado su cambio.

Sabían que su oscuridad podía penetrar en ella pero no sabían de qué manera. Sabían poco o nada de Dirae y eso era un poco preocupante.

Siguió mirándola sin saber si despertarla o dejarla en su agonía onírica. Sentía curiosidad. ¿Qué podía atormentarla tanto?

Se acercó poco a poco a la cama de Dirae y puso una de sus manos en la frente de Dirae. Podría ver que soñaba y podría saber que ocurría dentro de su alma.

Cuando cerró los ojos se encontró a Dirae llorando en un rincón, un hombre muy robusto golpeaba la puerta del cuarto de baño donde ella estaba encerrada. Oía los gritos y las amenazas, cada vez golpeando con más furia mientras Dirae lloraba y suplicaba que la dejara en paz. La puerta se abrió y el hombre apareció. Dirae se arrodilló ante él diciéndole cuanto lo sentía que la perdonara, que no lo haría más. El hombre levantó su puño y golpeó con fuerza a Dirae.

Arkaj no pudo mirar más y abrió los ojos. ¿Era eso un recuerdo? ¿Una pesadilla?

Dirae seguía gimiendo en sueños mientras Arkaj intentaba recomponerse por lo que había visto. Estaba convencido de que era un recuerdo, probablemente los recuerdos la atormentaban en forma de sueños.

Arkaj se retiró en las sombras ahora aún con más dudas y más preocupado.

## 2.

Despertó cansada de nuevo, no dormía nada y si lo hacía ello no lo notaba. Estaba cansada, agotada pero a la vez notaba esa energía dentro de ella que le pedía que hiciera algo pero... ¿Hacer qué?

Todas las noches le atormentaban los recuerdos de su pasado y cada mañana, al despertar, sólo sentía deseos de venganza pero ella no era una asesina o aún no lo era.

¿Era tan malo que aquellos que le hicieron daño pagaran por sus crímenes? No lo creía, la justicia no existía. Con ella no había justicia. Ella había muerto, o al menos, había muerto para todo el mundo, todo aquél que la conocía pensaba que estaba dentro de su lápida en su ciudad con la típica frase de "Descansa en paz". Seguía viva y no, no descansaba en paz, nunca podría. ¿Y si había vuelto únicamente por eso? Quizás debería hacerle pagar a todos su sufrimiento, quizás así encontraría la paz.

Sí, eso debía hacer y lo haría. Nadie tenía que enterarse de lo que iba a hacer. Era asunto suyo y nadie tenía que meterse y menos los oscuros. Ellos no podían juzgarla, creaban el equilibrio a base de matar a la gente que ellos consideraban que contaminaban el mundo. ¿Acaso no quería ella lo mismo? Quizás era egoísta pero ella limpiaría su parte. Sí, sería sólo pensando en ella pero sería algo justo después de todo.

Alguien llamó a la puerta y Dirae se asustó, siempre tenía que estar bloqueando sus pensamientos y, aunque ya le salía de forma natural crear ese abismo para que nunca pudieran verla, era algo que le cansaba.

Abrió la puerta y ahí estaba. Arkaj de nuevo con la bandeja de comida.

- Qué sorpresa tú otra vez.
- Sí Dirae me preocupo porque debes comer, márame por eso y paga todas tus frustraciones conmigo.
- No te pongas dramático Arkaj, deja la puta bandeja y lárgate. Estorbas.
- Sé que tienes pesadillas, sé que algo te atormenta, yo...

No pudo terminar la frase. Dirae miró con un odio infinito a Arkaj, le empujó con tal fuerza que atravesó la pared, derramando todo el contenido de la bandeja por el cuarto. De un salto se puso sobre Arkaj, invocó una katana sobre su mano y la dirigió directa al cuello de Arkaj.

- Si vuelves a meterte en mi mente mientras duermo, si te atreves a intentar leer mi mente una sola vez. Te mataré.

Pronto llegaron todos los oscuros capitaneados por Klain.

- ¿Qué demonios está pasando? ¿A qué viene este destrozo?
- Quizás deberías enseñarles a tus discípulos que no se metan en mis asuntos.

Klain miró con sorpresa a Dirae, ella solía ser dulce, llena de buenas intenciones y ahora parecía ser la maldad personificada y una niña caprichosa. Quizás ya era consciente de su poder. Quizás se había contaminado demasiado de su aura oscura pero nadie jamás perdía la razón ni el norte y parecía que Dirae lo ha habido hecho.

Cogió a Arkaj levantándole del suelo.

- Que alguien venga a arreglar este desastre.

Dirae pasó al lado de ellos y se fue, dejándolos a todos atónicos ante su actitud. Se sentía bien, se sentía poderosa. Pudo ver en Klain la sombra del miedo y eso le gustó. Sí su momento había llegado y era la hora de repartir justicia. Era la hora de aprovechar quién era y el poder que tenía. Quizá habían pasado años pero ¿No se servía la venganza en un plato frío? Sí, era lo mejor. Ahora sabía justo lo que quería y sabía que el camino hacía su nueva vida sólo estaba a punto de empezar.

Arkaj y Klain la vieron marchar mientras la incertidumbre les llenaba por dentro.

- Tenemos que hablar Klain, hay algo que debes saber.
- Arreglad todo esto, Arkaj vamos a la sala de reuniones.

Arkaj siguió a Klain a través de las salas hasta llegar al sitio donde solían reunirse. Dentro de él seguía la preocupación y el miedo por sentir que habían subestimado a Dirae y que algo malo podía estar pasando.

Podían ser los sueños, podía ser su aura, pero había pasado años sola sin dar señales de que su vida hubiera sido mala. Jamás hablaba de su despertar, al principio pensó que quizás era debido a la falta de confianza, a lo mejor le costaba abrir sus sentimientos a la gente. Ahora se daba cuenta de que quizás nunca quiso hablar de su despertar porque ocultaba algo. Algo de sentimientos tan oscuros que no debían ser compartidos.

Era la hora de averiguar qué pasaba y de intentar recuperar el control.

### 3.

- ¿Qué crees que pasa Arkaj?

Arkaj meditó su respuesta, no sabía si empezar por el mismo momento que ella empezó a cambiar, si contarle su teoría o, simplemente, soltarlo todo.

- Lleva días comportándose de forma extraña, huraña. No quiere tener relación con nadie. Entrenaba sola, evitaba a los demás. Realmente no sé qué le pasa.
- Su aura se ha vuelto mucho más oscura – Añadió Klain con mirada pérdida y tono pensativo.
- Algunas noches la oigo gemir en sueños, bueno, más que eso es como un ligero lamento.
- ¿Pesadillas?
- Sí, la otra noche me introducí en su mente mientras dormía y pude ver como un hombre la maltrataba. No sé si es un recuerdo, si es un simple sueño o algo sin sentido.

Klain se mantuvo en silencio cavilando las palabras de Arkaj. Llevaba tiempo pensando muchas cosas sobre Dirae. Podías leer sus pensamientos más superficiales pero si intentabas leer más allá te encontrabas con un gran pozo negro que impedía ver nada.

- No sabemos nada sobre ella. Nada sobre su despertar. Nunca habla de ella y se le nota incómoda cuando los demás hablan del suyo. ¿Qué dicen nuestros libros acerca del despertar de la reina?

Arkaj empezó a repasar mentalmente todos y cada uno de los libros que había tenido que leer sobre su destino y se dio cuenta de que no poseía esa información.

- No lo sé Klain, lo único que se sabe al respecto es que la persona que despertará como elegida será tocada por la oscuridad, visitará la luz y será la reina.
- ¿Eso qué significa? Es demasiado ambiguo.
- Es lo que pone en los libros, no pone nada concreto sólo se refiere a ella como la elegida y explica su despertar de esa manera.

Klain pensó detenidamente que podían significar esas palabras, la oscuridad podía referirse quizás a alguna tragedia que le había ocurrido. La luz podía ser la muerte y liberación. Los libros sobre su destino eran demasiado eclípticos, necesitaría a Rayki para que le explicara que podía significar.

- Deberíamos buscar información acerca de quién era Dirae antes de ser despertada, quizás eso nos ayudaría a saber que ocurre o a entender mejor lo que hay dentro de ella.
- No tenemos ni un solo dato. Sólo sabemos su nombre ¿Cómo pretendes averiguar quién era ella antes?
- No lo sé, deberíamos poner a nuestros hombres a trabajar. Tenemos oscuros con el poder suficiente como para que puedan averiguar de dónde procede y quién era ella antes. Está claro que es de esta zona. Sólo debemos buscar en las mentes de los humanos quién tenía relación con ella.
- Podríamos tardar una eternidad Klain, pretendes buscar en un país entero, es como buscar una aguja en un pajar. Somos muchos pero creo que no los suficientes.
- No, no es un país, sólo la región. Tiene un ligero acento, eso nos puede dar pistas para saber de dónde procede. Sí, tardaremos pero dime ¿Tienes una idea mejor?
- Creo que sí...
- Bien, te escucho, no seas tímido
- Vi la cara del hombre de su sueño, podríamos hablar con Sylar. Él tiene el poder de buscar a quién sea y donde sea sólo conociendo su rostro. Podría meterse en mi mente, ver la cara de ese hombre, localizarlo e intentar averiguar quién es.
- Podría ser sólo un sueño Arkaj.
- ¿Es mejor buscar sin pistas en toda una región? Con eso nos arriesgamos a que los iluminados nos puedan ver.
- Bien, entonces llama a Sylar. Intentaremos lo que has propuesto y espero que funcione sino... tendremos que recurrir al segundo plan.

Arkaj se giró para llamar a Sylar y se lo encontró apoyado en la puerta mirándoles con desdén.

- ¿Habéis acabado de hablar? Dirae se ha largado y no la localizo, ya sabéis, el rollo de no poder localizar a uno de los nuestros.
- Sylar no me gusta cuando apareces de la nada como un espía. ¿No sabes llamar?
- Sólo pensé que os gustaría saber que se ha largado y nadie sabe dónde. Tal y como están las cosas me parece que es importante.

Klain se mordió el labio con signo de preocupación. Sabía que ella volvería sólo por el hecho de que no tenía a dónde ir, aún así le preocupaba el hecho de que en los meses que llevaba con ellos nunca jamás había mostrado ningún interés en salir de la fortaleza, ni si quiera cuando ellos le habían animado a ir con ellos en varias misiones.

- Volverá, creo que no le gusta demasiado el exterior y aquí se siente segura. Habrá necesitado salir para calmar sus nervios por lo que ha ocurrido antes.
- Está bien, me retiro a fumarme un cigarrillo, tanto follón me pone de mal humor y hace que me entre hambre.

Sylar se refería al hambre de almas que le entraba cada vez que sentía estrés o rabia. Ahora sentía un poco de las dos y le costaba calmarse. Daba igual, luego saldría a buscar a alguna zorra embustera que mereciera la muerte y se saciaría.

- Debes ir en busca de una persona, Arkaj te mostrará quien es y tú debes encargarte de traerlo hasta nosotros. Si lo encuentras debes ser discreto y que nadie te vea con él. Si por alguna razón no consigues dar con él vuelve e infórmame.

Arkaj puso su mano con la palma hacía arriba, Sylar ya sabía que significaba así que colocó su mano sobre la de él y cerró los ojos. Vio a un hombre bastante corpulento, ojos oscuros y pelo negro. No era demasiado alto. Había una figura de rodillas ante él pero no conseguía ver quién era, supuso que Arkaj ocultaba ese dato. Bien, no era difícil siempre relacionaba el aspecto físico con el alma y él de ese cabrón apestaba. Era la típica alma que le gustaba. Pura maldad.

Retiró su mano de la de Arkaj y abrió los ojos.

- Es pan comido, en un par de horas le habré encontrado.

- No sabemos si realmente existe Sylar, es sacado de un sueño – Matizó Arkaj.
- Existe, he olido su alma. Es bastante profunda por no decir que apesta y le encontraré.
- Si sientes que el hambre te llena llámanos. Debes traerlo vivo Sylar es muy importante.

Sylar chasqueó los dedos. Era un fastidio, iba a cazarle para nada. Quizás si tenía suerte Klain le dejaría devorar su alma cuando acabaran con él, después de todo los humanos no debían conocer su existencia.

- Seré un chico bueno Klain, traeré tu pequeño hombrecillo hasta aquí sin comérmelo ni un ápice.

Sylar dio media vuelta y salió de la estancia ante la mirada preocupada de Arkaj y Klain que no sabían hasta que punto era capaz de controlar su hambre y traerles al hombre vivo. Pedir que lo trajera sin rasguños era mucho pedir. Era demasiado animal para controlarse. Seguramente le daría una buena paliza sólo para divertirse.

#### 4.

Dirae vagaba por las calles que tan bien conocía, quizás porque durante doce años era donde había vivido. Era cierto que no solía salir mucho, era lo que tenía vivir encerrada en cuatro paredes, pero reconocía cada edificio y cada calle.

Las pesadillas le atormentaban, pequeños recuerdos dolorosos de aquellos años cuando él le pegaba sin descanso, cuando cada mínima palabra era motivo para encerrarla y humillarla. Siempre se sintió pequeña ante él. Demasiado pequeña y débil para hacerle frente pero ahora todo había cambiado. Sólo tenía que pensar que su corazón dejara de latir y él moriría pero eso sería demasiado fácil y no compensaría doce años de malos tratos, dolor y sufrimiento.

Ahora sabría que se siente, ahora sería él quién sabría que es el dolor y la humillación. Ahora probaría su propia medicina y sólo deseaba poder oírle suplicar, hacerlo como tantas veces lo hizo ella.

Vio la casa donde vivió tantos años con él. Una mezcla de sentimientos la embargaron. Era su casa, esa casa a la que le dedicó tanto esfuerzo y cariño pero también la casa que se había convertido durante tantos años en su cárcel.

Hizo un gesto con su mano y abrió la puerta. Estaba todo apagado y cerrado pero supo que aún vivía alguien allí. Estaba claro por el desorden y los restos de la cena de la noche anterior.

Cerró la puerta tras de sí y paseó por la casa, su casa. Fue hacia el pasillo y pudo ver una puerta rota, seguía rota. Recordaba como se había roto, él la rompió para sacarla de ahí cuando muerta de miedo se había encerrado huyendo de él. Habían pasado años pero seguía rota. Quizás era un recordatorio, como un trofeo.

Pudo comprobar cómo había minúsculas gotas de sangre en un trozo de la pared, sí también recordaba eso. ¿Lo recordaría él o simplemente pasaba al lado de esas manchas ignorándolas?

Sí, también recordaba ese día, el día que él aprendió que debía pegar en cualquier sitio menos la cara porque en la cara había que dar demasiadas explicaciones. Nadie habría creído que él le pegaba, ni aunque hubiera ido con la cara desfigurada, pero no le gustaba arriesgarse.

Miró el cuarto donde siempre dormía, ella sola, nunca con él. Con el tiempo él había respetado eso. Quizás le gustaba pegarle pero no le gustaba acostarse con ella en contra de su voluntad, varias veces lo intentó y no pudo. Eso era bueno, recordaba cuantas veces había dado gracias a Dios por otorgarle al menos eso. Sí, le pegaba pero se había librado de acostarse con él. No habría podido soportarlo. Se habría vuelto loca.



Miró debajo del colchón, increíble. Ahí seguía el cuchillo con el que ella dormía todas las noches porque tenía miedo de que el volviera como aquella vez a matarla.

Sólo pasó una vez pero, como el siempre le decía, era una buena chica que aprendía rápido la lección.

Oyó la puerta a lo lejos, él había llegado. Habían pasado años pero ella nunca lo olvidaría y la única manera de estar en paz era esa.

Se dirigió con calma hacía el salón y se encontró delante de él. Tantos años sintiendo miedo, mirando hacia atrás con el temor de que él estuviera detrás acechándola, con la incertidumbre de si cumpliría sus amenazas y, finalmente, la mataría.

Él se quedó atónito mirándola de arriba abajo, sin moverse, completamente en estado de shock.

- Dirae... Tú estás muerta.
- ¿Tú crees? Yo me veo estupenda para estarlo. Es más me veo mejor que nunca, tanto que he decidido venir a ver a mis viejos amigos ¿Qué te parece?
- Lárgate puta, no quisiera tener que...

Dirae no le dejó terminar, antes incluso de que él pudiera pestañear, la tenía encima, le asestó un puñetazo tan fuerte que le partió la nariz dejándola completamente aplastada contra su cara. Se levantó mientras observaba como se retorcía de dolor y soltaba todo tipo de amenazas.

- Te voy a matar puta, te mataré, te vas a arrepentir.
- Fíjate, yo no lo creo. Es más, creo que te vas a arrepentir tú. Vas a desear haberme matado de verdad, vas a desear que esto termine y vas a desear tu muerte con tanta intensidad que será lo único en lo que podrás pensar.

Dirae puso uno de sus pies sobre el pecho de él e invocó dos katanas en sus manos. Clavó cada una en un hombro, atravesando el suelo y dejándole ahí atrapado.

Gritaba se retorcía y lloraba. Era un placer, mejor que cualquier tipo de sensación. Se sentía al borde del éxtasis.

Puso su pie sobre su pecho e invocó otra katana para clavarla con fuerza sobre su estómago.

- LO SIENTO, POR FAVOR LO SIENTO.
- Sí, debes sentirlo, me golpeaste sin descanso en el estómago hasta que caí desfallecida, luego me desperté y me habías escupido. ¿Qué me dijiste? Ah sí, que yo era una basura y sólo tenía mierda dentro de mí.

Le miró mientras el gritaba y se retorció. Quién iba a decirlo, él tan machote y valiente, atrapado y a punto de morir.

- ¿Qué veo ahí? ¿Son lágrimas? Que decepción, creía que llorar era de débiles, era lo que siempre decías.
- POR FAVOR, POR FAVOR NO LO HAGAS NO QUIERO MORIR.
- Yo tampoco quería morir, pero pasó.

Dicho esto Dirae quitó la katana del estómago de él y le cortó la yugular poniendo fin a sus lamentos.

Miró la sangre que fluía sin descanso llenando el suelo. Ahí tirado y muerto no parecía nadie. Ya no era el monstruo que la atormentaba día tras día. No era nadie y se sintió mucho mejor. Más viva y con menos peso sobre su alma. Aún quedaba más gente que debía pagar pero este había sido el mejor y el placer era increíble.

- Tú mejor que nadie deberías saber que no siempre lo que deseamos se cumple. Yo lo aprendí y tú lo has aprendido ahora.

Se agachó para escupir sobre el cadáver y se dirigió hacia la puerta.

- Adiós.

## 5.

Estaba convencido de haber encontrado el rastro, cuando llegó al pueblo este era profundo y fácil de seguir. Estaba seguro de que estaba muy cerca o al lado cuando el olor se esfumó de repente. Eso nunca le había pasado.

Seguiría por donde creía que debía ir ya sin la pista del olor pero pensaba que podía llegar, quizás había saturado su poder y por eso no podía seguir oliéndole.

Encontró una casa y al acercarse pudo distinguir un poco del olor, sería ahí pero había pasado de ser intenso a apenas poder distinguirlo.

Abrió la puerta y se metió dentro. Ese olor sí lo conocía muy bien, era el olor de la muerte. Su alma ya no olía porque estaba muriendo.

Se asomó y pudo ver al hombre clavado con dos katanas en sus hombros, una gran herida en su abdomen y la yugular seccionada. Sí, sino estaba muerto le quedaban segundos.

Se puso frente a él, le miraba como con suplica y pudo leer en sus labios una ligera frase.

- A...yu...dame...
- Lo siento tío, estas jodido, no creo que dures más de un minuto. De todas formas por tu alma, por tu olor, sé que eres escoria así que, seguramente, merecías esto que te ha pasado.

El hombre lanzó un último suspiro y murió. Sus ojos cristalinos y su mirada llena de terror y lágrimas delataban que lo había pasado bastante mal. Tampoco había que ser muy listo. Estaba claro que le habían torturado. Era obra de un humano. Los oscuros si tenían que matar lo hacían sin dolor, si alguien cometía un crimen debía morir, no podía contaminar el mundo pero esto se escapaba a lo que ellos hacían. Los humanos se entretenían en torturar y disfrutaban con ello.

Ahora no sabía cómo decirle a Klain y Arkaj que el tipo ya estaba muerto y esta vez el no tenía absolutamente nada que ver con eso. Quizás si les llevara el cadáver le creerían. Verían el estado del cuerpo y sabrían que no lo había hecho. Así no había manera de comerse un alma. Él las necesitaba sanas y en buen estado y ese tío estaba destrozado.

Se dio media vuelta y se largó. Iría derecho al castillo y les explicaría todo. Tenían que creerle y si no lo hacían dejaría que miraran cualquier rincón de su mente. Cualquier cosa sería mejor que le mataran por traición o por no cumplir la orden que le habían encomendado.

## 6.

- ¿Estaba muerto? – Dijo sorprendido Klain.

- Más que muerto, le habían torturado, el tío estaba hecho un cromo. Destrozado por todos los sitios.

- ¿Y Dirae? ¿Dónde está Dirae? – Preguntó con preocupación Arkaj.

- La he visto cuando volvía, estaba en el lago sentada mirando al infinito ¿Por qué?

- Por nada Sylar, puedes retirarte. Gracias de todas formas por tu esfuerzo.

Sylar hizo un ademán con la mano y salió de la habitación cerrando la puerta tras de sí. Estaba claro que tenían algo entre manos, pero si fuera importante lo habrían comunicado al resto. Entre ellos no había secretos, más que nada porque teniendo en cuenta que podían leer sus pensamientos era absurdo hacerlo.

- ¿Qué opinas Arkaj? ¿Crees que Dirae tuvo algo que ver?

- No lo creo, estaba en el lago cuando el vino, y todos sabemos que no le gusta salir y a eso le sumo que no la veo torturando y matando a alguien.

- ¿Incluso cuando ese alguien la maltrataba y humillaba?

- Aún así, han pasado meses. ¿Cuánto hace que despertamos todos? ¿menos de un año?

- Sí... un año hará dentro de mes y medio.

- ¿Y por qué iba a hacerlo ahora? No tiene sentido, ha tenido todo un año para poder vengarse de quien sea y no lo hizo.

- Quizás Arkaj porque ahora tiene el impulso de nuestra aura oscura y le ha dado la energía necesaria para hacerlo ahora. Es mucha casualidad, todo lo que está pasando, no creo que sea porque sí sin más.

- Sólo podemos observarla e intentar averiguar quién era antes, su vida anterior. Mientras no podemos acusarla de nada ni desconfiar. Sólo podemos esperar.

- Lo haremos Arkaj pero espero que esto no llegue demasiado lejos y se acabe volviendo en nuestra contra. Odio no saber qué está pasando y no olvides que

ella es asunto tuyo. Ella debe pertenecernos y es tu obligación conseguir que así sea.

## 7.

Descansaba sobre su cama, estaba agotada, no físicamente sino por la movida emocional. Se sentía renovada. Aún veía en su cabeza a su ex marido en mitad de un gran charco de sangre, todavía oía sus gritos. No le martirizaba, le aliviaba y le hacía sentirse de nuevo viva.

Aún le quedaba otra persona, a lo largo de su vida muchas personas le habían decepcionado y le había provocado dolor pero no el suficiente como para querer matarlos y en cuanto a su novio, por el cual se veía en esta situación, aún no lo tenía claro.

Repasaba su vida día tras día, rememoraba aquellos momentos que le habían causado tanto dolor que sólo pensaba en la muerte.

Su madre y su padrastro habían recibido su castigo, al final ambos habían muerto en un accidente. Al principio se alegró, se lo merecían, pero luego cuando su novio la dejó se sintió sola, desesperada y al límite.

Esa era la cuestión, creía firmemente que su decisión de suicidarse había sido culpa de otros. La destrozaron, le quitaron sus sueños e ilusiones ¿Qué le había quedado después de eso? Nada, sólo la muerte.

Ella no quería morir, nunca quiso pero no encontró otra salida.

Ahora tenía un motivo para vivir. Buscaría a su padre. Aún no soportaba que la tocaran sin recordar lo que él le hizo. Cada caricia, cada abrazo y cada acercamiento le recordaban a lo que le había hecho su padre. Quizás no solucionaría el problema pero quizá si lo hiciera. Daba igual, de cualquier manera debía pagar lo que le había hecho. Nunca hubo justicia, nunca nadie supo la verdad y ella vivió atormentada cada día por sus recuerdos. Los mismos recuerdos que había utilizado su marido para humillarla y maltratarla.

¿Qué ocurre cuando sólo recibes golpes e insultos? Acaban siendo parte de tu vida y eso le había ocurrido a Dirae. Desde pequeña sólo recibió golpes y más golpes y pensó que era lo normal. Nunca pensó en vengarse, ni en decir nada.

Ahora sabía que eso no debía permitirse, que nadie debería pasar por lo que ella había pasado. Primero se vengaría de su padre de igual manera que lo hizo con su marido, luego haría que todas y cada una de las personas que hubieran hecho algo similar pagaran.

Dirae se levantó de la cama, quería que todos estuvieran acostados para que nadie notara que no estaba, a nadie y menos a ellos, les importaba de lo que ella se ocupara.

Ellos se marchaban cada dos por tres a hacer lo que ellos llamaban “limpieza” y jamás preguntaba. Sabía más que de sobra que era esa limpieza. Ahora ella haría la suya.

Salió por la ventana vigilando que nadie la viera y se dispuso a llegar a su destino.

## 8.

Arkaj vigilaba desde lejos la torre donde se situaba el cuarto de Dirae, se iba a retirar hasta que Sylar fue en busca suya.

- Arkaj, acaba de salir por la ventana del otro lado ¿Quieres seguirla? La he perdido de vista pero estoy seguro de poder oler su alma si no se aleja demasiado.
- Te sigo Sylar.

Arkaj y Sylar siguieron de cerca a Dirae, algunas veces la perdían de vista y entonces se veían obligados a parar en seco hasta que Sylar fuera capaz de poder encontrar su olor. Teniendo en cuenta que no era humana era bastante complicado. Sylar era un buen cazador pero no sabía hasta que punto.

- Lo he perdido, no soy capaz de distinguir su olor, hay otros más potentes que nublan mi poder, por más que intento no lo encuentro.
- ¿Es un olor parecido al del otro hombre que encontraste muerto?
- Sí, es un olor parecido. Es embriagador y potente. Soy incapaz de concentrarme en el olor de Dirae.
- Quizás deberíamos seguir ese otro olor, puede ser que ella esté cerca de esa persona y por eso te nubla.
- ¿Por qué iba a seguir ella a esa persona? ¿Para qué?
- No lo sé...

Sylar vio la duda en los ojos de Arkaj y empezó a preguntarse si quizás no tendría Dirae algo que ver con la muerte del hombre de esa mañana. Quizás ella iba a matar a otra persona. Dirae poseía todos los poderes pero estaba convencido de que, al tener el hambre voraz que le atenazaba a él, no era capaz de oler sus almas. Ella se guiaba por energías. Quizás captaba la energía de una persona y acudía pero ¿Por qué iba a matarlos? ¿Por qué iba a matar a ese hombre con esa saña?

Sylar deja de pensar esas cosas, no sé las respuestas, he estado pensando que sabemos poco o nada de Dirae y si ahora estamos aquí es precisamente para eso. Concéntrate en ese olor que te satura y sigámoslo no sé si Dirae estará allí pero algo me dice que sí y no sé por qué.



Sylar cerró los ojos y se concentró en ese olor penetrante intenta averiguar su lugar exacto, a su lado Arkaj miraba al infinito con preocupación y ávido de respuestas.

9.

Dirae se encontraba encima del tejado de la casa. Había un silencio sepulcral, no sabía si viviría solo o con alguien. Daba igual. Si había más gente le cogería y se lo llevaría a otro lugar.

Se deslizó hasta uno de los balcones de la casa, la ventaja de que fuera verano era que la gente acostumbraba a dejar las ventanas abiertas, no es que para ella supusiera un problema, podía entrar donde quisiera cuando quisiera sólo tenía que teletransportarse y en un pis pas estaría dentro.

Se metió dentro del dormitorio y le vio allí tumbado, sí ella estaba a su lado. La mujer de su padre, una mujer con tanta maldad como la que tenía él. Acabaría con dos pájaros de un tiro. Les mataría a los dos.

Con un movimiento de mano cerró todas las puertas y ventanas creando una trampa mortal. El estruendo, de todas las puertas cerrándose a la vez, les despertó.

- Debería encender la luz, así no podéis distinguirme bien y... quiero que me veáis muy bien.
- ¿Quién eres? ¿Qué ocurre?

Dirae encendió las luces y pudo ver el rostro amoratado de ella y la cara de rabia contenida de él. Era toda una sorpresa, así que también le pegaba a ella. Tampoco era tan raro, el pegaba a todo el mundo. Era todo un valiente. Pegaba a mujeres y abusaba de niños. Todo un héroe.

- Dirae...
- La misma, espera, no lo digas... ¿Debería estar muerta? No te preocupes, estoy muerta. Sí morí y ahora estoy aquí querido padre.
- ¿Y qué quieres? ¿Crees que nos das miedo? Eres y siempre serás una mujer débil.
- Siempre me dices cosas tan bonitas...

Levantó su mano y dirigió hacia él su energía, sacándole de la cama y poniéndole de frente contra la pared. La mujer miraba sin decir palabra como si no creyera lo que estaba pasando. Ahogó un grito cuando Dirae empezó a invocar cuchillos que salían de la nada para acabar clavados sobre el cuerpo de su padre.

- Siempre te creíste Dios por eso he pensado que te encantaría ser crucificado como él.

Los gritos ensordecedores llenaban cada rincón de la habitación. La mujer se levantó de un brinco de la cama y se intentó resguardar en una de las esquinas de la habitación. Empezaba a ser consciente de lo que iba a ocurrir.

Aún no sabía que haría exactamente con la mujer, quería matarla y debía morir pero ya lo pensaría luego ahora estaba demasiado ocupada disfrutando del momento.

- Deja de gritar, estás asustando a tu mujer.
- ¿Por qué? ¿Por qué?
- ¿Por qué estás aquí? Bueno padre creo que es evidente, durante toda mi vida me dijiste lo poco que valía, lo débil que era por querer un poco de amor. Durante años abusaste de mí con la excusa barata de que era tu hija preferida. Siempre guardé el secreto, por miedo, por vergüenza y porque me hiciste creer que era culpa mía. ¿Crees que olvidé todo eso? Siempre me acompaña conmigo, los recuerdos, el dolor, la culpa... Pero no te preocupes, lo vamos a solucionar todo aquí y ahora. Mis recuerdos y mi dolor morirán contigo.
- Yo... no... ya no soy esa persona... yo...
- No me lo digas, lo voy a adivinar. Has cambiado. La gente no cambia, sólo aprende a mentir mejor. Veo a tu mujer allí en la esquina temerosa porque sabe que va a morir al igual que tú. Veo su cara amoratada y, sé, que jamás cambiaste, sigues siendo el mismo monstruo de siempre.

Dirae notó una energía extraña, Arkaj se acercaba con alguien más, quizás con Sylar, ¿Le habían seguido? Eso la cabreaba, tendría que darse prisa.

- Bueno, las cosas no siempre salen como uno quiere. Me tendré que dar prisa.

Invocó una lanza sobre su mano y la lanzó directa al corazón de su padre. Era casi algo místico, él crucificado, sobre la cama, en la pared, con una enorme lanza atravesando su pecho. Sí era todo un sacrificio perfecto. Miró hacía la esquina donde estaba la mujer, invocó una pistola y se acercó hasta ella.

- Por favor... no... mis hijos están en la otra habitación, tengo hijos ¿Quién cuidará de ellos?
- Cuidará de ellos una familia que no les maltrate y abuse de ellos. He tenido la delicadeza de crear un muro invisible insonoro. No te preocupes, no han oído los gritos ni tampoco oirán el disparo. Eres una zorra y tienes que morir.

Dirae disparó una sola vez en la cabeza de la mujer, la pared se llenó de los sesos de ella y cayó hacia un lado. Había sido benevolente, eso apenas había dolido aunque quizás la angustia de saber que iba a morir fue bastante para ella.

Arkaj estaba muy cerca, debía salir de allí rápido y sin usar mucha energía para no ser descubierta. Se teletransportó al castillo y se metió en su habitación. Estaba segura de que dormiría perfectamente, esta vez sin pesadillas y sin nada que la atormentara.

- Arkaj, es aquí. – Sylar señaló la casa que se levantaba frente a ellos – No noto ningún olor, así que o no están ya aquí o están muertos.
- Entremos.

Lo que se mostró ante ellos era como una película de terror, toda la habitación llena de sangre, un hombre desnudo crucificado en la pared con miles de cuchillos atravesando su cuerpo y, en la esquina, una mujer con la tapa de los sesos por toda la pared. Sí, estaban muertos y Arkaj tenía claro que esta vez había sido Dirae. El parecido de Dirae con el hombre era más que evidente. Era su padre. O les estaba matando para acabar con cualquier tipo de pista hacía su pasado o les estaba matando por simple placer.

- Debemos irnos, tenemos que informar a Klain.
- ¿Crees que ha sido Dirae? Yo no puedo imaginar que ella haga algo así. Es un crimen demasiado duro, demasiado incluso para nosotros.
- Mira al hombre, está claro que es el padre de Dirae, se parecen demasiado y justo perdiste el rastro cuando ella se acercó aquí.

Sylar asintió con la cabeza y salieron de allí teletransportándose al castillo.

En cuanto llegaron fueron directos a por Klain, le encontraron en la sala de reuniones con los demás oscuros.

- Klain ¿Qué hacéis despiertos? – Preguntó Arkaj
- La guerra con los iluminados ha comenzado Arkaj, hoy hubo un enfrentamiento en el norte. Nuestros oscuros fueron a acabar con los terroristas de allí y los iluminados se metieron en medio. Hemos perdido a más de una docena de hombre.

Pues nosotros no traemos buenas noticias, Dirae salió hoy del castillo y mató a su padre y a la mujer de este. Ahora estoy completamente convencido de que ella mató a ese hombre esta mañana.

Ella es asunto tuyo Arkaj, te dije que la controlaras y vigilaras y ahora se ha escapado completamente de tu control. No puede ser una asesina a sangre fría, no puede dejarse llevar por sus instintos, cuanto más lo haga más peligro corremos todos. Si averigua la verdad se alejará.

- ¿Qué quieres que haga Klain? He intentado acercarme a ella estos días pero no me deja hacerlo, me aparta de su lado.
- No me importa que hagas, la guerra ha comenzado y la necesitamos de nuestro lado, no podremos vencer sino es con ella de nuestro lado. No podemos dejarla a su libre albedrío.
- Iré a buscarla y hablaré con ella. Sylar acompáñame, eres de los pocos que aún le cae bien.
- Nosotros mientras iremos al norte, debemos apoyar a los clanes vecinos en la lucha contra los iluminados, espero que a mí vuelta esté todo solucionado Arkaj, por tu bien y por el del clan.

Se dirigían hacia el cuarto de Dirae mientras oía a sus espaldas como todo el clan se marchaba y preparaba para la lucha. Las cosas se habían precipitado y todo iba de mal en peor.

Justo cuando iban a llamar a la puerta Dirae abrió.

- ¿Qué es ese follón? Me habéis despertado.
- La guerra ha comenzado, se disponen a luchar. Queremos hablar contigo.

Dirae le miró profundamente y se metió dentro de su cabeza. Pudo ver como Klain le decía que necesitaban a la elegida para acabar con los iluminados, querían caos y acabar con todos los seres humanos. Decían que eran diferentes a los oscuros originales pero no lo eran. Sólo querían poder y control. Sí, ella pensaba que había mucha gente que merecía morir pero había otra mucha que debía ser buena. Los niños eran la esperanza pero ellos no lo veían así todos debían morir según ellos y sólo la estaban utilizando para eso. Pudo ver la preocupación de todos ellos porque pensaban que estaba fuera de su control. Querían que fuera su marioneta e ir por libre les supusiera un problema.

- Creo que no tenemos nada de qué hablar. Soy libre de elegir y elijo que no me interesa para nada vuestra guerra de poder y vuestras chorradas.
- No puedes hacer eso, durante meses te hemos enseñado todo lo que sabes, nos lo debes.

Era Sylar quien hablaba totalmente alterado y gritándole. Ella se dispuso a cerrar la puerta pero entonces Sylar la agarró fuertemente del brazo y tiró de ella, resbalaron y se golpeó contra la puerta. Sylar abrió la boca en un intento de devorar su alma para debilitarla. Dirae invocó una katana en su mano y con un rápido movimiento separó la cabeza de su cuerpo.

El cuerpo de Sylar se desvaneció dejando a su paso un humo negro espeso que se iba difuminando, Dirae miró el humo completamente hipnotizada. Así moría un oscuro, sólo tenía que cortar la cabeza y se transformaba en un montón de humo que desaparecía. Estaba aún atónita cuando Arkaj se lanzó sobre ella clavándole un puñal en el lateral. Se quedó sin respiración. Le empujó con fuerzas apartándolo de ella pero Arkaj volvió a la carga. Sabía lo que pasaba si un oscuro mataba a uno de su clan. El castigo era la muerte o el destierro. A ella no podían matarla y no querían desterrarla porque la necesitaban.

- ¿Qué harás Arkaj? ¿Me vas a matar?
- Huye Dirae, lárgate de aquí antes de que vengan los demás. Huye sin usar tus poderes, oculta tu energía y no vuelvas jamás, si regresas Klain te matará.
- Klain no puede matarme, soy mucho más poderosa que vosotros.
- ¿Podrás tú sola con un ejército de oscuros? Somos miles, sólo has visto una milésima parte de los que somos.

Dirae estudió la mente de Arkaj, parecía sincero pero si lo era ¿por qué su aura seguía siendo tan sumamente oscura?

Lo vio de inmediato, ella era asunto de Arkaj sólo estaba haciéndole creer que se preocupaba por ella pero mentía, sólo intentaba, una vez más, llevarle a su terreno.

Se volvió para irse y hacerle creer a Arkaj que creía en él. Cuando él fue a acercarse a ella esta invocó dos katanas. Con un movimiento rápido clavó una de las katanas en el pecho de Arkaj y con la otra cortó su cabeza de un solo movimiento. Se transformó en humo negro y desapareció ante sus ojos.

Escuchó el silencio de la fortaleza, ahora parecía algo muerto. Quizás Arkaj había mentido pero había algo cierto, debía de huir de allí o los oscuros la matarían, podían necesitarla pero no la admitirían como enemiga, hasta ella sabía que para ellos era mejor que muriera.

Se metió en su habitación, cambió su ropa por un vestido de encaje negro y una capa del mismo color. Cogió un poco de dinero y algunas cosas que podía necesitar. Salió del castillo y miró hacia atrás recordando el momento en el que llegó. Recordó el

cariño que le había tenido a Arkaj y como este le había traicionado. Se quejaban de los humanos pero ellos hacían lo mismo. Buscar el poder a costa de todo y manipular y engañar sin importar a quién.



Cuando me hagas daño, sufra por tu indiferencia,  
cuando ya no tengamos nada de qué hablar,  
Cuando sienta que no soy suficiente para ti o tu para mi,  
Cuando el dolor sea mayor que las alegrías,  
cuando pase mis días siempre triste en vez de feliz,  
cuando desee desaparecer,  
cuando el resto conduzca nuestro destino, cuando no seamos solo tú y yo,  
cuando mi corazón no lata desbocado cuando te vea aparecer,  
cuando ya no necesite tus abrazos y besos, cuando te odie y no pueda amarte...  
Cuando pase algo de esto... solo dime adiós con la mano.





## 1.

Se despertó con el sonido de un lobo aullando en la lejanía. Había dormido bien, se sentía en paz consigo misma. Tanto tiempo pensando en lo injusto de su vida y, por fin, había dado a las personas que le habían causado dolor, justo lo que se merecían.

Es cierto que le faltaba su novio, pero por más que había intentado no conseguía dar con él. Se concentraba en su rostro hasta caer exhausta y hasta que el dolor de cabeza le daba la señal de que no podía más. Era raro, ella podía ver a quién quisiera sólo con cerrar los ojos y concentrarse en su rostro pero con él parecía que no funcionaba. Llegó a pensar que quizás estaría muerto y por eso no lograba dar con él.

Pensó en su estancia con los oscuros, su aura al final le había afectado llenándola de sentimientos negativos pero también comprendía que eso le había ayudado a avanzar en su camino.

La guerra había estallado y ambos grupos la querrían en su bando, ella ni siquiera conocía a los iluminados, supuso que podría reconocerlos por su aura. Si la de los oscuros era tan negra quizás la de los iluminados fuera blanca o algo así, no tenía ni idea.

Su estómago la sacó de sus pensamientos dando señales de hambre. Tenía que comer, iría a la ciudad y comería algo, era tarde pero si no había nada abierto podría colarse en algún sitio y robar algo de comida.

Cerró los ojos y se concentró en la única ciudad que conocía, su ciudad. Al abrirlos se encontraba en su restaurante preferido. No, no había nadie. Se dirigió a la cocina y se preparó un bocadillo para luego sentarse en una de las mesas y engullirlo. Prepararía luego más cosas. Para mañana, sería un día largo pues tenía que pensar a dónde dirigirse.

En un primer momento pensó en ir a la ciudad de su novio, no la conocía pero podía colarse en su cuarto directamente, lo único malo es que él la viera aparecer de la nada y se pusiera histérico. Eso complicaría las cosas. No podía usar grandes poderes y tampoco quería ir hasta allí sólo a contarle su vida. Tampoco quería matarle, por ahora, sólo quería respuestas a todo lo que había pasado. Dio su vida por él, le entregó todo y él... bueno él era tan egoísta que era incapaz de ver más allá de sí mismo.

Otra vez tenía sueño, no sabía dónde ir, no le apetecía dormir agazapada en cualquier rincón como un animal acorralado. En el castillo estaba a gusto pero ya no podía volver allí, podría ir a un hotel pero no tenía ningún tipo de identificación.

No le quedaba más remedio que dormir en la calle, eso no le gustaba pero no había otra opción. ¿A quién iba a recurrir? Todos pensaban que estaba muerta, no podía aparecer de la nada.

Salió del restaurante y se dirigió a un parque, dormiría en un banco y cuando despertara iría a la ciudad de su novio, le buscaría y le exigiría la verdad. Después de eso no tenía claro que debía hacer, no quería estar como antes, cada día en un sitio diferente evitando que nadie la viera. Tampoco quería buscar a los iluminados, por lo poco que sabía podían ser tan mentirosos como los oscuros y podían quererla únicamente para su propio beneficio. Ya habían abusado bastante de ella.

Encontraría una solución, siempre podía empezar una nueva vida con otra identidad. Cavilando en todo eso se quedó dormida, sin pesadillas, en paz.

## 2.

Cuando Klain y su clan llegaron al castillo se percataron enseguida del silencio que reinaba en cada una de las salas.

- Id y buscad a Sylar y Arkaj.

El clan se movió con rapidez por todas y cada una de las salas. Cuando uno de ellos encontró dos marcas en el suelo en forma de estrella supo lo que había pasado.

- Rápido avisad a Klain.

Klain llegó con rapidez, dirigió su mirada hacia donde miraban todos sus oscuros y lo vio. Las marcas de Sylar y Arkaj, dos estrellas marcadas en el suelo, pronto se desvanecerían como sus cuerpos.

- Dirae les ha matado, la guerra ha estallado y ahora es nuestra enemiga.

Un gemido de asombro y terror se infiltró entre los oscuros, tenían miedo. Con Dirae la guerra estaba ganada, sin ella tendría que despertar a muchos más oscuros para poder ganar en número a los iluminados y en fuerza a Dirae.

- Ya no contaba con Rayki y todo esto era demasiada responsabilidad para él. Debería reunirse con los otros clanes y acordar un plan de ataque.
- Quiero que cada uno de vosotros vaya a visitar al resto de clanes, que todos y cada uno de sus líderes se reúna conmigo. Avisadlos y sed rápidos el tiempo corre en nuestra contra y debemos tener cuidado.

Klain vio como su ejército se alejaba en busca del resto de líderes de los clanes vecinos. Había perdido a dos de sus guerreros más importantes y, lo que más le dolía era perder a Arkaj, su mano derecha, su hermano, su amigo... Si veía a Dirae el mismo se encargaría de matarla.

Era la hora, había llegado mucho más rápido de lo que él pensaba, podían ganar, los iluminados eran débiles no se daban cuenta de lo peligrosos que eran los humanos, ellos sólo querían un mundo mejor, un mundo sin asesinos, violadores, pederastas y gente así. Un mundo limpio que disfrutara de la dicha de estar vivos y cuidaran la tierra.

Estaba cansado de ver la maldad en los ojos humanos, se había enfrentado a ella toda su vida, hasta en niños pequeños. La maldad era corrupta, todo lo corrompía y con todo acababa, ellos sólo querían un lugar mejor. Un lugar donde reinara la paz.

### 3.

Le despertaron los primeros rayos de sol de la mañana, era temprano y eso estaba bien, quería ir en busca de su novio, necesitaba zanjar el tema de una vez.

Se fue a una fuente que encontró cerca y se aseó todo lo que pudo, miró alrededor para asegurarse de que nadie le veía, cerró los ojos y visualizó el cuarto de él, la mesita con el ordenador, la cama con la colcha azul, la gran pantalla de plasma sobre el mueble. Abrió los ojos, estaba allí.

Estaba todo perfectamente ordenador, pero él no estaba, tampoco se oía ningún sonido en la casa. No había nadie.

Buscó entre sus cosas y se dio cuenta que, si bien la mayoría de sus cosas estaban allí, su ropa no estaba. El ordenador, los videojuegos, las videoconsolas, los libros... todo estaba ahí pero la ropa no. Estaría de viaje, no había otra explicación. Podía volver día tras día hasta que el volviera pero sería una carga estar así aunque... ella no tenía nada mejor que hacer.

Se volvió para salir por la puerta hacia la calle, le apetecía pasearse por aquella ciudad pero antes de hacerlo vio el ordenador.

Se quedó mirándolo durante un largo rato, un simple aparato. Así le había conocido a él, lágrimas, risas y palabras de amor estaban grabadas en un simple ordenador. Sí, también habían sido en persona pero todo comenzó y acabó a través de la pantalla de un ordenador. Viéndolo apagado parecía imposible que ese electrodoméstico le hubiera podido provocar tanto sufrimiento.

Meditó durante un momento si debía encender el ordenador y ver que tenía dentro. Tenía miedo, podía encontrar que él estaba con otra persona, podía encontrar sus mentiras. Aún no estaba preparada, todavía le quería y se odiaba a sí misma por eso.

Nunca fue importante para él, siempre fue la segunda en su lista, primero su amiga, luego ella. Pese a todo lo quería y no entendía por qué, en el último tiempo que estuvo con él se había convertido en todo lo que odiaba y detestaba y, sobre todo, no le gustaba su forma de pensar y actuar pero le amaba.

Con un suspiro encendió el ordenador, daba igual, estaba preparada para lo peor, podría soportar más dolor. Acariciaba el teclado y aspiraba el olor de la habitación. Siempre tuvo mucho olfato y ahora aún más. Aún olía a él. Era doloroso y agradable al mismo tiempo.

El ordenador se puso en marcha y empezó a mover el ratón sobre sus documentos, el pulso le temblaba y el corazón se le aceleraba.

#### 4.

Klain estaba ensimismado en sus pensamientos cuando tocaron a la puerta.

- Klain los líderes esperan.

Con gesto serio se dirigió hacia la gran sala de reuniones, estaba preocupado y no iba a negarlo, no sabía cómo afrontar la situación. Habría necesitado a Rayki, pero él ya no estaba y Klain era el descendiente directo, tenía suerte había contado con el apoyo de Rayki durante un tiempo, le había dado los pasos a seguir pero las cosas se habían torcido de tal manera que era imposible arreglarlo.

Abrió la gran puerta de la sala de reuniones y se encontró con los líderes de los demás clanes, les conocía bien, él mismo se había encargado de despertarlos de la mano de Rayki.

- Klain... Estamos ansiosos y, puede que, algo asombrados por tu prisa en reunirnos – Hablaba Bain el líder que dominaba todo el clan de África.

A Klain no le gustaba demasiado Bain, era demasiado joven y muy impertinente, sin embargo, fue despertado porque poseía una gran visión de conjunto y porque mucho antes de ser despertado ya era capaz de liderar a grandes masas.

- Me alegro de verte Bain, te veo bien, sé que tú y tu clan no tenéis rival en África, por lo visto allí los iluminados no os molestan para nada.
- La vida nos sonríe, he sabido manejar mis dominios mucho mejor que tú por lo visto.

Klain se mordió los labios con rabia, ahí estaba de nuevo la chulería de la que siempre hacía gala. Estaba claro que como líder Klain no había hecho todo como debía, había perdido a dos hombres muy poderosos y valiosos pero, sobre todo, había perdido a la elegida y, seguramente, ellos ya lo sabían. Mantener secretos entre gente que podía leerse el pensamiento era una misión totalmente imposible.

- Dejémonos de niñerías, estamos aquí para ser informados, aunque muchos ya sabemos lo que ocurre – Lion era del clan de América del Norte, era un oscuro muy tranquilo, a Klain le recordaba a los oscuros de los que se hablaba de la primera generación. Le gustaba hablar tranquilamente, tenía claras las ideas de su esencia y protegía a los suyos. Su clan era de los más perseguidos por los iluminados. Los clanes de América eran los encargados de despertar a más oscuros y la misión principal de los iluminados era impedir que surgieran más y más oscuros.

- La guerra ha estallado, muchos de vuestros clanes ya han sido atacados, ahora nos atacan a diario, cada vez que intentamos completar una misión allí están los iluminados. Dirae, la elegida, se ha marchado y, aunque no se hubiera marchado debía ser desterrada.
- ¿Escapado? ¿Desterrada? – Bain lo decía con tono burlón.
- Mató a Arkaj y Sylar para después huir.

Un silencio se apoderó de la sala, miradas de consternación se sucedían entre unos líderes y otros, miles de pensamientos rondaban por sus cabezas. Klain no sabía cómo seguir. Sabía que Arkaj era muy importante pero ya nada se podía hacer.

- ¿Los ha matado? ¿Pero cómo? ¿Acaso le dijisteis cómo acabar con nosotros? – Esta vez hablaba el líder asiático, con tono de reproche. Lanzaba una mirada de recriminación a Klain.
- Nadie le dijo como matarnos, supongo que simplemente fue casualidad, mataría primero a uno y al ver lo que ocurría, sencillamente, supo cómo debía matar al otro.

Klain se sentía acorralado y culpable pero no había sido culpa de él, Dirae simplemente acertó la manera, nadie le había dicho como hacerlo y todos habían ocultado muy bien esa información, una simple casualidad.

- ¿Casualidad? No creo en las casualidades Klain, sólo sé que la elegida, la que iba a darnos la victoria, ahora se dedica a matarnos. Era toda una tranquilidad tenerla de nuestra parte, nos dijiste que Arkaj la tenía dominada, que te habías ganado su confianza y ahora pasa esto. Si la hubieras dejado con nosotros nada de esto habría ocurrido.

Otra vez Bain, siempre Bain. Nunca soportó no ser la mano derecha de Rayki, siempre sintió envidia y celos.

- Hicimos lo que pudimos pero las últimas semanas ella cambió. Nuestra aura le contaminó, pensábamos que era alguien normal y sin problemas pero quizás tenía ya algo de oscuridad en su interior y nuestra aura lo despertó – Klain seguía justificándose y lo odiaba, él había hecho todo lo que estaba en su mano.
- Y dime Klain, ¿acaso no era tu misión averiguar todo sobre la elegida? Has fracasado, admítelo. Ahora por tu error estamos todos en peligro. Ella va por libre, igual que vosotros la encontrasteis pueden hacerlo los iluminados y

¿entonces qué? Estaremos perdidos. –Bain disfrutaba con esa situación, siempre supo que tarde o temprano Klain fallaría. Ahora lo había hecho y se sentía pletórico.

- Sé que he fracasado, y sé que debemos hacer. Hay que matar a la elegida, no nos queda más remedio.
- ¿Matar a la elegida? Estás loco, eso es misión casi imposible, ella es más poderosa que todos nosotros, necesitaríamos un ejército para acabar con ella y aún así, la cantidad de energía a utilizar sería tan grande que los iluminados se darían cuenta y lo impedirían.

Ahora hablaba el otro líder americano, de América del Norte, Misku. Era un hombre también muy tranquilo y meticuloso, no solía amedrentarse ante nada pero ahora parecía que no contaba con su apoyo.

- Podemos hacerlo Misku, sólo es cuestión de buscarla, tarde o temprano necesitará su poder y entonces la podremos localizar. Ahora mismo todavía no domina sus poderes y nunca se ha enfrentado a un combate cuerpo a cuerpo.
- Entonces creo que esta reunión es para intentar encontrarla entre todo y acabar con ella ¿Eso es lo que querías decirnos?
- Si Misku, podemos hacerlo y no podemos arriesgarnos a que ella encuentre a los iluminados y luche contra nosotros.
- Entonces no hay más que hablar, la buscaremos y acabaremos con ella.

El resto de líderes se mantuvieron callados, asintieron con la cabeza y salieron de la sala. Todos menos Bain. Se dirigió a Klain sin mirarle, de lado saliendo por la puerta.

- Nunca fuiste un buen líder, ni de tu clan ni de todos nosotros, Arkaj ha sido una pérdida importante, era quién nos daba toda la información acerca de los iluminados pero... por culpa de él te has vuelto un blando y has olvidado nuestra misión y lo que hacemos aquí. Has olvidado a Rayki y todo lo que te enseñó.

Bain se giró para mirar directamente a los ojos a Klain.

- Seremos mi clan y yo los que encontremos a la elegida, la mataremos y la ofreceremos como trofeo al resto de clanes, entonces yo seré el líder y tú ocuparás el lugar que realmente te pertenece.
- ¿Qué quieres decir Bain? ¿Qué lugar me pertenece?



- Lo sabes perfectamente – dijo Bain sonriendo y saliendo de la sala.

Sí, sabía a qué se refería, cuando un oscuro fallaba en su misión o traicionaba a su clan era penado con la muerte. En su caso no era así porque era el líder absoluto al mando pero, si no encontraba a Dirae y la mataba, su liderazgo le sería arrebatado y su castigo sería la muerte.

Un oscuro de su clan le avisó de que los líderes ya se habían marchado.

- Bien, reúne a todo el mundo, tenemos una misión muy importante que cumplir. Hay que encontrar a Dirae sea como sea.

## 5.

Dirae se sentía al borde del infarto, su respiración era tan agitada que sentía que se ahogaba, temblaba, sudaba y las lágrimas caían por su rostro. ¿Por qué había tenido que mirar? Ahora todas esas palabras ocupaban su mente, se volvería loca de dolor.

*“Te quiero, eres la persona más importante de mi vida, no sé qué haría sin ti”*

Si esas palabras hubieran ido dirigida a ella ahora la situación sería diferente pero no eran para ella, eran para la otra. Lo sabía, siempre lo supo. Lanzó un grito desgarrado mientras su cabeza le repetía una y otra vez...

*“Por qué”*

La ira la consumió y estalló su energía, destrozó la habitación, todo quedó totalmente roto, hecho añicos. Lanzaba cosas a un lado y a otro, rompía y destrozaba mientras las lágrimas de rabia y dolor caían por su cara haciendo que su visión fuera borrosa. Le mataría, acabaría con él, esta vez no sería rápido, no acabaría en un segundo. Le haría sentir todo su dolor, le torturaría durante días, durante semanas. Sentía tanta rabia y dolor que nada podía controlarla, estuvo durante horas rompiendo todo lo que encontraba a su paso. Finalmente se apoyó en la pared y se dejó caer, abrazó sus piernas y hundió la cabeza entre ellas. Lloró y lloró hasta que se quedó dormida.

Sus sueños no la ayudaron, sus recuerdos volvieron a atormentar. Soñó con aquellos días cuando él le decía que era perfecta, que no había nadie como ella en el mundo, que la amaba, que siempre la amaría. Soñó con lo feliz que había sido, lo completa que se había sentido. También soñó con las lágrimas que derramó y con su muerte.

Cuando despertó era de noche, se sentía derrotada y consumida. Es cierto que ya no sentía ese empuje que notaba cuando estaba con los oscuros pero tenía la suficiente como para querer matarle. Acabaría con él. Se arrepentiría de cada una de sus mentiras y se arrepentiría de haberle hecho tanto daño.

Movería cielo y tierra por encontrarle, no descansaría jamás. Tenía toda su vida sólo para encontrarle y no le importaba morir en el intento porque ya no le quedaba nada. Ya no tenía nada...

Salió a la calle, sintió el aire frío sobre su rostro y se sintió algo mejor, tenía toda la información que había leído en el ordenador, empezaría a buscar sin descanso.

Primera parada...

*“ELLA”*



Estaba oscuro. Completamente en calma. Sólo una tenue luz de la luna llena. Caminaba perdida en la noche, oyendo cada uno de los ruidos que anidaban en el bosque. Tenía miedo sí pero jamás lo reconocería, ella era valiente, era fuerte.

Seguía avanzando por el bosque, llena de miedo, de angustia. Tenía hambre, pero sobretodo, tenía frío. Cada vez más cansada, más temerosa, más dolorida. Casi no podía andar, demasiados obstáculos en su camino, demasiados ríos que cruzar, trampas que evitar. Tenía que estar despierta. Tenía que llegar a su destino. Oye un gruñido a su espalda. Tiene miedo, no quiere volverse. Con el corazón en un puño y temblando de terror, se gira con los ojos cerrados. No quiere ver que hay ahí. Abre poco a poco sus ojos: unos ojos negros como la noche. Mira al otro lado, donde se posa sobre una roca un lobo. Sus ojos se cruzan con los ojos de ese hermoso lobo gris de ojos plateados cómo la luz que les ilumina.

Sabe que no debe acercarse, le hará daño. Pero se siente atraída por él. Siente una mezcla de miedo y curiosidad.

Se acerca al lobo, se miran. No puede evitarlo, quiere hundir sus dedos en ese hermoso pelaje, le acaricia con suavidad. Al principio el lobo se muestra desconfiado y agresivo, luego se deja llevar por las caricias de ella. Tiene tanto frío... se acurruca junto a él. Él le deja hacer. Ese lobo está tan temeroso y tan dolorido como ella.

Y acurrucados en la noche, con la luna plateada iluminándoles, firmaron un pacto donde no hacen falta palabras.



## 1.

Tenía que correr y darse prisa o Helen moriría. Llevaban más dos años esperando que alguien le donara el corazón que necesitaba para poder seguir viviendo. En los últimos meses habían estado esperando con ansía la llamada del doctor, esa llamada que les anunciaría que había un nuevo corazón para ella.

La llamada por fin había llegado y ambos habían estallado de alegría. Recordaba como la cara de Elene se habían llenado de lágrimas. Lágrimas por una nueva oportunidad para vivir. La buena noticia había durado poco, el caso de un niño de urgencia se antepuso al de Helen, debería esperar un nuevo corazón.

Quizás fue eso lo que le terminó de enfermar. Después de esa noticia ella había empeorado considerablemente.

Le habían llamado al trabajo, estaba peor, le daban apenas unas horas de vida. Siempre quedaba el milagro de que alguien, con un corazón compatible con el de ella muriera, así podrían hacerle el trasplante y ella podría vivir.

Llegó al hospital como un loco buscando la séptima planta, corriendo por los pasillos y buscándola desesperado por cada una de las habitaciones.

En el pasillo pudo ver a la hermana de Helen, tenía el semblante serio y los ojos con unas ojeras oscuras que le ocupaban la mitad de la cara, las lágrimas asomaban por sus ojos, corriendo su rímel y marcando aún más sus ojeras.

- Arkaj... has venido... - Musitó la hermana de Helen sin apenas vida en la voz, como si ella también estuviera muriendo, al fin de cuentas era su hermana mayor, la había criado como una hija cuando sus padres fallecieron.
- He salido corriendo conforme recibí tu llamada ¿Cómo sigue? ¿Se sabe algo nuevo?
- Nada, su estado ha empeorado, no hay corazones compatibles con ella... va a morir... - Con estas últimas palabras se echó a llorar cubriendo su rostro con las manos y ahogando sus lamentos como podía.

Arkaj la abrazó, sus enormes brazos la acogieron mientras ella lloraba. Helen iba a morir.

Él no podría vivir sin ella, eso lo sabía. Cada día si se levantaba era por ella. si comía, respiraba y soñaba era sólo por ella. Prefería morir que vivir sin ella, la amaba demasiado.

- Eso es... - murmuró Arkaj.

La hermana de Helen se despegó de Arkaj y le miró con curiosidad.

- ¿Qué ocurre Arkaj? - Preguntó limpiando sus lágrimas con el dorso de su mano.
- Soy compatible con Helen - Tenía una sonrisa de oreja a oreja y sus ojos estaban totalmente iluminados.
- Sí Arkaj y yo también lo soy, pero nosotros estamos vivos y ella necesita el corazón de una persona muerta - La hermana de Helen le miró como si fuera estúpido. Pensó que quizás a él también le había afectado demasiado la enfermedad de Helen y estaba en estado de shock.

Arkaj no dijo nada, abrazó con más fuerza a la hermana de Helen, sonrió y le susurró al oído.

- Haría cualquier cosa por Helen, dile que la amo, que siempre le amaré, después de muerto mi corazón será siempre suyo y eso me consuela. La amo, siempre dije que daría mi vida por ella y cumpliré mi promesa.

La hermana de Helen abrió los ojos de par en par, se quedó con la boca abierta y gritó.

- ¡¡Arkaj que estás diciendo!!

Arkaj salió corriendo hacia una de las ventanas del hospital, cogió impulso y se tiró ante la mirada atónica de todo aquél que se encontraba en el pasillo.

Mientras caía no sentía remordimientos, sólo felicidad, daría la vida por la persona que más amaba y había amado en toda su vida y ella llevaría siempre su corazón con ella. Cerró los ojos y se dejó llevar. No sintió el golpe contra el suelo, no sintió como cada uno de sus huesos se rompía en mil pedazos. Sólo dejó de sentir y la oscuridad le cubrió.

## 2.

Abrió los ojos sintiéndose extraño. Alguien estaba a su lado. Lo primero que pensó fue que no había servido de nada, seguía vivo y por lo tanto su corazón no había sido para Helen. ¿Estaría ya muerta? Intentó moverse pero no podía, se sentía entumecido.

- Vaya, veo que has despertado Arkaj - El desconocido, apenas una figura en la oscuridad, estaba sentado junto a su cama con algo en las manos.

Intentó hablar pero las palabras no le salían.

- Aún es pronto Arkaj, acabas de despertar y teniendo en cuenta que te quitaron el corazón, vas a tardar algo más en recuperarte de lo esperado – La figura suspiro. hizo un extraño ruido con los dientes, como un chasqueo y prosiguió.
- Cuando estés listo despertarás sabiendo todo lo que debes saber, salvo quizás, el porqué has sido despertado. Tu alma es noble, has dado tu vida por salvar a la mujer que amabas es por eso que has sido recompensado. Resucitarás como un iluminado y ayudarás a vencer al mal de este mundo. Las buenas acciones conllevan recompensas, eso era algo que mi madre siempre me decía.

El extraño rió, tenía una risa dulce y sincera.

- En fin, debo dejarte descansar, duerme, despertarás cuando sea el momento. Tardarás algo más por lo que te dije pero lo harás. Duerme y ten dulces sueños. Por cierto, sino lo has deducido te diré que te novia recibió tu corazón y está sana como una manzana. Esa es la buena la noticia, la mala es que nunca podrás verla porque para el mundo estás muerto.

Dicho esto el extraño salió de la habitación dejándole solo en la oscuridad y la calma de la noche. Se hacía mil preguntas. No sabía que era un iluminado, ni como si según ese hombre Helen había recibido el corazón por qué él seguía vivo. Quizás alguien le donó a él otro corazón.

Entre tantas preguntas se quedo dormido, estaba en paz y durmió con tranquilidad hasta que la luz de un nuevo día le despertó.

Cuando abrió los ojos y miró a su alrededor nada le parecía extraño. Recordaba la conversación con el extraño de la noche anterior. Había soñado con los iluminados y con un tal Nun supo que este era el líder de los iluminados y también soñó con Klain y Rayki, ambos oscuros. Se rascó la cabeza.

- Soy una especie de ángel que lucha contra el mal... he sido recompensado por dar mi vida por Helen...- Lo dijo en voz alta para ordenar las ideas en su cabeza.

Era algo totalmente increíble y aún así, sabía que era cierto. Miró a ambos lados de la habitación y agudizó el oído buscando algún tipo de ruido. Nada. Estaba solo.

Decidió levantarse y mirar a ver donde se encontraba. La habitación parecía de un hospital pero estaba convencido de que no se encontraba en uno.

Se levantó de la cama, cogió algo de ropa que había en una silla y que supuso que era para él. Abrió una pequeña puerta que supuso que era el cuarto de baño se aseó un poco y se miró al espejo. Se vio diferente. Era él estaba claro pero sus rasgos, sus ojos, su pelo... todo era diferente y, en cierto modo, mejor. Su piel era mucho más luminosa y lisa su pelo brillaba de una manera increíble y sus ojos poseían un brillo diferente. Observó su cuerpo y pudo ver como su musculatura estaba mucho más desarrollada de lo que lo estaba antes.

Desde luego era él pero había mejorado considerablemente, eso sin contar que se sentía lleno de energía y de vida.

Salió de la habitación y se encontró ante un pasillo enorme con miles de puertas a un lado y al otro. Estaba solo, podía sentirlo.

Recorrió el largo pasillo buscando, sin ser consciente, la salida. Cuando al fin la encontró y salió se dio cuenta de que se encontraba en una isla.

Una isla bastante pequeña, era evidente que eran los únicos habitantes allí. Hacía bastante calor, debían estar bastante lejos ya que recordaba perfectamente que era invierno cuando ocurrió todo. Quizás había pasado mucho tiempo y ya había llegado el verano.

Se sintió desfallecer, sabía que Helen no podía verle porque le daba por muerto pero sentía la necesidad de verla aunque fuera de lejos para saber cómo se encontraba. Se conformaba con eso, con verla de lejos. Podría verla al fin sana como una manzana, la vería vivir y reír y eso sería suficiente para él.

Cerró los ojos recordando el pelo de Helen, esa larga melena rojiza que siempre olía a fresas. Imaginó tocando de nuevo su largo pelo suave como la seda y hundiendo su nariz en su cuello para embriagarse de nuevo con su olor.

De repente el aire a su alrededor se volvió más frío poniéndole los pelos de punta. En un segundo había habido un cambio de clima muy exagerado. Abrió los ojos y se encontró en la calle delante de la casa de Helen. Durante un segundo se quedó sin aliento y luego, simplemente supo que podía estar donde deseara con solo cerrar los ojos y visualizarlo. Ahora entendía el por qué de una isla. Daba igual donde vivieran si podían teletransportarse a antojo.

Se quedó un rato en la puerta sin saber qué hacer y luego se dio cuenta de que mucha gente le conocía en esa zona así que debía esconderse y esperar pacientemente a que Helen saliera de su casa y así podría verla, luego volvería a la isla y podría encargarse de cumplir con aquello que le había dicho el extraño y con aquello que había soñado.



### 3.

Se hizo de noche sin que nadie apareciera por casa de Helen, en un principio pensó que quizás estaba acostada recuperándose o que estaría ingresada todavía en el hospital. Luego, cuando preguntó a un hombre que día era y este se lo dijo se dio cuenta de que había pasado casi un mes Helen estaría más que recuperada ya así que pensó que quizás estaba en casa de su hermana y era ella quién le cuidaba.

Empezó a visualizar la casa de la hermana de Helen cuando escuchó una risa familiar enfrente de él. Abrió los ojos y allí estaba Helen. El corazón le dio un vuelco al verla tan llena de vida, tan sonriente y con color en sus mejillas. Desde que la conocía nunca había tenido color siempre tenía como una máscara que le robaba vida y le daba un aspecto de fragilidad.

Estaba hermosa y llena de vida, Arkaj sonrió. De repente se fijó en un chico que había al lado de ella, no le conocía, quizás era algún amigo. Ella seguía sonriendo y se acercaba cada vez más al muchacho. El chico la agarró de la cintura y besó los labios de ella con pasión mientras iba bajando poco a poco las manos hacía su trasero y le empujaba hacía él.

Arkaj sintió que algo se partía dentro de él y el dolor le llenaba y quemaba como si el mismo infierno estuviera ardiendo dentro de él.

- Ey... para... aquí no... jajaja - Dijo Helen apartando al muchacho y cogiendo su mano para guiarle hacía su casa.
- Ya no importa Helen, tu novio murió ya no tenemos que escondernos como cuando estaba vivo, ese imbécil nos hizo dos favores, matarse y hacer que vivas tú jajaja.
- Jajajaja lo sé, era un completo imbécil enamorado el pobre, sabía que lo haría por eso te dije mil veces que aún no era el momento de dejarle.

Arkaj escuchó todo esto y la furia le llenó haciéndole perder la razón. Se lanzó contra ellos, apartando al chico de un empujón que hizo que se diera contra la pared y quedara inconsciente en el suelo.

Helen le miraba atónita, su rostro era la viva imagen del horror, no podía creer lo que estaba viendo.

Arkaj lanzó un alarido de dolor, luego cogió la cara de Helen y la miró. Sus ojos reflejaban el dolor que estaba sintiendo. El dolor de quién se sabe traicionado por la persona que más ama.

- Arkaj yo... perdóname, no quería, yo te amaba - Suplicó Helen con la cara roja por cómo le estaba apretando Arkaj y por el miedo.
- No puedo creer que perdiera mi vida por ti, por una puta, una mentirosa...! ¿Cómo pudiste traicionarme?!



#### 4.

- ¿Dónde está Arkaj? – Preguntó Nun. Había entrado en la habitación que le había dicho Ausar pero dentro no había nadie, la cama estaba deshecha y vacía.

Ausar entró con rapidez en el cuarto y miró de un lado a otro con los ojos como platos.

- No ha podido irse, aún no estaba preparado y no conoce sus poderes – Ausar seguía buscando mirando en los lugares más extraños.
- Ausar, no hay otra manera de salir de la isla, o se ha teletransportado o se ha teletransportado, no hay más. La isla es pequeña y no estaba fuera, tampoco está dentro así que creo que está más que claro. Ese chico tenía un gran potencial no me extrañaría nada que haya conseguido teletransportarse a la mínima de cambio si tenía algo lo suficientemente importante como para querer moverse.

Ausar lo meditó durante un momento, él también tenía bastante potencial, era por eso que era la mano derecha de Nun pero no había sido capaz de usar sus poderes con tanta rapidez aunque sí conocía a otros que habían podido.

- Quizás ha ido a ver a la chica – Murmuró Ausar para sí mismo aunque lo suficientemente alto como para que Nun le oyera.
- ¿Qué chica? – Preguntó Nun - ¿Su novia?
- Supongo que sí, al fin de cuentas murió por ella y si yo fuera él creo que querría ir a ver como está por última vez ¿no crees que tiene sentido? – Dijo Ausar mirando a los ojos a Nun y buscando su aprobación.

Nun rió y puso su mano sobre el hombro de Ausar, le miró directamente a los ojos y le dijo:

- Vaya Ausar, esto sí que no lo esperaba. Tú no sueles comulgar con los sentimientos de los demás.

Ausar frunció el entrecejo mientras con una mano apartaba a Nun, se separó un poco de él y le dio la espalda. Era cierto que la empatía no era uno de sus fuertes pero desde que era iluminado no le hacía falta sentirla, podía verla por el color del aura de las personas. Azul estaban tristes, rojas enamoradas o lujuriosas, verdes en paz y así sucesivamente. Puede que él no supiera ponerse en el lugar de los demás pero al menos ahora podía saber como se sentían.

- Bueno, es lo que una persona normal haría si estuviera tan enamorado como lo está Arkaj de ella, por cierto, tiene nombre, se llama Helen.

Nun volvió a reír, la actitud de Ausar le resultaba realmente graciosa. Él nunca se quería involucrar en nada y, sin embargo, siempre acababa metido hasta las cejas.

- Entonces deberíamos buscar a esa tal Helen, quizás tengas razón, y espero que así sea, y esté cerca de ella.

Nun se dirigió a la puerta dispuesto a salir pero Ausar le cogió del brazo y le paró.

- ¿No sería mejor esperar a que fuera de día? Ahora mismo con la oscuridad de la noche quizás nos resulte algo más difícil dar con él.

Nun escuchó sin darse la vuelta, cogió la mano de Ausar y la apartó con suavidad de su brazo.

- Ausar, la oscuridad de la noche nos otorga mayor protección, podemos usar nuestros poderes sin el ojo humano cerca nuestra. Será fácil encontrarle, nos guiaremos por su energía, que es bastante potente, para dar con él.

Dicho esto salió de la habitación dirigiéndose al pasillo para salir de la casa, Ausar se quedó parado un rato mirando la habitación vacía. Al ver que no salía de la casa Nun fue en su busca.

- Vamos Ausar, no te quedes en babia, no tenemos todo el día.

Ausar siguió a Nun hasta el exterior, unieron sus energías para captar la de Arkaj y poder teletransportarse a donde se encontrara.

Rápidamente encontraron la energía de Arkaj, sin embargo, había algo raro en ella, les resultaba familiar y no sabían por qué. Ambos se miraron con gesto serio a los ojos, Nun asintió con la cabeza dándole a entender que fueran al punto exacto donde se sentía la energía de Arkaj.

Nun desapareció ante los ojos de Ausar, él ya estaba de camino. Ausar cerró los ojos concentrándose en la energía que sentía. De pronto sintió un golpe de aire helado sobre su rostro. Abrió los ojos y se encontró en la ciudad.

Miró hacia un lado y hacia otro buscando a Nun. Le vio parado en frente de la puerta de un edificio, estaba totalmente hipnotizado mirando al frente. Ausar se fue acercando poco a poco, ya estaba casi al lado de Nun cuando este le dijo:

- No te acerques Ausar, ve en busca de Louse. Dile que es urgente. Le necesito.

Ausar se quedó parado, había problemas. No entendía para que podía querer Nun a Louse si su único poder era mirar en los rincones más oscuros de la mente de una persona. Ellos leían las mentes pero la capacidad de Louse era mucho mejor, pudiendo ver hasta el más mínimo recuerdo de una persona.

- Está bien, le traeré. No tardaré, seguramente estará entrenando con los del clan de África o reunido con el gurú.

Dicho esto Ausar cerró sus ojos y se teletransportó.

Nun siguió mirando a la persona que tenía frente a él. Estaba cubierto de sangre, su energía estaba pasando del blanco al gris y del gris al negro. Era un proceso lento pero estaba claro que estaba cambiando a oscuro. Nunca antes lo había visto aunque también era cierto que nunca había visto a nadie con tanto potencial.

No sabía que podía haber pasado para que ese muchacho, con el alma clara como el cristal, para que la oscuridad le estuviera tragando a esa velocidad. Era cierto que era la primera vez que se había ofrecido a despertar a una persona sólo porque había hecho un acto de bondad.

Él sólo despertaba a aquellas personas que pese a las dificultades de su vida, pese a que les habían hecho daño y demás eran capaces de seguir teniendo esperanzas en el resto de personas y eran capaces de perdonar y seguir hacia delante.

El único motivo por el que había despertado a Arkaj había sido porque el gurú se lo había pedido. Teniendo en cuenta que era el único capaz de ver el futuro, presente y pasado de una persona, pensaba que quizás le había pedido que lo hiciera por un buen común. Ahora viendo a ese supuesto iluminado transformarse en oscuro ante sus ojos no estaba seguro de si había hecho bien. Una persona con tanto potencial no era bueno tenerla como enemiga.

A su espalda sonaron unos pasos y supo que Ausar acababa de llegar con Louse.

Nun se giró y les hizo una señal con la mano para que se acercaran.

Ahí estaba Arkaj, dormido sentado en el escalón, su espalda descansaba sobre una de las columnas mientras su cabeza, ladeada a un lado, estaba llena de pequeñas motitas de sangre.

- Miradle las manos- Dijo Nun con seriedad.

Louse y Ausar miraron las manos ensangrentadas de Arkaj. El primero puso una de sus manos sobre la cabeza de Arkaj, así vería que había ocurrido y el por qué de la sangre. Al segundo de ponerla la quitó como si le hubiera dado un calambre.

Nun y Ausar le miraron con sorpresa.

- ¿Qué ocurre Louse? – Preguntó Arkaj con impaciencia.

Louse tenía los ojos abiertos de par en par, miraba hacia Arkaj con incredulidad, luego miraba su mano, movió su vista en esas direcciones varias veces. Justo cuando iba a decir algo Ausar habló.

- Su aura se está poniendo oscura Nun...

Nun asintió mirando fijamente a Arkaj y preguntándose que debían hacer con él.

- Dime que has visto Louse – Inquirió Nun.

- He visto el asesinato de su novia y el amante a manos de Arkaj, ella le traicionó y él se ha dejado llevar por la rabia y el dolor. Les ha matado a ambos hace tan solo un momento.

Louse hizo una pausa antes de continuar, volvió a mirar con cierta tristeza a Arkaj, levantó la mirada y continuó:

- Se va a transformar en oscuro, nunca debimos despertarle como iluminado pese a su potencial, no fue llamado por nosotros. Sólo le mantenía de nuestro lado un sentimiento y ese sentimiento ha desaparecido junto con toda la luz que hubiera en él.

Nun asintió sabiendo que Louse tenía toda la razón, el gurú le dijo que era importante despertarle como iluminado por el gran potencial que representaba pero, quizás, el gurú no contaba con que la traición de su amada le convertiría en un oscuro.

- Los suicidas nunca pueden ser iluminados, una persona que se mata a sí misma... sigue siendo un asesino y no puede guardar luz en su interior. – Dijo Ausar mirando las manos llenas de sangre de Arkaj.
- ¿Qué quieres hacer Nun? ¿Quieres matarle como oscuro o dejarle vivir como desterrado?
- No podemos matarle, aún no es un oscuro y teniendo en cuenta que ha sido un iluminado quizás nos sirva de ayuda algún día – Dijo Nun mirando el rostro de Arkaj.

Nun puso su mano sobre Arkaj, moviéndole un poco.

- Despierta Arkaj, pronto los oscuros notarán tu presencia y deberás marchar con ellos.
- ¡Pero alguien con su potencial puede ser un peligro Nun! – Grito Ausar.
- Aún no es un oscuro, sólo matamos a oscuros, puede que se convierta en uno pero mientras haya un poco de luz en su interior no podemos hacerlo, hay que tener esperanza. Quizás algún día vuelva a nosotros.

Arkaj despertó debido al grito de Ausar pero se quedó callado escuchando a aquellos desconocidos. Se sentía lleno de rabia y dolor.

Nun bajó su cara hasta quedar a la altura de Arkaj y le miró a los ojos mientras con una de sus manos apretaba el hombro de este.

- Quizás no puedas ser un iluminado por la oscuridad que se está apoderando de ti en este momento pero sé que hay algo bueno y poderoso dentro de ti. Eres un desterrado y tú debes elegir qué camino seguir, si crees que...
- No creo nada, sé lo que hacéis y sé lo que queréis, no es lo mismo que quiero yo. Le di mi vida a esa mujer y me traicionó sin pestañear. Yo la he matado de la misma manera y todo aquél que se comporte como lo hizo ella merece la muerte – le cortó Arkaj, mirándole a los ojos y conteniendo todo lo que podía la rabia que crecía dentro de él.
- Está bien Arkaj, has tomado tu camino. Te daré la oportunidad de que un día vengas a nosotros y cambies tu destino. No como iluminado pero tampoco como oscuro. La oportunidad que te ofrezco es la de volver a una vida normal como la que tenías – Dijo Nun con toda la ternura, que fue capaz, en su voz.
- Mi vida nunca más volverá a ser normal... – Murmuró Arkaj rompiendo a llorar en ese mismo instante y dejando que el dolor recorriera cada rincón de su alma y su corazón.

Nun intentó darle apoyo posando su mano sobre la cabeza de Arkaj pero este le rechazó dándole la vuelta y acurrucándose en un rincón.

- Nun, siento la presencia de oscuros, de varios oscuros y uno de ellos, por el aura que desprende, debe ser el líder. – Dijo Ausar poniéndose en tensión y mirando hacia su izquierda, seguramente miraba hacia donde sentía la presencia de los oscuros.
- Sí, lo he notado, es una energía penetrante, debemos irnos antes de que lleguen, no querría tener ahora un enfrentamiento con ellos, aún es pronto y no estamos preparados- Dijo Nun dándole la espalda a Arkaj y caminando hacia el lado contrario de donde venían los oscuros.
- Arkaj, recuerda las palabras de tu líder Nun. Quizás ahora seas un oscuro o vayas a formar parte de uno de ellos pero... tu origen es iluminado, nunca lo olvides y pregúntate día tras día por qué. – Dijo Louse siguiendo a Nun.
- Deberíamos matarle... esto nos puede salir caro y arrepentirnos algún día- Dijo Ausar.
- Déjalo ya Ausar, no mataré a nadie, cuando sea oscuro y mate a inocentes... entonces seré el primero que empuñe la espada para acabar con su vida, ahora date prisa y teletransportémonos a casa antes de que los oscuros nos encuentren. – Dijo Nun.

Se marcharon de lugar dejando a Arkaj confuso y aún en estado de shock. El también sentía una energía diferente cerca. Sabía quiénes eran, lo había visto en su sueño. Un hombre llamado Kane se le apareció en sueños explicándole qué eran los oscuros y demás. Era similar a los sueños que tuvo cuando estaba en la isla sólo que en aquellos sueños le acercaban más a otro tipo de verdad. Sea como fuere se sentía más unido a las ideas del tal Kane antes que a las que les había explicado los otros.

En sus sueños ambos bandos buscaban la paz de la Tierra, sin embargo, las filosofías eran muy distintas. Una, la de los iluminados, se basaba en el cambio de la especie humana y su protección, ellos creían que el hombre sólo necesitaba una oportunidad para cambiar. Quizás, él antes era como ellos, pensaba que el ser humano guardaba bondad en su interior pero, después del engaño y la traición que había vivido, ya no lo creía.

La otra filosofía se basaba en que el ser humano estaba degenerado, no merecía vivir puesto que sólo creaba destrucción a su paso. Era necesario crear una nueva raza acorde con las maravillas creadas por los dioses. No acabarían con todos los humanos, sólo con aquellos que fomentaban la decadencia de la raza. Sí, con eso estaba de acuerdo, quizás aún quedaban seres humanos con buen corazón pero eran una minoría. Había que empezar desde cero, había que crear un nuevo mundo mejor.

Se reclinó más en el escalón y esperó con tranquilidad la llegada de los oscuros.





Caminando sin descanso se encontró con una luz brillante que era tragada por la plena oscuridad, siempre lograba salir y volver a brillar con fuerza.

Acercándose a esa luz pudo leer que era la felicidad tragada por el sufrimiento.

Solo pudo preguntar donde se encontraba y le respondieron:

-Estas en lo efímero.

Dentro de la felicidad se encontraba otra luz roja que jamás dejaba de brillar, solo cambiaba de rojo intenso a un rojo más apagado. Supo que se encontraba ante el amor que se mezclaba con la pasión.

Esa luz nunca se apagaba y quiso saber por qué.

- Porque el amor es eterno aunque cambie de apariencia.

Quiso saber donde se encontraban la felicidad, el sufrimiento, el amor y lo efímero y se dio cuenta que vivía en el infinito.

## 1.

Pensaba día tras día en ella. Se preguntaba qué podría haber hecho para cambiar las cosas. Ya no importaba demasiado pero la culpabilidad le atormentaba por dentro.

Cuando era humano no era capaz de sentir empatía, sabía que era un defecto pero nunca le importó. Se preocupaba únicamente por él y no fue capaz de ponerse en el lugar ni de la persona que más amaba en el mundo.

Cuando despertó todo el conocimiento cayó en él como una losa. En un solo segundo fue consciente de lo que había hecho mal. Quiso cambiarlo, ir en busca de ella pero... ella no estaba. Nunca más estaría.

Le costaba asimilar que ella se había quitado la vida, le costaba más aún asimilar que había sido por él. Recordaba el último mensaje que ella le mandó. Le decía que sin él no quería vivir, que sin él la vida se acababa. Recordaba una frase al final del correo.

“Mi amanecer nunca llegó”

Ella tenía una frase que siempre repetía “Por muy larga que sea la noche el amanecer llegará”. Todo podía estar oscuro, pero la luz llegaría. Él era la luz de ella...

Si la hubiera escuchado, si le hubiera contestado todo habría cambiado pero él pensó que se hacía la víctima, que no iba en serio. Se enfadó pensando que únicamente quería llamar la atención. No fue así. Ella se suicidó y nunca más podría verla.

Sentía dolor, tanto dolor que no lo podía soportar. Necesitaba pasar horas a solas para canalizarlo y poder seguir adelante.

- Ausar, ¿qué haces aquí?

La voz de Louse le sacó de sus pensamientos. Se giró para mirarle. Ojalá pudiera ser como él. Calmado, diplomático y sin una carga sobre su conciencia. Era, quizás, el iluminado con más sabiduría, aparte de su líder. Cuando le mirabas sentías calma. Su media melena negra y sus ojos oscuros y sosegados combinaban a la perfección con el color dorado de su piel. Hasta su físico estaba en perfecta armonía. No le extrañaba que su mayor poder fuera calmar a las fieras.

- Estaba pensando... - Ausar miró hacia las montañas, la luna caía sobre el lago, era un paisaje precioso y vacío al mismo tiempo. Como él. Vacío, sin alma.
- ¿Pensabas en esa chica que amabas? – Preguntó Louse con su calma habitual, intentaba averiguar todo lo que pudiera para darle calma a su alma pero Ausar no estaba dispuesto a soltar prenda. Eran sus demonios y él se encargaría de ellos.

- Sí, una vez más pensando en ella pero no intentes indagar Louse, no hablaré del tema, déjame con mis tormentos, son los que me mantienen con vida.
- Como quieras Ausar pero recuerda que lo hecho, hecho está, no podemos cambiar el pasado pero sí vivir el presente para mejorar el futuro.

Louse se marchó, tan suavemente como había llegado, dejando parte de su paz. La historia de Louse también era triste, bastante triste, pero no parecía afectarle. Quizás había encontrado el equilibrio en su interior y no necesitaba nada más.

Ausar pensó en las palabras que había dicho, la única pega que había en ellas es que no podía cambiar el futuro porque ella ya no tenía futuro. Estaba muerta. No había vuelta atrás, no podía mejorar el futuro, sólo podía refugiarse y sufrir por el pasado.

Seguía asomado en el balcón mirando hacía el lago y las montañas mientras a sus espaldas Louse y Nun hablaban.

Nun era el líder del clan de los iluminados en esas tierras. Era bastante nervioso e impaciente. Contrastaba totalmente con el carácter de Louse, pacífico y sereno. Quizás por eso le eligió como su mano derecha.

- Me tiene preocupado. Esa tristeza, a veces, le llena y vuelve su aura completamente azul oscura. – Nun hablaba mirando sin descanso a Ausar, su principal poder era ver las auras y sus cambios. Esto le servía para localizar tanto a futuros iluminados como a futuros oscuros. En el caso de los oscuros también le servía para poder llevarlos al camino correcto. Su camino.
- Bueno, mientras su aura no vaya hacía el color negro... - Louse no se preocupaba, Ausar siempre dio la impresión de ser un oscuro pero su alma era muy pura. Sabía que era muy buena persona y únicamente le atormentaba un pasado que desconocían.
- No me preocupa que se vuelva un oscuro, me preocupa que siempre viva con tristeza, que no logre ser feliz. Si, al menos, supiéramos que le pasa sería todo mucho más fácil – Nun suspiró profundamente, se pasó la mano por la frente y cerró los ojos.

La tarea de Nun era difícil, controlar a su propio clan, estar al tanto de los clanes vecinos, vigilar las actividades de los oscuros y, muy importante, intentar encontrar a la elegida.

Pese a no tener dolores ni ningún tipo de enfermedad, el esfuerzo constante para tenerlo todo bajo control le producía un estrés inmenso que se traducía en un peso sobre él que le agobiaba.

- ¿Qué sabemos de los oscuros? – Nun lanzó la pregunta con la esperanza de que alguno iluminado de los clanes vecinos supiera la respuesta.
- Aún nada, sabemos que varios se reunieron pero los perdimos de vista, ya sabes que son buenos ocultando su rastro. Lo poco que sé es que varios líderes de clanes oscuros han llegado para reunirse cerca de estas tierras. También hemos notado que ha desaparecido la energía de Arkaj.
- ¿Arkaj? – Nun preguntó con extrañeza, Arkaj era una espina clavada para él, el iluminado renegado convertido en oscuro por culpa de su dolor, eso era lo que temía, sabía que Ausar era diferente pero el temor de que pasara lo mismo que con Arkaj estaba ahí.
- Sí, sabes que siempre le tenemos bien localizado debido a que fue uno de los nuestros y le dejamos vivir porque conservaba algo de nuestra aura pero hace unos días dejamos de sentirle completamente, ya sabes lo que eso significa.

Louse agachó la cabeza, miró hacia el suelo y pasó su mano por su pelo oscuro mientras seguía hablando midiendo las palabras. Sabía que para Nun era un tema delicado, se suponía que Arkaj iba a ser su más leal servidor y había acabado sirviendo a los oscuros. No era sólo una traición, era la culpabilidad por no haber podido salvarle.

- Está muerto, por eso no podemos sentirle Nun. Las causas no las sabemos, quizás su aura acabó siendo un problema para los oscuros, ya sabes que, a veces, su energía no era totalmente oscura. – Louse levantó la cabeza y miró directamente a Nun que se encontraba apoyado en la pared y mirando hacia el infinito, quizás sopesaba todas las posibles causas de no poder sentir a Arkaj.
- Le ha matado la elegida Louse, los oscuros jamás lo habrían hecho, Arkaj era una pieza muy importante para ellos. Mitad oscuro, mitad iluminado ¿Quién tiene ese habilidad? Nadie... Ni si quiera la elegida es ambas cosas a la vez, ella no es de ninguna esencia pese a que tenga ambos poderes. Arkaj era su antagonista. Dos esencias con un poder y ninguna esencia con todo el poder. Las cosas que sabía Arkaj eran demasiado importantes para que ellos las hayan dejado marchar matándole.

- ¿La elegida? ¿Por qué piensas eso? ¿Qué ganaría ella haciendo eso? – Louse preguntaba con la mirada llena de extrañeza, sabían que la elegida debía de haber despertado con más oscuridad que luz en su interior ya que ellos no habían podido sentirla en su despertar.
- Has leído y visto las noticias, los últimos crímenes que ha habido. La fuerza usada y el modus operandi es de un crimen basado en una venganza. En cuanto a cómo han sido... ¿Cuánta gente conoces capaz de atravesar el suelo con una katana? ¿Quién crees que es capaz de poder matar a varias personas sin que nadie oiga ni vea nada? No es cosa de un oscuro, no eran personas importantes para ellos. Por todo esto me baso en que los crímenes los ha cometido ella.

Louse sabía que era cierto y todos habían hablado bastante sobre el tema y habían llegado a la misma conclusión. Tenía que ser cosa de la elegida, no podía ser nadie más. Aún así el hecho de pensar que ella pudiera ser una oscura y tener que enfrentarse a ella, le ponía los pelos de punta. Todo un ejército no podría con ella, menos aún si ella había desarrollado todo su potencial.

- Debemos tener esperanzas Nun quizás la elegida sólo busca vengarse de quién le hizo daño pero no tiene por qué ser una oscura y si ha matado a Arkaj eso será motivo más que suficiente para que ellos ya no la quieran o, mejor aún, le teman.
- ¿Crees que ellos no la querrán de su lado aún así? La necesitan como la necesitamos nosotros. Ella es importante, pero debe mantener el equilibrio, si toma parte de una de las esencias todo podría irse al traste. Me refiero, sobre todo, a que pueda tomar partido por los oscuros. Si ella ha cometido esos crímenes pese a no ser oscura está claro que la oscuridad está dentro de ella.

Louse pensó en las palabras de Nun pero seguía teniendo esperanzas en la elegida, no sabía por qué, no podía dar una explicación contundente pero él era una persona optimista y cuando la encontraran, la viera y pudiera mirar en los más recónditos lugares de su mente, entonces decidiría.

- Tenemos que buscarla Nun, debemos ir en busca del líder de África, el tiene métodos para poder dar con ella, el tiempo de reflexión y de dejar que tomara su camino ha llegado a su fin. Cada vez hay más energía oscura y si dejamos que avance nadie podrá pararla.
- Lo sé... sólo tenía una pequeña esperanza de que ella necesitara de nosotros y nos buscara pero me doy cuenta de que no es así. Mañana me reuniré con él y le pediré que la busque. Debemos encontrarla, si es

ella quién ha cometido los crímenes intentaremos ayudarla o entenderla.

Louse se encaminó hacia la casa, era tarde y necesitaba descansar, entre ellos había mucha tensión acumulada debido a los largos días preparando los clanes.

Louse se giró levantó brevemente su mano a modo de despedir e hizo un leve gesto con la cabeza. Nun le devolvió el gesto y se dirigió a uno de los balcones. Él no podía dormir ni descansar como el resto, como líder del clan debía estar pendiente de lo que este necesitaba. A esto se sumaba la preocupación por la elegida y el miedo creciente que se había levantado en la comunidad debido a que ella podía ser una oscura.

Apoyó sus brazos en la baranda del balcón y lanzó un profundo suspiro que le despejó un poco la tensión. Cerró los ojos con fuerza e intentó visualizar a Arkaj, no le sentía. Mañana le preguntaría al “gurú” así le llamaban, era capaz de encontrar y ver lo que nadie podía, era un iluminado con una gran fuerza. Ciertamente era que sus poderes no servían para la lucha pero eran bastante efectivos cuando se trataba de cosas más espirituales.

Se frotó las sienes con una de sus manos. Debía descansar o no estaría en condiciones de liderar nada. Se giró saliendo del balcón y dirigiendo una mirada a Ausar que seguía en el otro lado del balcón mirando hacía el lago.

- Ausar, deberías descansar, mañana iremos a África en busca del gurú y necesitaremos estar al cien por cien de nuestra capacidad. Intenta dormir y encontrar paz para tu espíritu esta noche.

Dicho esto se dirigió hacia la puerta rumbo a su cuarto, dejando a Ausar sólo con sus pensamientos. No había paz para él, sólo el dolor y la impotencia de no haber hecho nada por la mujer que amaba, nunca podría descansar, nunca tendría paz, sólo podía intentar ser un buen iluminado y ayudar a otras personas.

Ausar suspiró y siguió en el balcón, no necesitaba dormir, quería estar sólo en su dolor. Era lo que le mantenía con vida.

## 2.

Dirae se encontraba en su ciudad de origen, la buscaba a ella. La persona que buscaba no era importante en su vida pero sí lo suficiente como para querer acabar con ella. Ahora, con su poder y libre de los remordimientos y las leyes del resto de la humanidad, se sentía en el derecho de tomar la justicia de su mano. Nunca hubo justicia para ella. La gente, simplemente, le hacía daño, la utilizaba o la menospreciaba sin recibir ni un solo castigo.

Había derramado mil lágrimas, había pasado largas noches preguntándose qué hacía mal para recibir ese trato de todas y cada una de las personas que se acercaban a ella. Había hecho una lista, con todas y cada una de las personas que necesitaba que pagaran lo que le habían hecho.

Ella había sido su amiga o, al menos, eso creyó en su día pero como todos los demás había acabado siendo un fraude.

Había muchas personas en su vida que se la habían jugado de forma similar pero a esta la odiaba especialmente pues había confiado lo bastante en ella como para contarle todos y cada uno de sus sufrimientos. Sí, no era importante pero sí lo suficiente como para querer que pagara lo que le había hecho.

Algunas personas pensarían que no era para tanto. Mucha gente era traicionada y utilizada por sus amigos y seguían con sus vidas teniendo la esperanza de encontrar un amigo mejor. No era el caso de Dirae. Cuando se conocieron ella había perdido toda esperanza en las personas, con ella la recuperó un poco pero fue lo suficiente fugaz para darse cuenta de que todo había sido una sucia mentira.

Llegó hasta su casa teletransportándose hasta ella y se apoyó en uno de los árboles que había en la parte baja, desde allí podía ver su ventana. Veía la mosquitera y un pequeño haz de luz que salía de ella. Seguramente se encontrara usando el ordenador o viendo la televisión, de ahí la luz apagada que salía del interior.

Pensó qué sería mejor, si entrar por la ventana o por la puerta. Ella no vivía sola y no quería hacer daño al resto, sólo a ella. Si entraba de repente gritaría y eso alertaría al resto. Tenía que pensar una forma de introducirse en la casa y sacarla a ella sin levantar el más mínimo ruido ni sospecha.

En sus pies notó algo que le rozaba, bajó la mirada y allí estaba, la gata. Sin saber por qué le dieron ganas de matar a ese estúpido animal que le recordaba cuanto odiaba a la que era su dueña. Se agachó para cogerla del cuello. Empezó a acariciarla con fuerza, la gata intentó escapar. Dirae la cogió fuerte del cuello y empezó a apretar. La gata se retorció más y más mientras ella seguía apretando.

A lo lejos escuchó un sonido y soltó a la gata que salió disparada al interior de la casa. Miró como huía mientras la culpabilidad hacía mella dentro de ella. ¿Qué acababa de hacer? Iba a matar a un simple animal que no le había hecho nada. Ella siempre había amado a los animales, les consideraba mucho mejor que las personas pero... esa rabia que había crecido dentro de ella parecía un hambre incontrolada que deseaba ser saciada con lo que fuera. No podía permitirlo, ella no era una asesina sólo se ocupaba de que pagaran las personas que debían, pero jamás mataría a alguien inocente.

Se apoyó en la puerta de la cochera y se deslizó hasta quedar sentada. Respiró profundamente y cerró los ojos. Quería tener claros sus objetivos.

Esperaría hasta que su presa estuviera dormida, luego entraría y se la llevaría a un sitio donde nadie pudiera oírla gritar. Allí la mataría.

El sonido de los grillos alrededor le calmó, el silencio de la noche cuando era acompañado por esa leve melodía, era bastante agradable y tranquilizador. Se miró las manos, esas manos que eran las de una asesina. La culpabilidad empezaba a hacer mella en ella. Ya no sentía ese empuje y esa fuerza que había notado cuando estaba con los oscuros. Quería que todos los que le habían hecho daño pagaran. Era lo justo.

La vida nunca había sido justa con ella, al final, siempre era la que acababa llorando y lamentándose mientras el resto reía y seguía con sus vidas. No, no era justo. Debían pagar. Así aprenderían a no hacerle daño a nadie más. Lo tenía muy claro y al mismo tiempo algo iba mal dentro de ella. Fue al tocar a la gata, había estado a punto de matarla sólo porque necesitaba acallar la rabia que había dentro de ella. Justo en ese momento le había parecido injustificado todo lo que hacía, no entendía por qué. Le pasaba ahora, en ese instante. Su cabeza y su moral se debatían entre lo correcto, lo que deseaba y la realidad.

Ya no estaba segura de querer vengarse de nadie más. Quería que sintieran su dolor pero no sabía si estaba dispuesta a seguir manchando sus manos de sangre. Había matado ya a las personas que se lo merecían y que, sabía, jamás iban a entender su pesar porque eran incapaces de sentir nada más que lo suyo propio.

Se apretó las sienes con sus manos. Le dolía la cabeza. No sabía que quería hacer. Ella ya no seguía las leyes de los humanos puesto que, realmente, ya no era humana. Quizás podría darle un buen susto, quizás podría asustarla lo suficiente como para que se le quitaran las ganas de reírse de nadie más.

La voz de Kain retumbó en su cabeza recordando las palabras que tantas veces él le decía:

- *Los oscuros pensamos que el ser humano no tiene salvación, por eso debe ser exterminado.*



Sí, quizás era como Klain decía.

### 3.

Nun se levantó por la mañana a primera hora y fue en busca de Ausar y Louse.

- Levantaos, debemos ir a ver al gurú, él nos dirá dónde buscar a la elegida y como proceder. Poneros en pie, comed algo y dirigíos al salón principal.

Nun cerró la puerta del dormitorio tras de sí dejando a Louse y Ausar sin palabras. Sabían que iban a ir a ver al gurú pero no tenían ni idea de que fuera tan urgente. Sin mediar palabra ambos se arreglaron y salieron de la habitación. Pasaron por la cocina a desayunar un poco en absoluto silencio. Ambos estaban nerviosos, quizás ese era el día en el que verían a la elegida, su famosa y renombrada Reina. Aún no sabían si era iluminada, oscura o neutral. Estaban ansiosos por saber que les decía el gurú.

Cuando terminaron de desayunar se dirigieron al gran salón donde Nun estaba reunido con el resto de iluminados que formaban el clan. Les estaba hablando con seriedad, dándoles pautas.

- Debemos ir a ver al gurú, la energía de Arkaj, como todos sabéis, ha desaparecido y necesitamos respuestas. Arkaj era nuestro punto de guía con referente a los oscuros y si no le sentimos es porque debe estar muerto. En el resto de países ha estallado ya la guerra con los oscuros, día tras día luchan unos con otros sin que el ser humano sospeche nada. Pronto la guerra empezará aquí, la energía oscura invade cada rincón como si de un virus se tratase. Esta es la tierra de la elegida y aún no sabemos de parte de quién está. Si es neutral entonces nuestra supervivencia dependerá únicamente de cómo quiera ella mantener el equilibrio. Si es oscura debemos traerla a nuestro lado y despertar su energía pura y si es iluminada... entonces ganaremos la guerra y el equilibrio será restablecido.

Dicho esto Nun se dio media vuelta e hizo un ademán a Louse y Ausar para que le siguieran.

- Cogeremos un avión, el gurú tiene su territorio protegido contra todo tipo de poderes, no se puede usar ninguno, ni siquiera teletransportarnos, así que deberemos hacerlo al método antiguo. Saldremos de la isla y nos dirigiremos a la capital. Una vez estemos en la capital sacaremos tres vuelos para Senegal, de allí nos dirigiremos a Dakar. Una vez estemos en Dakar el gurú nos mandará unos coches para que podamos llegar a Thiés que es donde él vive. Llegaremos allí en unas doce horas entre unas cosas y otras, bien ¿Estáis preparados?

Ausar y Louse asintieron con sus cabezas, ambos cogieron las mochilas que habían preparado con lo más básico y siguieron a Nun hasta el coche. Ausar se montó delante y empezó a toquetear la radio buscando una emisora que le hiciera el viaje menos insoportable, por su parte Louse se sentó detrás.

A la media hora ambos dormían como marmotas mientras Nun seguía concentrado en la carretera.

## 2.

Después de un largo viaje, por fin, se encontraban ante el templo del iluminado llamado gurú por el resto.

En mitad de la selva, sobre lo alto de una gran montaña, se alzaba el templo en todo su esplendor. Sus paredes blancas relucían ante el sol. Un largo camino de piedra bordeado por unos pequeños riachuelos de agua, daban la bienvenida.

Se pararon en la entrada, flageada por dos gigantescas columnas blancas talladas, la piedra parecía mármol. Siguieron andando por el camino de piedra hasta llegar a la puerta misma del templo. Una enorme puerta, también de piedra, abierta de par en par y dónde se encontraba el gurú para darles la bienvenida.

Vestido con una sotana blanca de manga corta, se encontraba hermoso como un ángel el gurú. Su largo cabello dorado se balanceaba al compás del viento mientras sus enormes ojos azules como el cielo resplandecían ante la luz de sol. Sonrió a Nun y estiró un brazo en su dirección.

- Bienvenidos a mi hogar caballeros, espero que la paz llene cada rincón de su corazón y su alma.

Nun sonrió y alargó su brazo para darle la mano.

- Es un honor volverte a ver, veo que aquí no ha llegado la maldad de los oscuros, conservas tus tierras puras. Creo que sabes por qué he venido.

El gurú asintió con la cabeza y le hizo un ademán para que le siguiera hacia el interior del templo.

- Sé a que habéis venido, pasemos. Tomaremos una infusión de hierbas mientras conversamos.

Siguieron al gurú hasta el interior del templo. Por dentro todo seguía siendo del mismo blanco inmaculado. Las paredes tenían varias ventanas a un lado y al otro, no había ningún tipo de adorno en ellas, sólo las plantas que se colaban en su interior. Las fuentes se distribuían aquí y allá dándole aspecto de naturaleza encerrada.

Llegaron a una gran sala, el techo estaba descubierto pero el sol era tapado con las ramas de los árboles que había alrededor. Una enorme mesa de mármol descansaba en la mitad de la sala, siendo el único adorno de esta. Unos cojines se situaban alrededor de toda la mesa y una elegante tetera descansa en lo alto de ella.

- Sentaros amigos, mi casa es vuestra casa. – Dijo el gurú sonriendo.

Se sentaron los tres alrededor de la mesa ocupando los cojines que servían de asiento para esta. El gurú les sirvió unas tazas de infusión y tomó asiento.

- Es una infusión de hierbas de azahar, una infusión aromática para darle paz a vuestro espíritu.

- Venimos a que nos digas dónde localizar a la elegida, sabemos que está despierta e intuimos que se encontraba con los oscuros. Arkaj, el iluminado renegado, ha muerto. Mi poder me dice que la reina tuvo algo que ver pero mi poder, no es tan grande como el tuyo. Ha habido unos extraños crímenes en nuestras tierras y pensamos que han sido perpetuados por ella.

Nun habló rápidamente, no quería perder el tiempo. Observó como el gurú le miraba y asentía con la cabeza, seguramente él ya lo sabía todo.

- Sé lo que ha ocurrido Nun, la guerra sólo sigue en vuestras tierras, este continente está limpio de oscuros y no les interesa. Vuestras tierras son las conflictivas por lo que deduje que la elegida había despertado allí, al igual que la mayoría de oscuros. Siempre la he tenido controlada, su energía es muy diferente a la nuestra, no es oscura ni iluminada pero su potencia es...

El gurú paró en ese punto y se quedó mirando un punto en la pared, meditando y controlando las palabras.

- Si la energía del universo se pudiera concentrar en una persona, esa persona sería ella.

Nun meditó durante un segundo la comparación que hizo el gurú sobre la energía de la elegida, bien podía ser así puesto que Eugene, la diosa suprema, era precisamente eso, la energía del universo y ¿quién era la elegida? Ni más ni menos que quién Eugene eligió para hacer su papel.

- Dinos dónde está y la buscaremos.

El gurú cerró los ojos y unió sus manos. Una ráfaga de aire helado llenó la sala y una energía desbordante se concentró alrededor del gurú.

- Es de noche... está esperando a algo o quizás a alguien. Sus heridas sangran y quiere sanarlas... sangre por sangre, tiene frío y está confusa pero debe hacerlo. Mira hacia la ventana, allí se encuentra su presa. Cada muerte es una herida menos que permanece abierta...

La energía seguía creciendo y una luz plateada empezó a cubrir al gurú. Este seguía hablando en trance. Las tazas de las infusiones empezaron a volar y salieron despedidas hacia uno y otro lado. El viento era cada vez mayor.

- Muchas lágrimas, mucho dolor, un falso amor, una falsa amistad... ¿Qué puedes hacer cuando sólo conoces el dolor? No puede seguir esperando... debe hacerlo.

El aire paró en seco, las tazas cayeron al suelo y el gurú volvió a su estado natural, todo volvía a estar como estaba, sereno y tranquilo. El gurú abrió los ojos.

- Se encuentra en un pequeño pueblo, en su ciudad de origen. Os enseñaré el lugar, debéis daros prisa, está esperando para atacar a su presa. Va a matar a

alguien que le causó mucho dolor. No es la primera vez que mata ni será la última. Se rige por la ley de Talión y hará que su dolor tenga sentido.

Nun le miró sorprendido, había sido muy rápido, sabía que el gurú tenía un poder increíble y que era capaz de encontrar a cualquier persona pero eso superaba a sus expectativas. Cuando iba a hablar el gurú posó una mano sobre su frente y pudo ver lo que él veía.

La elegida se encontraba agazapada en la puerta un pequeño garaje. Miraba hacia arriba controlando una de las ventanas que había en la fachada. Ahora ya sabía dónde encontrarla, sólo tenía que teletransportarse hasta ese lugar exacto.

- Lo tengo, debemos irnos e ir a por ella antes de que sea demasiado tarde y haga daño a alguien más. Has sido de gran ayuda, ahora debes estar preparado, pese a que a los oscuros no les interese tu tierra y aquí haya paz, no sabemos cómo reaccionarán cuando la elegida esté con nosotros.

El gurú asintió. Cogió la mano de Nun y la apretó.

- Cuídala y protégela, recuerda que el dolor y el sufrimiento, a veces, nos hace ser quienes no somos...
- Tenemos que teletransportarnos sino no llegaremos .

El gurú sonrió.

- Podéis salir de aquí usando vuestro poder, quitaré la barrera que protege el templo para que podáis marchar.

De nuevo un aire gélido cubrió cada rincón de la estancia para luego ser sustituido por el calor sofocante que la barrera protectora del gurú evitaba que entrara. Marcharon en busca de la elegida, sin saber, que los oscuros también andaban tras ella y estaba mucho más desprotegida de lo que ella podía imaginar.

**Continuara...**

## Nota de la autora

La saga continuará con La Elegida: Estalla la guerra.

La elegida se dividirá entre el bien y el mal, entre lo que debe y no debe hacer, entre lo que cree que debe hacer y lo que siente que tiene que hacer.

Espero que os guste.

Historia escrita por: Magui Cabañas Serrano.

Portada realizada por: Airam Batista García.